



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE HISTORIA

**El Espacio Doméstico en el Poblado Estratégico
«Los Cardones» (Valle de Yocavil, Tucumán)**

Julián Salazar

**Trabajo Final presentado para optar al título de
Licenciado en Historia**

Director: Eduardo Enrique Berberían

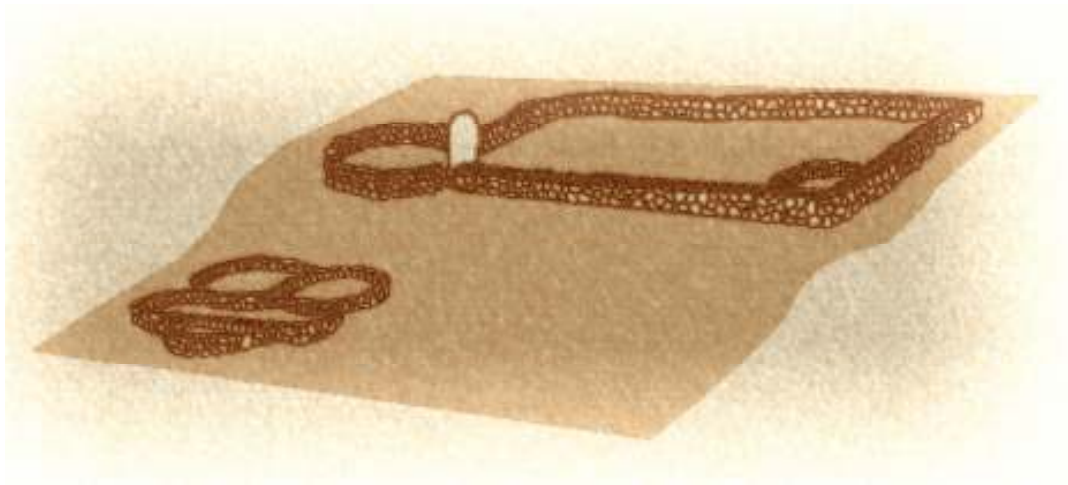
**Fecha de aprobación: 3 de abril de 2006
Córdoba, Argentina**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

<https://rdu.unc.edu.ar/>

El Espacio Doméstico en el
Poblado Estratégico «Los Cardones»
(Valle de Yocavil, Tucumán)



Julián Salazar

Director : Dr. Eduardo E. Berberían

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Historia
2006

Trabajo de Seminario final para optar a la Licenciatura en Historia

Nota Preliminar

Este trabajo representa la culminación de un largo proceso de aprendizaje realizado en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y, en forma especial, en el Laboratorio correspondiente a la Cátedra de Prehistoria y Arqueología, a la cual me incorporé casi desde los inicios mismos de mis estudios históricos. Mi participación en los seminarios especializados y en los trabajos de campo, dentro del programa de investigación arqueológica, fue fortaleciendo mi inicial vocación por el conocimiento de los orígenes americanos y las transformaciones operadas en los distintos momentos de su devenir prehispánico.

Pronto advertí que mi interés no giraba en torno a la arqueología monumental que caracterizaba a las investigaciones de principios del siglo XX y tampoco al estudio de procesos estructurales de gran escala dando la espalda a la acción de las personas sino, por el contrario, a la comprensión cualitativa de la vida de la gente común, de las circunstancias materiales de la existencia diaria, de la relación dialéctica entre las estructuras y la agencia de los individuos.

Mi colaboración en el proyecto “Patrones y Jerarquías de asentamiento en la Quebrada de Los Cardones”, dirigido por el Dr. Eduardo Berberían, me permitió, gracias a la generosidad del Lic. Gustavo Rivolta, familiarizarme con la materialidad Santamariana, en especial con los problemas referentes al uso del espacio, pero fundamentalmente forjó la conciencia de la importancia de los estudios americanistas enfocados en el modo de vida de los pueblos que habitaron estas tierras y vieron truncado su devenir por la

Conquista Española. Comprendí que sólo la explicación histórica, entendida como la conceptualización del antes desde la perspectiva del después, puede darnos algunas respuestas sobre un pasado que se hace presente en cada lugar de nuestro país.

La materialidad doméstica se reveló así como una interesante dimensión para acercarse a diversos aspectos de la vida cotidiana, de las prácticas diarias, en fin, a la vida de las personas y para enriquecer la comprensión acerca de los grandes procesos históricos, con una mirada desde la célula misma de la sociedad.

Estas motivaciones fueron finalmente las que me llevaron a concretar el proyecto que sirvió de base para la elaboración de este trabajo final para acceder a la Licenciatura en Historia.

Esta investigación difícilmente se habría podido dar sin el inestimable apoyo y la inmensa colaboración de muchas personas. Agradezco especialmente a mi director Dr. Eduardo Berberían por su guía permanente y severidad siempre oportuna. A Valeria Franco Salvi por su colaboración en todas las etapas de la investigación. A Gustavo Rivolta por abrir las puertas de su proyecto original y brindarme todos los datos ya existentes. A todo el personal del Laboratorio de Prehistoria y Arqueología (investigadores, técnicos, becarios, adscriptos y auxiliares) cuyos aportes, recomendaciones y debates son un permanente incentivo para seguir creciendo. A Julieta Salazar y Sebastián Cárdenas por su colaboración en la confección de los gráficos. A la familia Martínez de la Quebrada de los Cardones sin cuya hospitalidad no hubiéramos podido concretar los trabajos de campo. A la especial colaboración de algunos miembros de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle. Esta

investigación fue desarrollada, en parte, gracias a la Beca “ConCiencias” otorgada por la Agencia Córdoba Ciencias (año 2005).

Quisiera, finalmente, dedicar esta investigación a mis padres, quienes supieron forjar en mí la pasión por la formación intelectual y apoyaron económica y moralmente esta difícil vocación.

Índice

Introducción.....	5
I- Cobertura espacio-temporal.....	10
II- Delimitación teórico-metodológica.....	19
III- Antecedentes.....	31
IV- Análisis de los espacios domésticos a nivel semi-micro.....	41
V- Análisis Micro del conglomerado domés- tico U59-U60.....	52
VI- Discusión.....	117
Consideraciones Finales.....	124
Bibliografía.....	129

Introducción

Este trabajo está centrado en el análisis de la conformación de los espacios domésticos en el sitio “Los Cardones”, yacimiento prehispánico correspondiente al período de Desarrollos Regionales del Noroeste Argentino (siglos X a XV d.C.), ubicado en una estrecha quebrada, tributaria por el oriente del Valle de Yocavil, en la provincia de Tucumán.

La investigación fue efectuada siguiendo los lineamientos de la arqueología de los espacios domésticos (“*Household Archaeology*”). Esta línea de trabajo se desarrolló hace dos décadas a partir de la arqueología de los asentamientos en general, en un intento de reconocer el comportamiento humano detrás de los restos materiales. En diversos contextos culturales, el estudio de los espacios domésticos ha tenido gran importancia en la construcción de distintas visiones del pasado y en las interpretaciones acerca de la organización y prácticas de diversas sociedades antiguas (Hendon 1996, Robin 2003).

Este enfoque ha profundizado la comprensión sobre la vida cotidiana de gente común, la diversidad social entre unidades domésticas y la importancia en su articulación con universos sociales más amplios (Robin 2003). Los espacios domésticos se han convertido en objeto de estudio de importancia para la arqueología de distintas áreas culturales (Blanton et al. 1993, Blanton 1994, Hendon 1996, Robin 2003). En los Andes Centro Sur, en general, y en el Noroeste Argentino, en particular, este desarrollo puede evidenciarse a través de algunas investigaciones (Berberían y Nielsen 1988, Aldenderfer y Stanish 1993, Bermann y Estévez Castillo 1995, Tarragó et al. 1998-1999, Nielsen 2001, Haber 2001, Taboada y Angiorama 2003).

La realización de un estudio, centrado en los ámbitos domésticos tardíos del Valle de Yocavil, se consideró como un aporte importante a la comprensión del proceso histórico vivido en ese espacio en los últimos siglos antes de la Conquista.

El patrón de asentamiento del sitio “Los Cardones” fue determinado por Gustavo Rivolta, quien lo definió como un poblado permanente de trazado lineal, no planificado y de organización semi-urbana (sensu Raffino 1991), localizado en un lugar estratégico y naturalmente protegido (Rivolta 2000, 2002).

El yacimiento está conformado por más de 200 estructuras arquitectónicas que presentan una enorme variabilidad morfológica. La magnitud del asentamiento llevó a dividirlo en varios sectores (que incluyen áreas residenciales, comunitarias, productivas, etc.).

En este estudio se analiza exclusivamente el área residencial, conformada por los sectores 3 a 6, debido a que constituyen los espacios donde se concentra, con mayor densidad y en mejor estado de conservación, la arquitectura doméstica.

Los objetivos específicos que perseguíamos consistían en caracterizar la conformación de los espacios domésticos y las prácticas que en su interior se desarrollaron, construyendo tendencias de larga duración de actividades que permitieran introducirnos en cuestiones como prácticas cotidianas, organización del trabajo, acceso diferenciado a los recursos, producción, subsistencia, etc. Para ello, se tomó como marco conceptual el enfoque espacial, con una serie de aportes renovadores planteados por distintos arqueólogos que se especializan en estudios de espacios domésticos desde distintos enfoques teóricos: arqueología social, neomarxismo, feminismo, etc.

Las perspectivas neoevolutivas o tipológicas de la evolución social han trabajado con la expectativa de que el uso del espacio varía en dependencia de la etapa de evolución social en que se encuentra cada sociedad. Es decir, que a complejidad creciente, correspondería una segmentación y especialización de los espacios también creciente (Kent 1990). Esta postura ha merecido en los últimos tres lustros severas críticas, por enfatizar en el supuesto esencialista de que si una dimensión social cambia, todas las demás deben hacerlo en el mismo sentido e intensidad. Debido a ello, se operó con la hipótesis de que el espacio doméstico no ha variado de manera dependiente a la evolución social en etapas lineales, sino que ha seguido una trayectoria particular e independiente.

Siguiendo a Rice (1993) se considera que las pautas y comportamientos residenciales no siguen leyes universales sino que deben ser estudiados considerando su contexto histórico particular y sus trayectorias dentro de una región específica. Particularmente en el Período de Desarrollos Regionales, momento en el cual hay claras evidencias de procesos sociales complejos (i.e. surgimiento de formaciones políticas de gran escala, sistemas de tráfico de larga distancia, tecnologías productivas, poblados semiurbanos, etc.), no se habría dado una especialización y segmentación en los espacios domésticos, manteniéndose en ellos la reproducción social, el procesamiento de alimentos y la producción de una variada gama de artesanías a escala limitada, sin la formación de unidades especializadas.

Esta expectativa fue contrastada a partir de dos líneas de evidencias. En primer lugar, con la arquitectura de superficie, en el intento de caracterizar los conjuntos domésticos del sitio y compararlos entre sí, utilizando como fuente la planialtimetría confeccionada en el marco del

proyecto de investigación ya existente. En segundo término, se efectuó la excavación de una unidad arquitectónica, a fin de caracterizar las áreas de actividades y reconocer cómo se organizó y estructuró una unidad habitacional.

Los trabajos en el terreno se realizaron en dos etapas, la primera en marzo de 2005 y, la segunda, en octubre del mismo año, y consistieron en un relevamiento intensivo de la unidad seleccionada, recolección superficial de material arqueológico y la excavación de un sector representativo de la misma, llegando casi al 18% del total.

El cuerpo de esta Tesis esta constituido por seis capítulos. En el primero, se delimita el estudio espacial y temporalmente, considerando algunas variables medioambientales necesarias para la comprensión de los fenómenos tratados y algunas características del proceso histórico a escala regional.

El marco conceptual con el que se efectuó este estudio es tratado particularmente en el segundo capítulo, donde se discute qué se entiende por espacio doméstico en arqueología, cuáles son sus indicadores materiales, y de qué manera son analizados considerando las hipótesis propuestas.

En el tercer capítulo se revisan escuetamente y de manera crítica, los antecedentes bibliográficos de la arqueología regional acerca del tema tratado, desde los trabajos más descriptivos de fines de siglo XIX y principios del XX, hasta las investigaciones actuales, haciendo especial referencia a los estudios efectuados en la última década en el sitio “Los Cardones”.

El análisis espacial de los distintos conjuntos domésticos que conforman el sitio, se efectúa en el cuarto capítulo. El mismo se realiza

considerando la escala de resolución “semi-micro” (sensu Clarke 1977), teniendo en cuenta las características de los conjuntos arquitectónicos y dando importancia a los patrones repetidos y su variabilidad.

El capítulo quinto, complementario del anterior, estudia un conjunto doméstico, U59 y U60, a nivel micro a partir de su excavación parcial. Para ello se realiza un estudio pormenorizado de las estratigrafías, de las características arquitectónicas de la unidad y de los artefactos y desechos recuperados, con la finalidad de determinar las prácticas cotidianas y su relación espacial y temporal.

En el capítulo sexto, se retoma la información presentada, con el objetivo de discutirla a partir de la delimitación teórica propuesta, y finalmente se formulan ciertas consideraciones finales.

I- Cobertura espacio-temporal

Marco espacial

El yacimiento arqueológico “Los Cardones” -26° 37` de Lat. S. y 65° 37` de Long. O-, se localiza en la quebrada homónima, ubicada en el noroeste de la Provincia de Tucumán (República Argentina), más precisamente, en el sector oriental del Valle de Yocavil (Fig I.1). Este sector del Noroeste Argentino, enmarcado en la sub-área Valliserrana (González y Pérez 1966), se ha caracterizado por constituir, en momentos prehispánicos, uno de los paisajes más densamente poblados del Área Andina Meridional.

El valle de Yocavil, junto al Calchaquí, constituye una unidad geográfica, que puede identificarse, en conjunto, como Valles Calchaquíes. Ambos constituyen valles de hundimiento y sedimentación, limitados por cordones montañosos, intermedios entre el ambiente puneño y las montañas de plegamiento (Frenquelli 1946). La unidad hidrográfica está definida por los ríos Santa María y Calchaquí con sus respectivas redes de afluentes. Poseen además cierta unidad climática, determinada por la relativa sequedad que genera la disposición que presentan las sierras antepuestas a los valles deteniendo los vientos húmedos del Atlántico y la elevada evapo-transpiración ocasionada por los frecuentes vientos desecantes y la baja humedad atmosférica (Navone y Palacín 2000). Como consecuencia de todo ello, sólo en las zonas bajas, donde es posible el riego por la proximidad de los ríos, los suelos formados por material de acarreo alcanzan gran fertilidad que los hacen propicios para el cultivo. Estos lugares fueron los principales sitios ocupados por los grupos indígenas agricultores, las primeras fundaciones coloniales y lo son aún de las poblaciones actuales (Berberían y Martín de Zurita 1983).



Figura I.1: Sitio “Los Cardones” en la Prov. de Tucumán.

El Valle de Yocavil, en particular, representa una gran depresión estructural atravesada de Sur a Norte por el río Santa María, y se extiende desde Punta de Balasto, al sur, hasta la confluencia de dicho curso con el río Calchaquí o Cachi, al Norte. Está delimitado por las Sierras

de Quilmes o del Cajón por el oeste y por las Cumbres Calchaquíes y el Macizo de Aconquija por el Este.

Según Bolsi (1967), ofrece notables variables fisiográficas, diferenciándose distintos geotopos que ofrecen heterogéneas posibilidades a la instalación humana. De esta manera, los conos de deyección de la ladera oriental de la sierra de Quilmes, cubiertos por estepa arbustiva, donde los cursos de drenaje son espaciados se diferencia de la parte baja del Valle, donde la planicie aluvial alberga en la actualidad a la mayoría de la población. Hacia el Este aparecen niveles terrazados, surcados por ríos y arroyos transversales.

Las principales elevaciones se encuentran en la Sierra del Aconquija y en las Cumbres Calchaquíes. Estas últimas se extienden desde el Abra del Infiernillo hasta los límites tucumano-salteños. Sus mayores alturas están frente a la quebrada de Amaicha, desde donde se destacan el cerro Pabellón (3.700 m); Cumbres del Potrerillo y Cerro Alazán; el Negrito (4.660 m) y el Alto de La Mina (4.762 m). En la sierra del Aconquija sobresale el Morro del Zarzo (5.064 m), desde donde el macizo comienza a perder altura, pasando por el alto de Muñoz (4.437 m), hacia el Abra del Infiernillo (3.040 m) (Ruiz Huidobro 1972). Ubicada entre estos dos últimos accidentes orográficos, se forma un paso que comunica con el Valle de Tafí (Berberían 1988). A partir de la mencionada abra, hasta la localidad de El Remate, corre la Quebrada de Los Cardones o de Amaicha, con dirección Sureste-Noroeste, sobre la cual se emplaza el asentamiento estudiado.

El Río Santa María, en su primer tramo, recorre el valle del Cajón con dirección Norte-Sur, hasta la altura de punta de Balasto, donde cambia al rumbo inverso para atravesar el Valle de Yocavil, siguiendo las

dos fallas paralelas de rumbo meridional que determinan a la Sierra de Quilmes (Ruiz Huidobro 1972). En su recorrido, el río va aumentando su

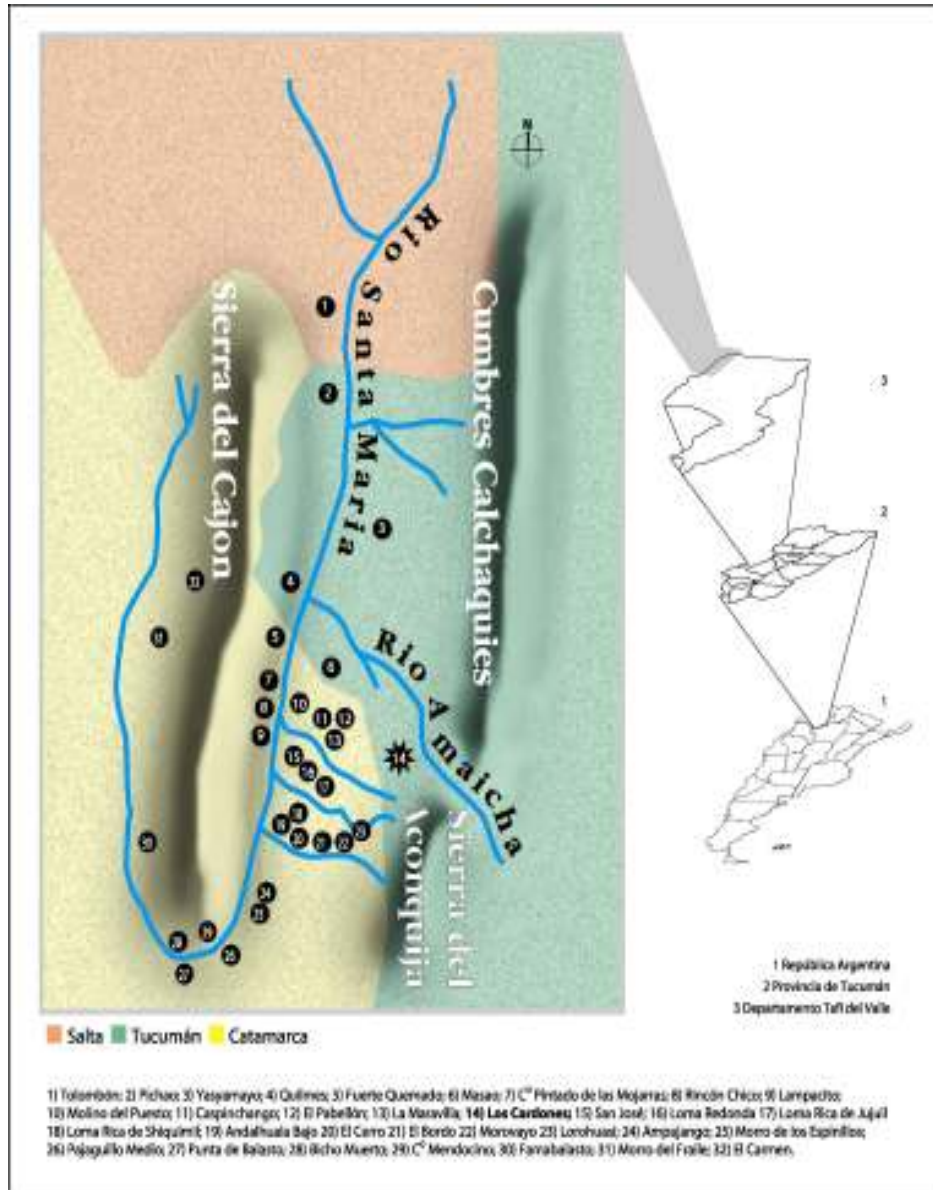


Figura 1.2: Sitios Arqueológicos del Valle de Yocavil.

caudal al recibir varios cursos tributarios los cuales bajan, en su mayoría, desde el faldeo occidental del sistema del Aconquija y Sur Occidental de

las Cumbres Calchaquíes, v.g. Pajanguillo, Ampajango, El Molle, Amaicha, etc.

Justamente es el Río Amaicha el que cruza la quebrada de Los Cardones en toda su extensión. De curso permanente, aunque reducido, aumenta su caudal principalmente en los meses estivales debido al incremento de precipitaciones. En la actualidad, su contenido hídrico se ve disminuido por las numerosas tomas de agua que se utilizan para el sistema de riego de pequeños minifundios. De igual manera, debió ser un recurso crítico para los establecimientos humanos que ocuparon este espacio en distintos períodos, dadas las rigurosas condiciones climáticas mencionadas anteriormente.

En cuanto a los aspectos fitogeográficos, es dificultoso intentar una aproximación al estado de la vegetación natural en épocas prehispánicas tardías, al faltar los correspondientes estudios paleoambientales. Sin embargo, se considera que las características del medio ambiente en la actualidad han sufrido sustanciales modificaciones. En efecto, la tala indiscriminada de los bosques de algarrobo (*Prosopis sp.*) y arca (*Acacia Visco*) tuvo como resultado una intensa erosión y degradación de los suelos, generándose un agudo proceso de desertización.

En la quebrada de Los Cardones se han podido mantener dos subformaciones en la vegetación. Una, ubicada en las porciones más elevadas, llamada “monte occidental”, ralo, arbustiforme y compuesto principalmente por retamos (*Bullnesia Retamo*), jarillas (*Larrea divaricata* y *cuneifolia*), cereus como el cardón (*Trichocereus terscheckii*) y xerófilas menores como las pencas y las tunas (Opuntias); y otra, “monte en galería”, propio de los sectores próximos al curso de agua, formado principalmente por algarrobos (*Prosopis sp.*) y aguaribayes (*Schimus Molle*).

Este tipo de valles y quebradas mesotérmicas han sido identificadas ecológicamente con el nombre de “Keshua” (que en el idioma homónimo significa “valle protegido y cultivado”). Este piso, que oscila entre los 2000 y 3000 m s.n.m., se caracteriza por presentar mayores temperaturas que los niveles altitudinales superiores, oscilaciones térmicas diurnas-nocturnas atenuadas, menores heladas y promedios de pluviosidad mayores.

Esas condiciones y la existencia de grandes extensiones de terrenos, abanicos aluviales y conoides pedemontanos, permiten el desarrollo de la agricultura del maíz (*zea mays*), complementada por tubérculos y leguminosas (Berberían y Raffino 1991). Asimismo, junto a una gran variedad de especies animales -vizcachas (*Lagidium viscacia*), pumas (*Felis concolor*), guanacos (*Lama guanicoe*)- se destaca la llama (*Lama glama*) la cual fue un recurso de múltiples utilidades (i.e. carne, lana, takia, tráfico).



Figura 1.3: Vista de la región. 1: Sitio “Los Cardones”.

Finalmente, desde este nivel altitudinal es posible acceder en escaso tiempo a recursos complementarios, tanto de niveles inferiores - vegetación en galería con especies como el algarrobo (*Prosopis sp.*), chañar (*Geoffroea decorticans*), mistol (*Zizyphus mistol*)- como superiores -caza de diversas especies, pastoreo de camélidos, obtención de materias primas, recolección, etc.-.

Marco temporal.

El estudio se enmarca temporalmente en el período de Desarrollos Regionales(Núñez Regueiro 1974), también llamado Período Intermedio Tardío(González y Pérez 1966) o Cerámico Tardío (González 1963), que ha sido ubicado entre el siglo X y la anexión de esta región al Imperio Incaico, hacia la segunda mitad del siglo XV.

Se adopta aquí la primera designación debido a que es la que, conceptualmente, mejor se ajusta al proceso histórico vivido en el N.O.A. en ese período, caracterizado por la aparición de entidades socioculturales de alcance regional. En efecto, el término “Intermedio” hace referencia al período extendido entre los dos grandes momentos de desarrollo estatal dados en el Área Andina Meridional, Tiwanaku (750 d.C. a 1100 d.C. en su etapa expansiva) y el Imperio Inka (1470-1532). No obstante, además de que el simple hecho de encontrarse entre dos períodos no es una característica demasiado explicativa de un proceso histórico, el primer horizonte no tuvo existencia en el Noroeste argentino, y sólo se vinculó a él indirectamente (Berberían 1977). Por otra parte, la denominación “tardío” sólo hace referencia a una secuencia relativa en la cual no se especifica más que el hecho de que lo estudiado es cronológicamente posterior a lo “temprano” y a lo “medio”.

El Período de Desarrollos Regionales (Núñez Regueiro 1974) se caracteriza por una serie de fenómenos que empiezan a modificar los modos de vida en toda el Área Centro-Sur Andina: aparición de condiciones ambientales adversas para los grupos humanos, dadas por bajísimos niveles de precipitaciones entre 1.000 y 1.400 d.C. y, dentro de ese período, lapsos restringidos de extrema sequedad, grandes desplazamientos de grupos humanos a nivel regional e interregional, con lo cual se empieza a generar una importante concentración poblacional. Altos niveles de conflicto, por los recursos críticos del ambiente, y una intensificación productiva en los restringidos sectores que eran aptos para ello; paralelamente, se genera una marcada regionalización de la cultura material y un crecimiento del tráfico a media y larga distancia (Nielsen 2001).

Si bien la cronología de los sitios “santamarianos”, llamados originariamente y en forma general como “Diaguitas”, estuvo desde los albores de la arqueología Argentina, claramente vinculada a momentos prehispánicos tardíos, no se tuvo certera noción acerca de los inicios y de la secuencia de las ocupaciones hasta investigaciones relativamente recientes. Márquez Miranda y Cigliano(1957) propusieron, a partir del establecimiento de dos contextos culturales distintos en cementerios diferentes del sitio Famabalasto, la existencia de dos *facies* representadas por la cerámica Santamariana tricolor la más antigua y la más reciente por la bicolor.

Esta división se mantuvo sólo como datación relativa, siendo profundizada en varios trabajos (Weber 1978, Perrotta y Podestá 1973). Un fechado radiocarbónico de un contexto exclusivamente de cerámica tricolor en El Cadillal ofreció por resultado 1040 años dC. (Berberían et al 1977) reafirmando una antigüedad mayor que la bicolor.

El establecimiento del rango cronológico de ocupación del sitio “Los Cardones” fue efectuado en dos etapas. En primer lugar, a partir de las características arquitectónicas del emplazamiento (i.e. jerarquía semi-urbana y ubicación estratégica en sectores elevados) y de la presencia de estilos cerámicos diagnósticos (Santamariano tricolor y bicolor), Rivolta (2000: 88) propuso que el sitio correspondía “a la etapa de Desarrollos Regionales cuyos inicios se ubican entre los años 900 y 1000 d.C. habiendo podido permanecer ocupado durante la expansión Inka (1480d.C.) o la conquista española (a mediados del s XVI)”. Dos fechados radio-carbónicos permitieron constatar lo propuesto a partir de indicadores de datación relativa. El más antiguo se ubica en el 960 +/- 70 AP (1010 d.C.), mientras que el segundo corresponde al 450 +/-90 AP (1500 d.C.).

II- Delimitación teórico-metodológica

La evolución de sociedades pre-estatales ha sido uno de los objetos de estudio centrales de la arqueología desde la década de 1960, bajo la influencia teórica de la antropología neoevolutiva (Shennan 1993, Nielsen 1995a, 2005). Las formaciones sociales del Período de Desarrollos Regionales del NOA fueron caracterizadas en varias oportunidades como sociedades jerarquizadas, desiguales y complejas a partir de la observación de ciertos indicadores materiales como: la aparición de grandes aglomerados de jerarquía semi-urbana, el desarrollo de tecnologías agrícolas, la sofisticación alcanzada por ciertas producciones artesanales (en especial las de metal y cerámica), la intensificación del comercio a larga distancia, y la realización de ritos que implicaban una gran inversión de tiempo y trabajo.

La aplicación mecánica de este tipo de indicadores ha impedido, sin embargo, considerar las trayectorias históricas de los pueblos estudiados, privilegiando la búsqueda de uno u otro aspecto material que apoyase la existencia de una sociedad jerarquizada, o compleja, y permitiera ubicarla dentro de una de las etapas evolutivas generales. Las perspectivas neoevolucionistas en arqueología han sido criticadas en numerosas ocasiones por: la incapacidad de las tipologías para considerar procesos sociales dinámicos; la idea de que todo proceso histórico forma parte de “La Historia” de la Humanidad; y el establecimiento de leyes generales a partir de casos etnográficos específicos y poco representativos (Yoffee 1979, 1993, Nielsen 1995a, 1995b, 2005, Blanton et al. 1996).

Shennan (1993) sugiere que uno de los problemas fundamentales de este tipo de enfoques es generado por la incongruencia existente entre las categorías abstractas usualmente esbozadas y las características de

las evidencias con las que trabajan los arqueólogos. En efecto, la mayoría de las explicaciones neoevolutivas han tratado de construir una historia de instituciones sociales generalizadas, considerando roles o funciones vagamente definidos, mientras que las evidencias con las que contaron fueron generadas no por roles, sino por prácticas humanas.

La identificación de tendencias de larga duración en la realización de actividades a micro-escala posee mayor relevancia que las abstracciones sociales generalizadoras, y se adecua mejor a la naturaleza del registro arqueológico. En este sentido, el estudio sistemático de los espacios domésticos tiene el potencial de considerar de manera dinámica varios de los fenómenos que interesan a la arqueología social (organización del trabajo, acceso diferenciado a bienes, estructuración de las prácticas cotidianas, etc.) desde el mínimo nivel de acción humana.

La arqueología de los espacios domésticos (*“Household Archaeology”*) se desarrolló a partir de la arqueología de los asentamientos en general, en un intento de reconocer el comportamiento humano detrás de los restos materiales. En diversos contextos espaciales, el estudio de las áreas residenciales ha tenido gran importancia en la construcción de distintas visiones del pasado y en las interpretaciones acerca de la organización y prácticas de diversas sociedades antiguas. Este enfoque ha profundizado la comprensión sobre la vida cotidiana de gente común, las diferencias sociales entre unidades domésticas, la manera en que las relaciones sociales de poder son aprehendidas e incorporadas a través de prácticas diarias y la manera en que esas prácticas inscriben roles y relaciones de género y su variación en el tiempo (Hendon 1996, Robin 2003, Browser y Patton 2004, Hodder y Cessford 2004).

Como cuestión previa, es necesario delimitar conceptualmente qué se entiende por espacios domésticos. Frecuentemente han sido considerados como tales las estructuras, instalaciones, áreas de actividades y de trabajo que hacen referencia a una unidad social específica: la familia o unidad doméstica, las cuales poseen tres características comunes: a) realización de actividades cotidianas, b) co-residencia y c) algún tipo de relaciones de parentesco (Manzanilla 1986, 1990, Aldenderfer y Stanish 1993, Hendon 1996). Las dos primeras son accesibles a través del registro arqueológico, mientras que la última resulta más problemática en su abordaje. En efecto, las actividades como la cocción, almacenaje, procesamiento y descanso, dejan restos durables o implican la construcción de instalaciones adecuadas para llevarlas a cabo.

La co-residencia, tomada como eje fundamental de los grupos domésticos en algunos trabajos (Taboada y Angiorama 2003a), puede ser inferida a través de la co-ocurrencia, regular y repetida dentro de los sitios de estructuras con elementos domésticos, de artefactos que pertenecen a divisiones sexuales del trabajo, de elementos que pertenecen a diversas categorías etarias, etc.

Por último, la posibilidad de reconocer relaciones familiares reside en la recuperación de inhumaciones, estructuras rituales u otros indicadores similares, y la inferencia indirecta a partir de este tipo de evidencias (Aldenderfer y Stanish 1993).

Algunos autores asumen el supuesto de que actividades domésticas, co-residencia y parentesco son dependientes entre sí (vg. Hendon 1996: 47). Sin embargo, las tres son categorías analíticas no necesariamente equivalentes, por lo que resulta primordial delimitarlas conceptualmente, como ya se ha hecho en el campo de la Antropología (Bender 1967).

Las actividades domésticas no se caracterizan por ser llevadas a cabo por un conjunto de personas relacionadas por lazos de parentesco, o propinquidad, sino por ser tareas que conciernen a las necesidades cotidianas (i.e. preparación de alimentos, provisión de agua, cuidados de los niños, etc.). Un grupo de co-residencia, por su parte es un conjunto de personas que viven regularmente juntas en un lugar. Ésta es una unidad social que no equivale directamente a una familia, ni necesariamente realiza sus actividades cotidianas en conjunto. Por otra parte, los miembros de un grupo familiar pueden vivir espacialmente dispersos, o miembros de distintas familias pueden residir en un mismo lugar. Todo esto lleva a concluir que la definición de espacio doméstico formulada más arriba incluye fenómenos sociales que son lógicamente distintos y que en ciertas ocasiones varían independientemente. El hecho de asociarlos de manera regular proviene de reflejar la idea propia de “familia tipo” occidental, en la cual las tres características se combinan, a formaciones sociales en las cuales probablemente este tipo de fenómenos se dio de manera muy diversa.

La gran ambigüedad que genera la definición de las unidades sociales que se intentan aprehender puede resolverse efectuando una definición más empírica de espacio doméstico o vivienda (Rice 1993, Nielsen 2001b), sin adoptar supuestos apriorísticos de la unidad social que ocupa ese espacio. Para ello se entenderá, utilizando términos de Rapoport (1990), al espacio doméstico como un sistema de escenarios dentro del cual se desarrolla un determinado sistema de actividades (“The most useful [definition] here... considers housing as a system of settings within which a system of activities take place” –Rapoport, 2001:145).

Considerando esto último, se acuerda con la postura de Nielsen (2001b: 42), quien sostiene que:

Arqueológicamente, la vivienda alude al conjunto mínimo de espacios (con sus estructuras, rasgos, áreas de actividad, artefactos y desechos asociados) que forman una unidad discreta y funcionalmente integrada y que da cuenta de las actividades de residencia (descanso, protección de clima, procesamiento y consumo de alimentos) en una localidad durante un período más o menos prolongado, aunque no necesariamente permanente. En la mayoría de los casos, la vivienda alberga también otras actividades como almacenaje, descarte, fabricación y mantenimiento de artefactos, intercambio, socialización, inhumación de los muertos y rituales varios.

Partiendo de este concepto es necesaria una revisión de algunos supuestos generales acerca de los ámbitos domésticos, que frecuentemente se adoptan y dificultan la formación de una idea integral de los mismos, en particular, y de la organización social de los grupos del pasado, en general.

En primer lugar, se tiene la idea de armonía entre los individuos que habitan este tipo de espacios. Aunque los miembros de un grupo doméstico son interdependientes, no necesariamente forman una unidad de cooperación en la cual cada uno subordina automáticamente sus objetivos a aquellos más amplios de todo el grupo. Ni siquiera las decisiones son tomadas por todos. Los grupos Domésticos consisten en un conjunto de actores sociales diferenciados por edad, género, y posición de poder, cuyos objetivos e intereses no siempre coinciden (Hendon 1996).

Por otra parte, se acepta una visión estática de lo doméstico, sobre todo de su correlato material, la vivienda. Las nociones de proceso, ciclo y desarrollo son comunes en el análisis de grupos y unidades domésticas pero, en contraste con la gente contenida, las estructuras son generalmente retratadas como relativamente fijas y permanentes. Contrariamente, hay una necesidad de analizar a la casa y a sus ocupantes en la misma perspectiva analítica: así como el parentesco y la unidad doméstica tienen una naturaleza dinámica, la vivienda también la tiene (Taboada y Angiorama 2003b). Este último punto no sólo incluye el ciclo de vida material, el cual puede ser analizado con el modelo de Schiffer(1972), sino que los procesos arquitectónicos de construcción, mantenimiento, reconstrucción, decaimiento, muchas veces pueden vincularse a eventos significativos de la vida (y la muerte) de sus ocupantes (Carsten y Stephen-Jones 1995) o a procesos históricos de gran trascendencia (Taboada y Angiorama 2003b).

Finalmente, se define a lo doméstico en términos de una dicotomía entre lo femenino/privado/pasivo/consumidor, en oposición a lo masculino/público/político/productor. Este supuesto, procedente de un imaginario colectivo de la sociedad Occidental Moderna, confunde lo doméstico con lo no-público, y dificulta la comprensión de casos que involucran una gran diversidad en este sentido. En los espacios domésticos de sociedades no estatales recayeron muchas prácticas que tuvieron gran repercusión en las tendencias histórico-sociales más amplias: reproducción social, producción (especializada o no), rituales de diversos tipos, reuniones que involucraron a individuos no pertenecientes a la vivienda, etc. Para muchos arqueólogos la política (en el sentido amplio del término) no empieza hasta que no hay espacios comunitarios fuera de las viviendas, autoridades centralizadas e iniquidades pronunciadas en la distribución del poder y los recursos. Sin embargo,

existen muchas evidencias etnográficas acerca de sociedades en las cuales los espacios domésticos tienen importancia primordial en acciones colectivas, de manera que los llamados “espacios privados” pueden considerarse “públicos” cuando la toma de decisiones colectivas se dan en las viviendas (Browser y Patton 2004).

En suma, se considera que los espacios domésticos se definen arqueológicamente por la realización de actividades cotidianas, pudiendo o no incluir la co-residencia y la existencia de vínculos de parentesco, siendo de relevancia el estudio de las distintas formas en las que se combinan las tres características definidas como elementos fundamentales de las unidades domésticas. Asimismo, deben ser entendidos como ámbitos dinámicos, no exentos de tensiones internas y con trascendencia más allá de esferas privadas.

Teniendo en cuenta la propuesta anterior, se considera que el espacio doméstico se materializa en dos tipos de evidencia: por un lado, las instalaciones necesarias para realizar ciertas actividades (arquitectura/rasgos) y, por otro, los artefactos y desechos utilizados y producidos. No obstante, con el objeto de definir ciertas “tendencias de larga duración en la realización de actividades a micro-escala” a las cuales se hacía referencia anteriormente, es relevante considerar las dos dimensiones en las cuales se tratan analíticamente las evidencias: el espacio y el tiempo.

El espacio fue considerado frecuentemente como lugar natural, fijo y dado donde actuaban los hombres. Sin embargo desde una mirada de posiciones se ha criticado esa idea. El espacio es actualmente visto como un escenario socialmente construido en el cual hay signos cargados de significados que informan a las personas que los ocupan de reglas, roles, cosas permitidas y cosas prohibidas (Bourdieu 1979, Blanton 1994,

Nielsen 2001b, Rapoport 2001, Hodder y Cessford 2004). Un enfoque de los ámbitos domésticos debe considerar cómo la estructuración del espacio limita, determina y condiciona las prácticas cotidianas de las personas, formando *habitus* de comportamiento. Por ello la arquitectura, un elemento construido que segmenta, limita divide, abre, cierra, muestra u oculta, es considerada el medio más eficaz para condicionar el comportamiento de las personas.

Se trabaja con el supuesto de que las construcciones arquitectónicas se efectúan como resultado de una interacción de normas culturales y de la toma de decisiones de los miembros que las ocupan. Si bien frecuentemente se considera que, al igual que otros aspectos de la cultura material, son reflejo del estado de las relaciones sociales, se sostiene que, no es sólo en ese sentido que debe ser entendida, sino también como un medio efectivamente utilizado para influenciar, aceptar, oponer o modificar el orden de posiciones de los actores en la sociedad (Blanton 1994, Nielsen 1997).

La arqueología espacial, cuyo objetivo fundamental es buscar regularidades y singularidades en la forma y función de los patrones de asentamiento específicos, ha desarrollado el estudio de las relaciones espaciales considerando distintas escalas de agregación. De esta manera, el espacio que, en la realidad se presenta como un continuum, fue fragmentado por Clarke (1977) en tres niveles arbitrarios de resolución: *nivel micro* considera el espacio interior de las estructuras, entendidas como la menor unidad espacial que haya contenido actividades humanas o sus consecuencias; *semi-micro* considera el espacio dentro de los sitios; *macro*, considera las relaciones espaciales entre sitios. A esta propuesta Butzer (1983) realizó una serie de aportes que amplían su capacidad analítica incorporando variables ambientales.

Partiendo de esta propuesta, el análisis de los espacios domésticos requiere la adopción de los niveles semi-micro y micro. El primero se utiliza para determinar los patrones comunes y la variabilidad de los mismos en cuanto al uso del espacio dentro del sitio y el segundo para realizar un acercamiento a las prácticas dadas dentro de las estructuras habitacionales.

En cuanto al análisis semi-micro se utiliza el método comparativo de análisis arquitectónico de los espacios domésticos propuesto por Blanton (1994), basado en la sistematización gráfica de los planos de plantas de cada vivienda. Estos últimos deben ser reducidos a esquemas conformados por nodos y conectores.

Los “nodos” son espacios arquitecturales limitados por muros, u otros marcadores de límites, como cambios en el nivel de piso. También, el espacio exterior será representado por un nodo, aunque en este caso se le agregará una cruz en el centro. Los conectores representan los pasajes entre nodos e incluye aberturas, pasadizos y aberturas con puertas.

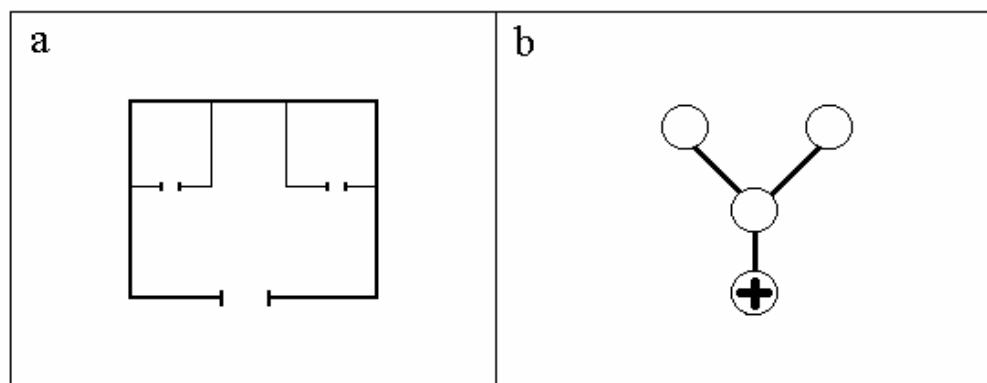


Figura II.1: a) Plano de planta de una vivienda. b) Esquema gráfico aplicando el método comparativo de Blanton (1994).

Si bien esta representación gráfica adolece de la imposibilidad de representar las dimensiones de los espacios analizados, tiene la ventaja de dilucidar de manera sencilla las relaciones entre las habitaciones, lo cual provee un importante bagaje de información acerca de la conformación de los espacios domésticos, en tres aspectos principales propuestos por Blanton: escala, integración y complejidad.

Con escala, se hace referencia al número de nodos que involucra cada gráfico, mientras que con integración se da cuenta de la vinculación entre esos nodos. Una casa pobremente integrada, con pocos vectores por nodo refleja la baja inversión en la construcción, sacrificando la posibilidad y facilidad de uso y, potencialmente, la privacidad. La medida de integración utilizada es un índice que resulta de la división del número de nodos por el número de conectores.

La complejidad se refiere a la variación en el uso de los espacios, o el grado en el cual las actividades son espacialmente divididas. Este aspecto se expresa en un índice que cuenta el número de nodos en la casa que se describen en términos funcionales específicos.

Por otra parte, el nivel micro complementa este análisis. Frecuentemente los estudios espaciales tienen en cuenta las evidencias superficiales e infieren funcionalidades a partir de formas arquitectónicas. Sin embargo la determinación funcional del espacio a micro escala, no puede alcanzar precisión sin excavaciones intensivas. Con el fin de interpretar la información brindada por éstas se utiliza el concepto de área de actividad, para lo cual tomamos la propuesta de Manzanilla (1986 y 1990), quien la entiende como “la unidad espacial mínima en la que las acciones sociales quedan impresas” (1990: 12) y se define como la concentración y asociación de materias primas, instrumentos y desechos en volúmenes específicos, que reflejan acciones particulares. Las áreas

de actividad se clasifican según el modelo conductual de Schiffer (1972) en áreas de abastecimiento, manufactura, uso-consumo, almacenamiento y descarte y además se las ordena según el tipo de producción y consumo que impliquen.

A partir de esto las evidencias son interpretadas, por una parte, según sus relaciones espaciales, las cuales pueden ser consideradas como relaciones horizontales que vinculan artefactos y desechos en áreas de actividad, relacionan éstas a estructuras específicas e incluyen a las últimas en la totalidad del asentamiento. Sin embargo el análisis quedaría incompleto si no se incluyera la temporalidad.

La dimensión “tiempo” permite captar las prácticas domésticas en todo su dinamismo y es justamente la clave de la comprensión de todo proceso histórico. La cronología arqueológica es un complicado problema, ya que pocas veces se puede acceder a fechados precisos de un hecho particular. Contrariamente, el arqueólogo se enfrenta a tendencias en el registro material, las cuales son generadas por la realización de actividades a través de períodos más o menos prolongados (Shennan 1993).

Aunque ésta puede ser una falencia y limitación del registro, tiene por otra parte la ventaja de dar cuenta de esas tendencias en las prácticas humanas a través del tiempo, considerando cambios, permanencias, rupturas, etc. Los reflejos materiales de esas actividades van superponiéndose en la tierra, formando en el tiempo una estratificación la cual tiene el potencial de brindar una historia de las prácticas cotidianas (Harris 1979, Carandini 1997).

Para el análisis de la misma se toma la metodología propuesta por Harris (1979), que consiste en la representación gráfica de la sucesión de los estratos en forma de matriz (Matrix Harris). Recientemente se ha revalorizado esta propuesta considerando las posibilidades narrativas de ese tipo de gráficos en la interpretación de historias de materialidades domésticas (D'Amore 2005).

En síntesis, este trabajo intenta considerar la manera en la cual se estructuraron y modificaron los espacios domésticos en el sitio “Los Cardones”, considerando que los indicadores arqueológicos de los mismos son las actividades residenciales. Se busca tratar esta problemática a través de dos dimensiones fundamentales: el espacio y el tiempo.

III- Antecedentes

La arqueología Argentina y en especial la del Noroeste ha ido modificando sus paradigmas teórico-metodológicos a lo largo de más de un siglo. Cada uno de estos cambios, productos de innovaciones de la disciplina a nivel nacional e internacional, del crecimiento del acervo empírico y de la evolución del contexto histórico, tuvo como correlato una transformación en cada uno de los aspectos específicos de la producción científica: métodos de construcción de conocimiento, enfoques explicativos, temáticas centrales, objetos de estudio, fuentes empíricas, metodologías de trabajo y narrativas.

La importancia de los espacios domésticos como objeto de estudio ha tenido un reconocimiento bastante generalizado por parte de la mayoría de los arqueólogos de nuestro país. Esta problemática adquirió en el Valle de Yocavil un desarrollo significativo debido a la abundancia de sitios con arquitectura en piedra y a su buena conservación. Así, fue la posibilidad de reconocer fácilmente la unidad habitacional a partir de revisiones superficiales, lo que llevó a muchos investigadores a estudiarlas.

En una primera etapa, las investigaciones tuvieron un cariz exploratorio y descriptivo. Las primeras décadas del siglo XX estuvieron signadas por el interés de reconocer nuevos yacimientos y brindar algunas características generales de los mismos, entre las cuales se destacaron generalmente los atributos morfológicos y funcionales de las viviendas. Ambrossetti (1897), uno de los primeros investigadores de la arqueología de nuestro país, analizó descriptivamente el conjunto del asentamiento de Quilmes. Al igual que en otros trabajos, las evidencias se interpretaron a partir de la información aportada por las crónicas y el folklore. En efecto, para la mayoría de las inferencias sobre cuestiones de

comportamiento, las hipótesis se construyeron a partir de costumbres observadas en zonas aledañas, o de otros grupos americanos, siendo frecuentes las expresiones como “siguiendo la misma costumbre hoy usada”(1897: 9), “como las que todavía se usan en estos valles”(1897: 11), “como las que todavía se usan entre los araucanos”(1897: 10), etc.

Con la precisión que lo caracterizaba, Ambrossetti describió especialmente el conglomerado doméstico, o “casa quilmeña”, notando que generalmente se hallan conformadas por dos tipos de “edificios” unidos entre sí: rectangulares y circulares. Según su planteo, los recintos rectangulares, de dimensiones variables pero generalmente amplios, abarcaban un sector techado, o galería, en torno a un patio no techado en el centro. Estas construcciones tenían diversa funcionalidad, incluyendo la morada, cocción de alimentos y demás tareas domésticas, como la molienda.

Los recintos circulares habrían servido de almacenes para el depósito de granos y debían acondicionarse, ya en “pirhuas” circulares y bajas, o ya bajo un techo cónico cubierto de paja o con rama y tierra.

Este tipo de conglomerado se observa en la llamada “ciudad baja”, correspondiente al sector del asentamiento emplazado en el llano. Esta última se opone, en la mirada de Ambrossetti, a la “fortaleza” ubicada en lugares altos y prácticamente inaccesibles, en las cuales sólo habría estructuras destinadas a la defensa de la población que vivía en los sectores bajos.

Esta disociación en la interpretación de los asentamientos tardíos generó una dicotomía entre sector bajo/lugar para vivir y trabajar y sector alto/lugar para defenderse, basada frecuentemente en la creencia preconcebida de que las condiciones rigurosas que implican el

emplazamiento en lugares escarpados imposibilitan absolutamente la vida. Este supuesto ha sido varias veces matizado, sino desestimado, por las evidencias procedentes de excavaciones en sectores elevados de los emplazamientos, que mostraron ocupaciones permanentes y prolongadas de igual categoría que las de los “pueblos viejos”.

Otro exponente de las primeras contribuciones a la arqueología regional que trabajó en el Valle de Yocavil fue Carlos Bruch (1911). Este autor realizó una extensa exploración en las Provincias de Tucumán y Catamarca, dando a conocer en su publicación una gran cantidad de sitios arqueológicos, haciendo énfasis preferentemente en las características arquitectónicas de los mismos y describiendo los materiales que en ellos se localizaban.

A diferencia de Ambrossetti, su trabajo se concentra más en las evidencias arqueológicas y sólo parcialmente recurre al uso de fuentes etno-históricas. Aunque sus descripciones son superficiales, debido a la gran área que cubre, las mismas permiten generar una idea acerca de la recurrencia de ciertos patrones constructivos a escala de Valle y la variabilidad de los mismos de un sitio a otro.

En primer lugar, se reconoce que generalmente las unidades habitacionales se conforman de varios recintos de distintas morfologías, uno rectangular más o menos amplio y uno, dos o más, circulares más pequeños. Este tipo de conjuntos arquitectónicos se encuentran en los pueblos bajos de los sitios emplazados en el sector occidental del Valle, como en Quilmes, Fuerte Quemado, Cerro Pintado y Punta de Balasto.

Por el contrario, en la Loma Rica, ubicada en la porción oriental, el asentamiento se concentra exclusivamente en el sector alto de una meseta, con el predominio de habitaciones ligeramente rectangulares.

Este tipo de emplazamiento, sin diferenciación entre poblado bajo y fortaleza, es el correspondiente al de “Los Cardones”, donde las construcciones se localizan sobre la cumbre y faldeos del cerro.

Para Bruch, la vivienda es un producto de las filiaciones étnicas de los grupos que las construyen, lo cual lleva a que sus observaciones le permitan inferir la existencia de una unidad étnica en todo el valle. Si bien actualmente ese supuesto es analizado con mayor precaución, es frecuentemente aceptado por la mayoría de arqueólogos que trabajan en problemáticas como la filiación de asentamientos, colonización, diáspora, complementariedad, etc. (Stanish 1989, 2003, Bawden 1993, Aldenderfer y Stanish 1993).

Adan Quiroga (1912) fue el encargado de dar a conocer, por primera vez, la existencia del yacimiento arqueológico “Los Cardones”, aunque sólo se refirió escuetamente a ciertas ruinas cercanas a la población de Amaicha del Valle. En su trabajo no se presentaron descripciones exhaustivas del emplazamiento ni esquemas de planos de planta, sino que se hizo hincapié en el carácter defensivo del sitio. Según el autor estas ruinas correspondían a lugares de defensa contra las invasiones procedentes del Valle de Tafí y de las Tierras Bajas.

Luego de estos primeros investigadores apareció toda una camada de arqueólogos que, siguiendo a Boman, tomarían a los documentos históricos como fines en sí mismos, dejando el registro arqueológico en segundo lugar, y abandonarían el trabajo de terreno. El planteo básico de éstos será la ausencia de profundidad temporal en el desarrollo histórico anterior a la llegada de los españoles. La variabilidad del registro arqueológico se interpretará así, en términos de variaciones geográficas o de parcialidades étnicas y suponiendo siempre la sincronía de todos los grupos estudiados (Berberían 1970).

La primer gran ruptura de la arqueología Argentina se dará en la década del 50 del siglo XX (Olivera 1994). Con conceptos teórico metodológicos renovados, secuencia, contexto cultural, excavación estratigráfica y seriación tipológica, González (1955) intentó interpretar el proceso cultural prehispánico en la región Valliserrana Sur. El registro arqueológico era interpretado en términos de elementos materiales que representaban las normas subyacentes en la mente de los individuos de un grupo cultural. Siendo la cultura un elemento extrasomático, los individuos endoculturaban las normas al nacer e incorporarse al grupo.

A partir de este postulado básico, el establecimiento de contextos culturales y de cambios en aspectos de ellos podría permitir establecer cambios en el tiempo. En este sentido, el aspecto de la cultura material que variaría más ante cambios en la cultura era la cerámica, que fue el indicador privilegiado de la época. En efecto, fueron varios los trabajos que tuvieron el objetivo primordial de establecer seriaciones de la cultura santamariana teniendo sólo en cuenta la evidencia cerámica procedente contextos funerarios (Marquez Miranda y Cigliano 1957, González 1959, Perrotta y Podestá 1973, Weber 1978). La evidencia de los espacios domésticos no fue tenida en cuenta en esta discusión, aunque podría haber sido un buen indicador para contrastar las hipótesis acerca del cambio cultural.

Sin embargo, la idea de la importancia del trabajo de campo se plasmó en un gran grupo dirigido por Cigliano, en el cual participaron gran cantidad de jóvenes arqueólogos, y que se encargó de realizar un intensivo relevamiento de diversos sitios del valle, algunos sondeos estratigráficos y limpieza de habitaciones (Cigliano 1960). Los trabajos tuvieron dos objetivos: “establecer una cronología relativa de las culturas que poblaron el Valle de Santa María” (Cigliano 1960:120) y caracterizar

los patrones arquitectónicos de los asentamientos. Esto último, aunque fue realizado con metodologías adecuadas, no alcanzó a tener un cariz interpretativo.

De esta manera, las intensivas descripciones de los yacimientos tienen como objeto central el problema de las viviendas, pero sólo definiendo sus características arquitectónicas. Prácticamente no se aborda el tema de qué tipo de grupo las habita, cómo se organiza el trabajo dentro de ellas, de qué manera se integran con el resto del asentamiento, etc. A partir de esto se genera un minucioso cuadro de patrones recurrentes y diferencias de los sitios de casi todo el Valle.

Madrazo y Ottonello (1966) realizaron un abordaje funcional de las formas constructivas estableciendo la “casa comunal”, conformada por una unidad de vivienda de planta rectangular construida a bajo nivel, sin divisiones interiores de piedra aunque las habría habido de materiales perecederos, evidenciada por las huellas de postes.

Un trabajo reconocido, lamentablemente no por sus virtudes científicas, sino por sus falencias teóricas y metodológicas, y por las negativas consecuencias en materia de patrimonio arqueológico, fue el que realizaron Pelissero y Difrieri (1980) en el poblado de Quilmes. Proyectando la división que desde el poder se había producido en la sociedad argentina en su época, los autores retoman la dicotomía que había visto Ambrossetti (1897) llevándola al extremo, al punto de hablar de construcciones civiles y de construcciones militares. En la descripción de las viviendas simplemente simplifican la caracterización de las mismas realizadas por Ambrossetti, notando la existencia de una parte activa (recintos cuadrangulares) y una parte pasiva (recintos circulares).

En la década de 1970 se comenzaron a realizar serias críticas a la perspectiva normativa de la cultura, las cuales van desde aspectos teóricos generales a cuestiones metodológicas más específicas y están basadas en la influencia de perspectivas materialistas y sociales propuestas por arqueólogos como Gordon Childe o Luis Lumbreras (Núñez Regueiro 1972, 1974). De este modo se cuestiona la importancia dada a la difusión, la visión exageradamente humanística de la arqueología que desestimaba métodos cuantitativos y metodologías adecuadas, utilización de “cultura” como suma mecánica de rasgos y no como un todo estructurado. Al contrario de las posturas precedentes, se propone una “interpretación general de los procesos” tomando como elemento fundamental a los modos de producción y, secundariamente, a las superestructuras (Núñez Regueiro 1974:172).

Esta serie de críticas se llevaron a la práctica en la década de 1980, a partir de la aplicación de una nueva agenda científica que, a grandes rasgos, seguía los lineamientos de la “Nueva Arqueología” norteamericana, tomando marcos de interpretación neoevolutivos, incorporando planteos de la ecología sistémica y reconsiderando la idea de proceso (Olivera 1994).

Basándose en este marco conceptual, Tarragó(1987) retomó los trabajos, comenzados dos décadas atrás por Marquez Miranda y Cigliano(1960), en Rincón Chico. Su investigación se enfocó primordialmente en el sistema de asentamiento, a través del cual se pretende reconocer las reglas que sustentan al sistema social. El postulado básico es que las diferencias entre las características arquitectónicas y de emplazamiento de los distintos sectores y estructuras de un sitio permiten reconocer las diferencias sociales entre las personas que los habitan. A partir de esto se infiere que las sociedades del período

de Desarrollos Regionales del Valle Calchaquí, se organizaron en forma de señoríos. Esta última categoría, se basa en concepciones neoevolutivas del cambio social las cuales consideran que las formas de organización atraviesan una serie de etapas que van de lo más simple a lo más complejo. Dentro de este modelo los señoríos serían todas aquellas sociedades complejas donde existen diferencias sociales marcadas, y aún no alcanzan a ser un estado.

Bajo este marco conceptual, el Proyecto Rincón Chico ha abordado diferentes aspectos del modo de vida y las transformaciones históricas de las sociedades aborígenes de Yocavil en momentos tardíos. Entre los resultados logrados se cuenta con más de treinta fechas de radiocarbono, un análisis pormenorizado de la arquitectura de superficie (Nastri 1999), excavaciones en variadas unidades habitacionales (Tarragó et al 1998-1999), áreas de descarte y talleres de producción especializada de metales (Tarragó y González 1995-1996, González 2001, Gluzman et al. 2005).

El enfoque aplicado considera a los espacios domésticos, y otros tipos de materialidades, en una de las partes que se ven afectadas por los cambios evolutivos estructurales que viven las sociedades a través de las etapas o niveles de desarrollo. A partir de este supuesto se espera entonces que el alto grado de especialización y segmentación de la sociedad se vea reflejada en la organización del trabajo doméstico, en especial la producción de alimentos y algún tipo de artesanías (Tarragó et al. 1999).

Giani y Berberían (1999) abordaron el problema de la variabilidad formal de los diseños de las plantas arquitectónicas en el NOA durante el período Formativo y de Desarrollos Regionales, considerando que el incremento de la población y el mayor desarrollo tecnológico de la última

etapa implicarían un aumento en la cantidad y heterogeneidad de las funciones y materiales asociados, que habrían inducido a la búsqueda de nuevas formas en la definición de las plantas de arquitectura. Como resultado se aprecia la variabilidad de formas que incorpora el espacio doméstico tardío.

Asimismo, cabe mencionar los trabajos realizados en Fuerte Quemado por Kriskautski (1999), quien asigna a los recintos rectangulares un uso como vivienda y almacenaje y a los circulares los identifica sólo como depósitos. Basándose en la información etnográfica de Huánuco, propone que los depósitos circulares serían para maíz y los rectangulares para papa.

Roldán y Funes (1995) analizaron específicamente el espacio doméstico en la Quebrada de Jujuil desde una perspectiva de los asentamientos, observando la variabilidad existente en cuanto a la morfología y a la articulación de los recintos que los componen. De esta manera, definieron la “unidad residencial mínima”, en la cual se combinan distintos tipos de recintos, alejándose de la definición clásica de “casa comunal”.

En 1995 Rivolta comenzó las investigaciones sistemáticas en el sitio “Los Cardones”, después de que en la década de 1970 Berberían realizara un reconocimiento preliminar del mismo para determinar la magnitud e importancia de los vestigios arqueológicos allí presentes. En el marco de este proyecto se realizó un levantamiento plani-altimétrico de las estructuras de superficie, excavaciones sistemáticas en recintos de diversas morfologías y dos fechados radio-carbónicos, estableciendo las características generales del asentamiento y el rango cronológico de su ocupación (Rivolta 1999, 2000, 2003, 2004).

Entre los trabajos de campo realizados, se efectuó la excavación de un recinto cuadrangular emplazado en la zona de ladera del sitio, en el cual se determinó la presencia del conjunto artefactual correspondiente a los vestigios generados por la realización de actividades domésticas (Rivolta 2004).

Actualmente, se observa el surgimiento de una actitud crítica, desde varias perspectivas teóricas, a los esquemas taxonómicos y cronológicos vigentes, limitando la validez de las generalizaciones y reorientando los estudios a aspectos específicos. Las críticas a las perspectivas neoevolutivas han recaído en el esencialismo, la concepción discontinua del cambio y la poca validez de categorías generales, creadas a partir de casos etnográficos particulares, para comprender la variabilidad del registro arqueológico de distintas regiones, cada una con un desarrollo histórico particular (Yoffee 1993, Nielsen 1995a, 2005).

En suma, la revisión de la bibliografía que toma el problema de los espacios domésticos denota una considerable cantidad de investigaciones que han abordado el tema a partir de las evidencias superficiales en los cuales se han hecho inferencias a partir de relacionar forma y función. A partir de esta perspectiva se han realizado trabajos de alta precisión en lo relativo a la caracterización arquitectónica de distintos sitios. Sin embargo, las hipótesis formuladas no han sido suficientemente contrastadas mediante la realización de excavaciones sistemáticas y metodológicamente adecuadas de espacios domésticos.

IV- Análisis de los espacios domésticos a nivel semi-micro

Caracterización del sitio

El sitio arqueológico “Los Cardones” fue caracterizado en otros trabajos (Rivolta 1999, 2000) como un poblado permanente de trazado lineal no planificado y de organización semi-urbana (sensu Raffino 1989), localizado en un lugar estratégico y naturalmente protegido. El sitio está conformado por más de 200 estructuras arquitectónicas que presentan una enorme variabilidad morfológica.

La magnitud de este yacimiento llevó a dividirlo, con fines analíticos, en varios sectores que incluyen áreas residenciales, comunitarias, agrícolas, etc. En esta oportunidad sólo se tendrán en cuenta los sectores 3, 4, 5 y 6, los cuales en conjunto abarcan una superficie de 12 hectáreas y presentan 152 recintos. Aquéllos fueron seleccionados debido a que en su superficie se concentra la mayoría de arquitectura residencial, y el material arqueológico no mostraba grandes alteraciones posteriores a la ocupación prehispánica, como sí ocurre en las laderas más bajas (Sectores 1 y 2) donde las ocupaciones sub-actuales, correspondientes a puestos de pastoreo de la primera mitad del siglo XX, alteraron profundamente el registro.

El conjunto de sectores escogidos presenta disímiles condiciones topográficas y de registro arquitectónico: el sector 3 se encuentra en una ladera de pendiente reducida (menor al 15%), próxima al curso del Río; el cuarto, por su parte, está ubicado en el faldeo del cerro con una pendiente mayor al 15%; por último, los sectores 5 y 6 corresponden a la cumbre del cerro.

Variabilidad de los Conjuntos Domésticos

En este apartado se caracterizan los conglomerados domésticos a partir de la información provista por la arquitectura visible en superficie. Para ello se toma como elemento de trabajo la plani-altimetría del sitio realizada con brújula y cinta métrica y perfeccionada con un levantamiento mediante estación total (Rivolta 2000 y 2004).

El trabajo de análisis superficiales sólo intenta formular ciertas propuestas hipotéticas, las cuales pueden acrecentar solidez mediante excavaciones sistemáticas e intensivas.

En los últimos años se han realizado estudios detallados acerca de la utilización del espacio a nivel semi-micro, por lo cual sólo se retomarán aquí algunas de las propuestas efectuadas complementándolas con datos que se consideran importantes para el análisis específico y comparativo de los conglomerados domésticos. En el trabajo mencionado se había propuesto la existencia de distintos tipos de conjuntos: “Complejos”, que consisten en recintos desiguales adosados a un patio rectangular; “Lineales” conformados por recintos rectangulares adosados por sus lados menores; “Aglutinados”, constituidos por varios recintos adosados sin orden alguno; “Asociados”, son dos recintos unidos por un muro contiguo; “Incluidos” formados por dos estructuras de las cuales la mayor contiene a la menor; y “Simples”, que son unidades aisladas (Rivolta 2000).

La revisión del plano de planta del sitio permite establecer que los 152 recintos, correspondientes a los cuatro sectores tratados, constituyen 69 conjuntos estructurales mínimos. De éstos, se sostiene aquí que 25, al menos, corresponden a espacios domésticos. Esta consideración se basa en los siguientes criterios: A) Descripciones de la bibliografía regional;

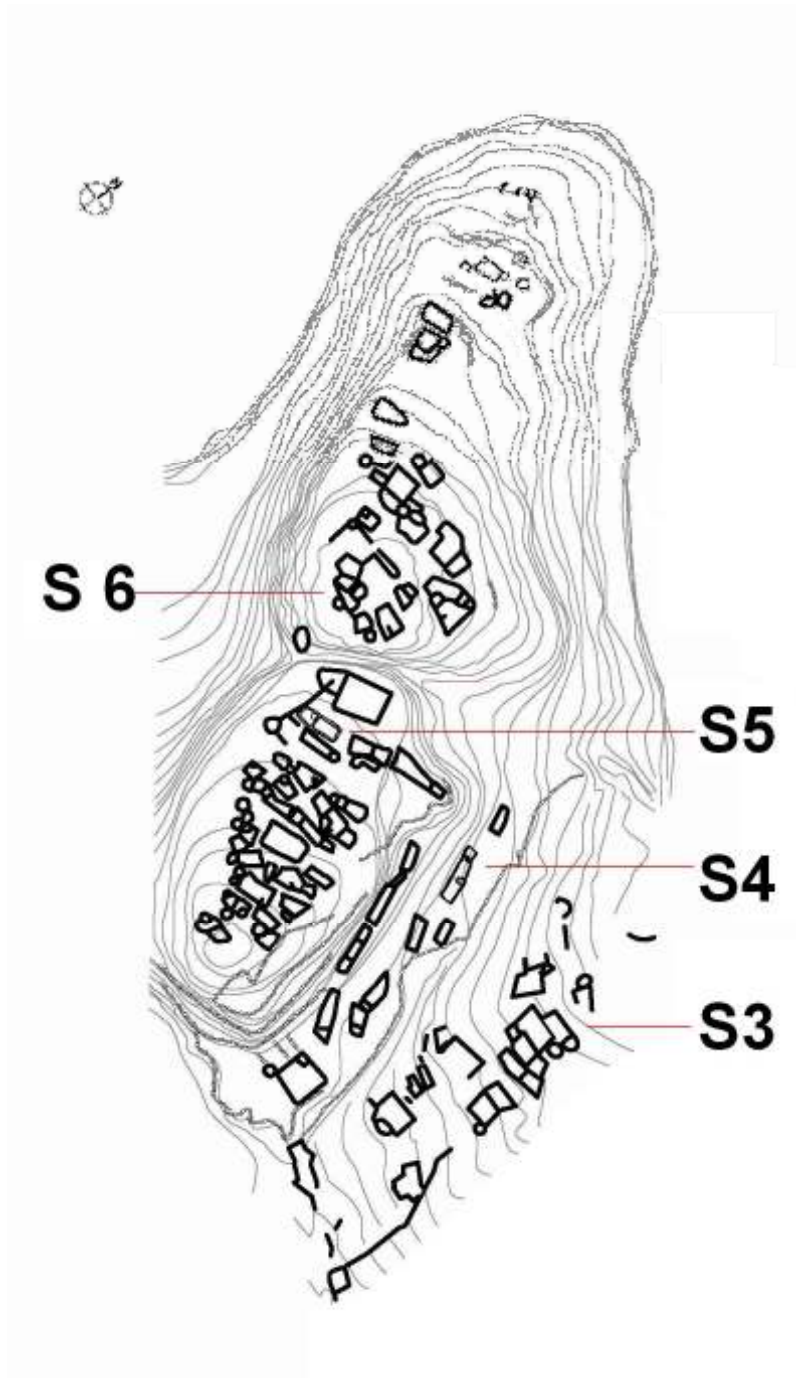


Figura IV.1: plano de planta del sitio. Se observan los sectores S3, S4, S5 y S6.

B) Excavaciones realizadas anteriormente en el sitio; C) Integración funcional de algunos conjuntos que permitan la realización de actividades domésticas.

Teniendo en cuenta la información brindada por la revisión de antecedentes bibliográficos en los cuales, como ya se ha mencionado, se destaca la ubicuidad en los sitios del Valle de Yocavil de un conglomerado doméstico conformado por un recinto rectangular grande y uno o más recintos circulares o sub-cuadrangulares adosados a él (Ambrossetti 1897, Bruch 1911, Cigliano 1960, Madrazo y Ottonello 1966), se podría sostener que los conjuntos “complejos” y “asociados” constituyen un patrón arquitectónico doméstico recurrente a nivel valle. Este patrón también se repite en el sitio “Los Cardones” de manera predominante, como se puede observar en el plano de planta (Figura IV.1).

Sin embargo también se incluye una serie de conjuntos que se salen de esta caracterización: los “lineales”, cuya excavación ha permitido inferir un uso doméstico (Rivolta 2004) y los aglutinados, incluyendo varios recintos adosados de diversas morfologías y funcionalidades que podrían ajustarse a la realización de actividades residenciales.

Esta caracterización formal de los conjuntos estructurales permite considerar la variabilidad en los materiales utilizados, el diseño de plantas, el tamaño, la escala y la integración de los espacios domésticos en el sitio.

Todas las estructuras domésticas del sitio fueron construidas con los mismos materiales. En la confección de los muros se utilizaron casi exclusivamente granitos de contextura irregular, de color gris, que están relacionados con los filones de migmatita de esta zona (Ruiz Huidobro

1972). Por el contrario, no se evidencia la singularización de ningún conjunto mediante el uso de rocas de colores o procedencias distintas.

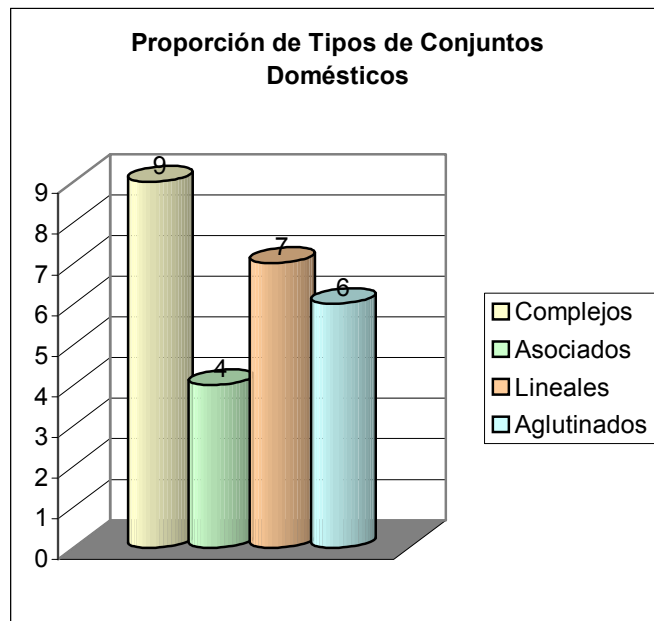


Gráfico IV.1: Clasificación de los Conjuntos domésticos.

El gráfico anterior muestra que, si bien hay una predominancia del grupo “complejos-asociados” que hacen referencia al patrón arquitectónico repetido en varios sitios del valle, conocido como “casa comunal santamariana”, hay una gran variabilidad de los conjuntos domésticos tanto en las formas arquitectónicas que se combinan como en la manera de combinarlas.

Esta variación puede, asimismo, evidenciarse en las dimensiones de los distintos conjuntos arquitectónicos, cuyas dimensiones oscilan entre 80 m² y 750 m². Si consideramos una clasificación en grupos de tamaño

cada 50 m2 de superficie, ninguna clase supera el 30% de los conjuntos analizados.

En cuanto a “Escala”, definida anteriormente como la cantidad de “nodos” que posee una vivienda, también se pudo comprobar una gran variabilidad. El máximo de espacios registrados en un conjunto fueron nueve, aunque predominan los conjuntos residenciales conformados por dos y tres recintos.

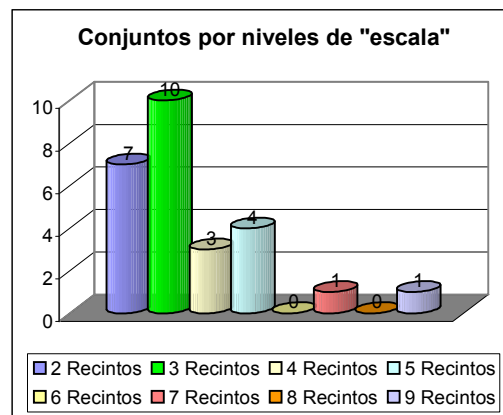


Gráfico IV.2 : Conjuntos por niveles de escala.

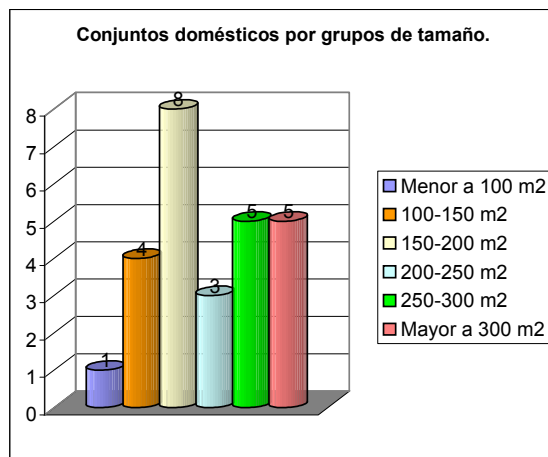


Gráfico IV.3 : Conjuntos por categorías de tamaños.

La “Integración”, definida como la vinculación entre los espacios de un conjunto, fue dificultosa de analizar. Debido a cuestiones de conservación y visibilidad, los vanos de los recintos sólo pudieron ser detectados en escasas ocasiones. En éstas se pudo constatar que la abertura hacia el exterior se ubica, la mayor parte de las veces, en la estructura cuadrangular más amplia del conjunto arquitectónico. La comunicaciones internas entre éstos y los demás recintos, adosados o incluidos, en algunos casos se dieron mediante vanos delimitados con piedras lajas a manera de jambas. En otros parece haberse limitado a un acceso por encima del muro.

Los índices de integración, es decir la razón entre la cantidad de vínculos y la cantidad de nodos por vivienda, fueron relativamente bajos. Sólo en un caso (Unidad 45) superó el 1. La mayoría rondaron entre 0,5 y 0,7 vínculos por nodo.

Unidad	Tipo	Recintos	Escala	Integración
2	Lineal	4 y 5	2	0,5
3	Asociado	6 y 7	2	0,5
4	Lineal	8 y 9	2	0,5
5	Lineal	10, 11 y 12	3	0,66
10	Lineal	17, 18 y 19	3	0,66
13	Complejo	24, 25 y 26	3	0,66
14	Complejo	27, 28, 29, 30 y 31	5	0,8

15	Asociado	32 y 33	2	0,5
16	Complejo	34, 35 y 36	4	0,75
17	Asociado	37 y 38	3	0,66
20	Asociado	41 y 42	3	0,66
26	Lineal	50, 51 y 52	3	0,66
27	Aglutinado	53, 54, 55, 56 y 57	5	0,6
28	Complejo	58, 59, 61 y 62	4	0,75
33	Lineal	71 y 72	2	0,5
34	Complejo	73, 74 y 75	3	0,66
35	Lineal	76 y 77	2	0,5
36	Complejo	78, 79 y 80	3	0,66
42	Aglutinado	87, 88, 89, 90 y 91	5	0,8
45	Aglutinado	95, 96, 97, 98 y 99	5	1,2
49	Aglutinado	105, 106, 107, 108, 109, 110 y 111	7	0,84
51	Complejo	113 y 114	2	0,5
59	Complejo	124, 125 y 126	3	0,66
60	Aglutinado	127, 128, 129 y 130	4	0,75
62	Complejo	132 y 133	3	0,75
64	Aglutinado	135,136, 137,138, 139, 140, 141, 142 y 143	9	0,77

Tabla IV.1 : Conformación de los Conjuntos Domésticos del Sitio.

Discusión a nivel semi-micro.

Sintetizando la información presentada se sostiene que los espacios domésticos del sitio “Los Cardones” muestran una marcada heterogeneidad en la morfología de los conjuntos y sus tamaños, aunque

comparten ciertas características comunes, como los materiales utilizados en los muros y la integración funcional de varios recintos en torno a uno rectangular amplio.

La explicación de estas diferencias requiere de algunas consideraciones previas. En primer lugar, los sitios arqueológicos se presentan ante el investigador como un *palimpsesto*, por lo cual no puede suponerse que todos los conjuntos pertenezcan a la misma época. La variación en el tiempo, entonces, puede ser un factor explicativo de relevancia. Sin embargo, la determinación de formas arquitectónicas con validez como indicadores cronológicos resultaría bastante problemática. Esta propuesta requiere para ser contrastada de recolecciones superficiales sistemáticas, de excavaciones intensivas y, fundamentalmente, de numerosas dataciones absolutas.

La irregularidad del terreno que presenta el sitio posee también importancia en los patrones observados. La conformación de todos los conjuntos se ajusta siempre al desnivel, a los grandes afloramientos rocosos, a las cárcavas, etc. Por ello, es en los sectores 5 y 6, donde existen varias terrazas naturales amplias, que predominan los tipos “complejos” y “asociados”, que se definieron como la resolución espacial dominante en los grupos caracterizados por el manejo de la cultura material “santamariana”. De la misma manera, los conjuntos lineales predominan en el sector 4, donde las terrazas se caracterizan por ser alargadas y estrechas. Ese patrón parece ser entonces la adaptación del conjunto compuesto al terreno disponible.

La última consideración se relaciona al funcionamiento interno de la unidad doméstica. El crecimiento desordenado de las unidades arquitectónicas, observado en el tipo “aglutinado”, puede ser el correlato material de la reproducción y formación de nuevas unidades anexadas

especialmente a las progenitoras. Asimismo, debe tenerse en cuenta que no todos los recintos de un conjunto funcionaron a la vez ya que la práctica de clausurar ciertas estructuras se ha podido constatar en la Unidad U13 y pudo haberse repetido en otras, en las cuales el reconocimiento de ese hecho resulta más dificultoso por problemas de conservación de la arquitectura.

Los tres puntos considerados anteriormente ilustran acerca de la complejidad del problema que presenta el análisis de las diferencias de tamaño y diseño arquitectónico de conjuntos domésticos a partir de evidencias superficiales, lo que lleva a considerar demasiado arriesgadas a conclusiones tomadas en base a estas informaciones que pretenden dar cuenta de desigualdad social, acceso diferenciado a los recursos o diferencias de status. Este tipo de inferencias requieren de la interrelación de líneas de evidencia más complejas, y de excavaciones en una gran muestra de estructuras.

Los patrones arquitectónicos proveen, no obstante, de cierta información de considerable importancia. Si bien los tamaños de los conjuntos son muy variables, en todos los casos son amplios, lo cual puede hablar de que los grupos que habitaban cada vivienda eran extensos, superando ampliamente a la familia nuclear, lo cual se condice con la repetida calificación de “comunal” a la casa santamariana.

La forma del crecimiento de las viviendas muestra que las unidades domésticas tienden a no fisionarse y segregarse espacialmente sino a seguir habitando la misma estructura, ya sea en el mismo recinto o en un recinto nuevo adosado al anterior. Esta forma de reproducción familiar sería lo que habría producido el aspecto desorganizado de la planta del sitio. No obstante esta forma de reproducción será analizada en el

próximo capítulo, en base a la excavación parcial de un conjunto en particular.

V- Análisis micro del conjunto doméstico U59-U60

El análisis de uso del espacio a nivel micro requirió de la selección de un conjunto estructural en particular, conformado por las Unidades U59 y U60, el cual fue excavado parcialmente. El mismo está emplazado en el sector 6, de cumbre, sobre un aterrazamiento natural que provee un espacio privilegiado para la construcción de una vivienda.

La selección estuvo motivada por: las características arquitectónicas de este conjunto, que representa la unidad mínima de resolución del espacio repetida en varios sitios del valle y predominante en “Los Cardones”; la aparente buena conservación de estos recintos, sin presentar grandes derrumbes, ni huaqueos (salvo uno pequeño en el R128); la presencia de gran cantidad de material en superficie (i.e. cerámica, lítico, morteros); y la relativa accesibilidad del sector comparada a las dificultades que presentan otros más altos.

Características arquitectónicas

El conjunto arquitectónico trabajado fue definido como “complejo”, ya que se constituye de recintos desiguales asociados a uno rectangular de amplias dimensiones. Está conformado por dos conjuntos de recintos emplazados en dos niveles distintos: la unidad 59 (U59), formada por los recintos R124, R125, R126 y la unidad 60 (U60), compuesta por los R127, R128, R129 y R130. Es muy posible que existiera entre ambas algún tipo de conexión ya que se encuentran vinculadas por una rampa, lo que podría llevar a considerarlas como una sola unidad funcional.



Figura V.1: Sector 6 del sitio "Los Cardones"

La U59, ubicada en el nivel más alto, está integrada por un recinto rectangular (R125) de 10m por 7m, el cual presenta un recinto incluido subcuadrangular (R126) de 2m de lado, y un recinto adosado (R124) de 4m de diámetro. La U60, ubicada en el nivel más bajo, está formada por dos recintos circulares (R127 y R128) de 3m de diámetro cada uno, y dos rectangulares (R129 y R130) de 4m por 2m y de 1,5m por 1m respectivamente. Como ha sido señalado, una rampa inclinada relaciona funcionalmente ambas unidades.



Figura V.2 Plano de Planta Sitio "Los Cardones". En verde U59 y U60.

Unidad	Recinto	Forma	Tamaño(en m)	Superficie (en m2)	Vanos
59	124	Circular	D=4	12,6	-
	125	Rectangular	L=10; A=7	70	1
	126	Cuadrangular	l=2	4	1
60	127	Circular	D=3	7	-
	128	Circular	D=3	7	1
	129	Rectangular	L=4; A=2	8	-
	130	Rectangular	L=1,5; A=1	1,5	-

Tabla V.1. Recintos que componen la U59 y la U60.

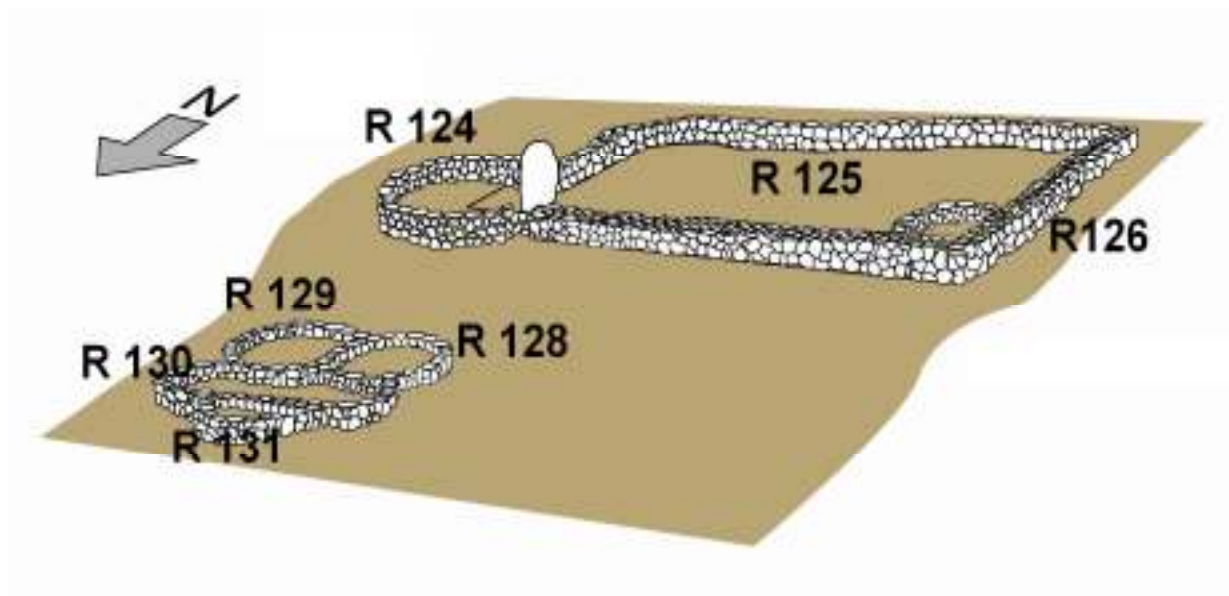


Figura V.3: Vista tridimensional de las U59 y U60.

Los muros han sido construidos, al igual que en el resto de los recintos del sitio, con bloques de piedra granítica de color gris. En el conjunto se pudo determinar la utilización de dos técnicas diferentes para levantarlos.

En el recinto R125, de morfología rectangular, el muro es doble con un ancho de 0,80m. Si bien los bloques de roca no fueron canteados, fueron seleccionados para tener cierto grado de compactación entre sí y presentar hacia el interior de la estructura una cara levemente regular. Las rocas de la base del paramento son de morfología prismática alargada y han sido apoyadas sobre sus caras longitudinales, conformándose de esta manera la primera hilera que alcanza 0,40m. Sobre ésta se colocaron piedras de morfologías irregulares, como esferoidales, lajas y piramidales, que iban encajando entre sí, hasta los 0,65m de altura. Entre los intersticios que se generaron han sido colocadas rocas más pequeñas para calzar a las mayores y dar mayor firmeza a la construcción. En el lado Este del recinto, se presenta una roca de gran tamaño (1,2m de alto y 1,1m de ancho) y de morfología diferente a las restantes (Ver *Figuras V.6 y V.7*).

Considerando la gran cantidad de material de derrumbe que se observa, tanto en el sector interno como en el externo del recinto, se sostiene que el muro referido ha alcanzado una altura muy superior a la que presenta actualmente.



Figura V.4: Muro Norte, R125.

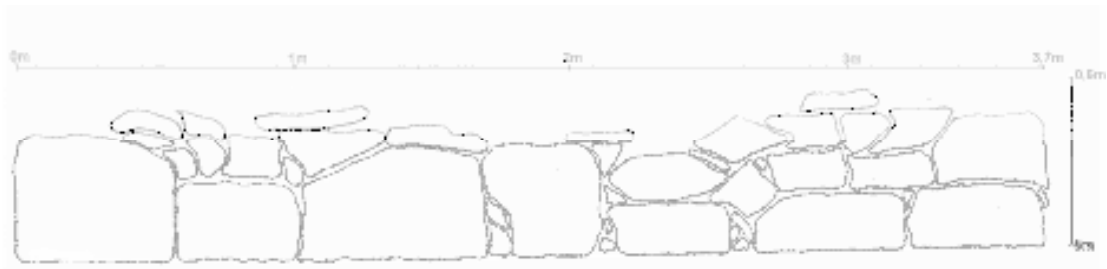


Figura V.5: esquema Muro Norte, R125.



Figura V.6: Muro Este R125.

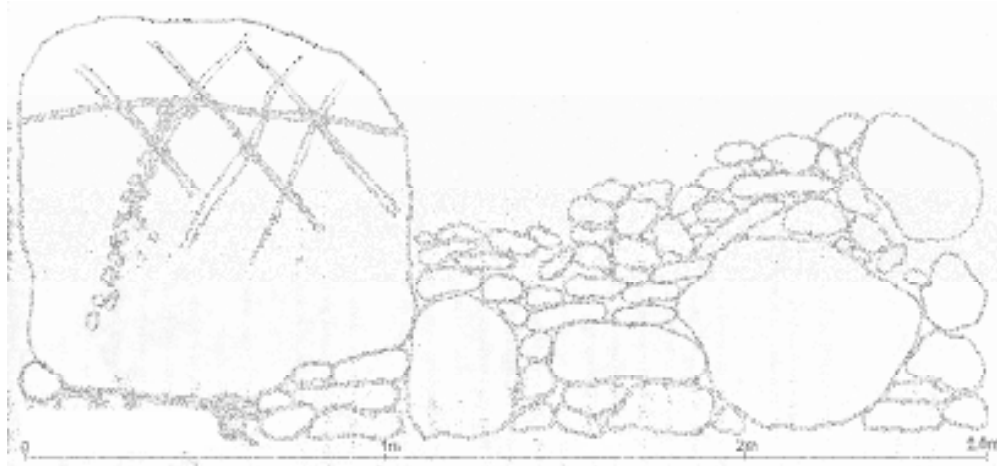


Figura V.7 : Esquema Muro Este, R125.

En el recinto R128 el muro también es doble. Sin embargo, la disposición de los componentes es diferente. Las rocas de la base son de grandes dimensiones, pero de menor espesor que en el recinto referido anteriormente, y se ubican clavadas sobre la superficie del terreno, llegando a la altura promedio de 0,60m. Esto da gran compactación a los muros. Sobre esta base se han colocado piedras de menor tamaño para completar la construcción.



Figura V.8 : Muro Norte R128.

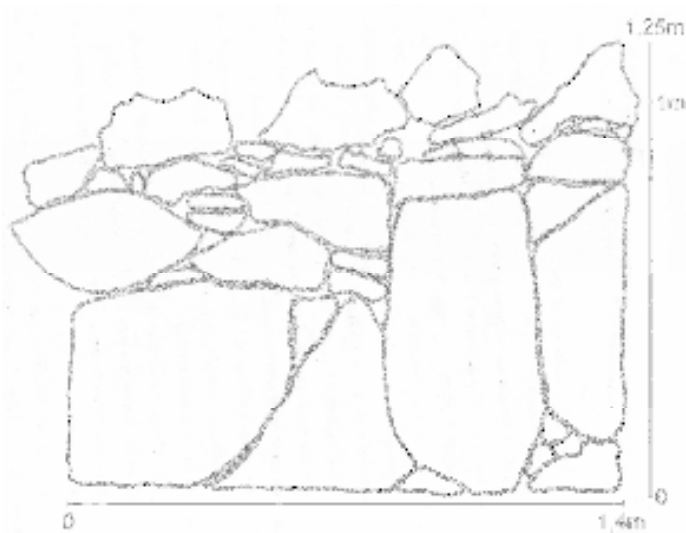


Figura V.9: Esquema de Muro Norte de R128

Los vanos de acceso y comunicación de estos recintos se han visto afectados por las alteraciones sufridas por el conjunto luego de su abandono, en especial los derrumbes, lo cual dificulta su reconocimiento. Sin embargo, se han podido ubicar dos: el acceso desde el exterior al recinto R128, el cual se orienta hacia el oeste y posee 0,40m; y la comunicación interna entre el recinto subcuadrangular R126, y el rectangular R125, la cual mide 0,70m.

Cabe destacar también que la construcción del muro Este del R125 muestra una irregularidad en su conformación. Esto puede indicar la presencia de una abertura, que vinculaba a esta estructura con el R124 en un momento de la ocupación, y que posteriormente fue clausurada por la gran roca referida y por otros bloques de tamaños diversos.

Las excavaciones no permitieron el reconocimiento de materiales que correspondieran a la cubierta de los techos (vg. paja o cañas quemadas, barro batido con impronta de estos materiales, etc.). Sin embargo, en el R125 se reconoció la presencia de una gran piedra laja a

1,80m de distancia del muro N, no asociada a los bloques de derrumbe, la cual puede formar la base de un parante. Próxima a ella se hallaba una gran concentración de carbón y cenizas, la cual podría corresponder a los restos de un poste quemado (Brooks 1993).



Figura V.10: Base de Parante, R125.

La ausencia de evidencias claras de los materiales de las techumbres, que se repite en la mayoría de sitios del valle, ha provocado que en general se utilice el tamaño de los recintos como indicador de la posibilidad o no de ser techados. De esta manera, se ha propuesto repetidamente que los recintos circulares estaban techados en su totalidad y los rectangulares más amplios sólo parcialmente, formando una galería en torno al muro (Ambrossetti 1897, Márquez Miranda y Cigliano 1961, Pellisero y Defrieri 1980 y Raffino 1989). Sin embargo, este

supuesto, que había sido formulado por Ambrossetti (1897) en base a la observación de las viviendas campesinas del Valle de Yocavil de fines de siglo XIX, debería ser revisado en excavaciones totales. Recientemente, en el sitio “Los Amarillos”, ubicado en la quebrada de Humahuaca, se ha constatado que las bases de los parantes de techo en los recintos habitacionales rectangulares se repetían sobre toda la superficie, y no sólo cerca de los muros (Taboada y Angiorama 2003b).

Dentro de las estructuras, no se reconocieron rasgos correspondientes a divisiones internas de los espacios o demarcadores de fogones. Sólo se registró la presencia de dos piedras lajas, de las mismas características que las que forman los muros, clavadas horizontalmente. Se ubicaron paralelas al muro este, a 0,50m del mismo.



Figura V.11: Rasgo R125 AE1, Capa II.

Métodos y Técnicas de excavación

La excavación realizada consistió en un muestreo representativo, cuya superficie fue de 19m² alcanzando el 18% del total (105m²). Teniendo en cuenta que los objetivos de la investigación apuntaban a reconocer prácticas humanas en los distintos momentos de la ocupación del conjunto, se tuvo en cuenta el reconocimiento de las relaciones entre los hallazgos, tanto horizontal como verticalmente. Para ello, se realizaron dos excavaciones en área abierta y dos sondeos. En ellos se confeccionó un cuidadoso registro en planta de los rasgos presentes y de los materiales culturales recuperados y se realizaron secciones progresivas a medida que se iban excavando las distintas cuadrículas. No obstante, varios limitantes (dinero, tiempo, personal) impidieron la aplicación de la metodología de *decapage*, por lo cual la excavación se realizó siguiendo capas naturales. La definición de las mismas se hizo mediante un sondeo, realizado mediante capas artificiales de 10cm de espesor .

La totalidad del sedimento removido fue tamizado en malla de 2mm. El material procedente de zaranda, al no poder ser registrada su procedencia, fue inventariado en la capa y cuadrícula que fue recuperado.

La U59 fue dividida en cuadrículas de 1,5 m de lado, tomando como base los ejes N-S y E-O, y dando nombres de letras a los segmentos conformados sobre el primero y de números a los del segundo. De esta manera, se formó una trama cuyas cuadrículas (de 2,25 m² de superficie) tiene un nombre formado por una letra y un número específico (vg. A-I ; B-III; CIV; etc.).

Teniendo en cuenta este reticulado, se decidió excavar un área (AE1) comprendida por seis cuadrículas en el ángulo Noreste del R125 (a saber A-I; A-II; A-III; B-I; B-II; BIII) y dos sondeos formados por la

cuadrícula A-0, en el R124, el primero y por cuadrícula B-VI, en el R126, el segundo.

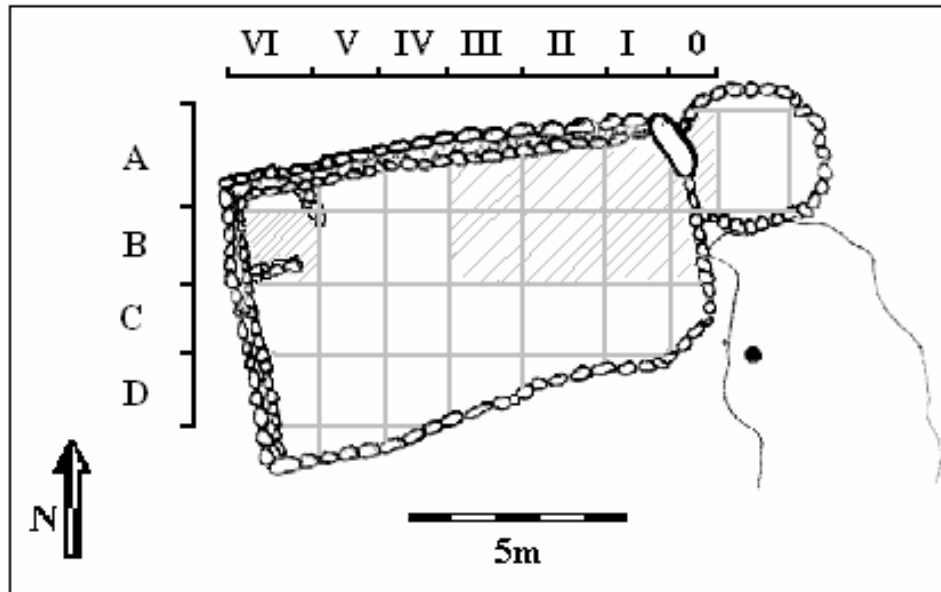


Figura V.12 : Planta de U59.

En la U60 no fue aplicada la misma sistematización debido a que en ella se tenía el objetivo de excavar un recinto circular (R128), forma en la cual no se consideró apropiada la cuadrícula, sino que las estructuras circulares fueron divididas en cuatro cuadrantes. Para la excavación se eligieron los cuadrantes NO y SO, conformando la mitad oeste (MO) del R128.

Estratigrafía y Matrix Harris.

La estratigrafía del Área de Excavación 1 (AE1), en el R125, fue definida a partir de un sondeo en la cuadrícula A-I, realizado siguiendo capas artificiales de 10 cm de espesor. A partir de esto se definieron tres capas naturales o estratos. El nivel de la base ocupacional se ubicó a



Figura V.13: Vista general de las U59 y U60

0,80m de profundidad y está constituido por un afloramiento rocoso y por un sedimento consolidado.

La capa I, con un espesor de 0,40m de profundidad, estaba conformada por sedimento marrón grisáceo (Hue 5Y 5/3)¹, de textura floja, con abundancia de materiales intrusivos (raíces, insectos, caracoles, etc.). Se trata de una capa de relleno de depositación básicamente eólica, posterior al abandono del recinto. El material arqueológico recuperado fue escaso: algunos tiestos tipo Yocavil polícromo y Famabalasto negro sobre rojo y lascas de cuarzo y obsidiana.

La segunda capa, con tope a 0,40m y base a 0,65m de profundidad, está formada por sedimento marrón claro (Hue 2.5Y 5/3), más compacto que el de la capa anterior, y por gran cantidad de rocas metamórficas de diversos tamaños y de las mismas características de las utilizadas en la construcción de los muros. Esta circunstancia, sumada a la presencia de material arqueológico que exhibe un alto grado de conservación, permiten inferir que se trata de un momento inmediatamente posterior a la desocupación del recinto, cuando se produjeron los primeros derrumbes de los muros. Esta capa es la que mayor densidad de material arqueológico presenta. Las piezas de carbón presentes, que pueden ser un buen indicador para definir pisos de ocupación, muestran que de las 1584, halladas en toda el AE1, 1078, casi el 70%, se concentran en la capa II.

¹ Para la determinación del color de los sedimentos se ha seguido la nomenclatura establecida en "Munsell Soil Color Chart".

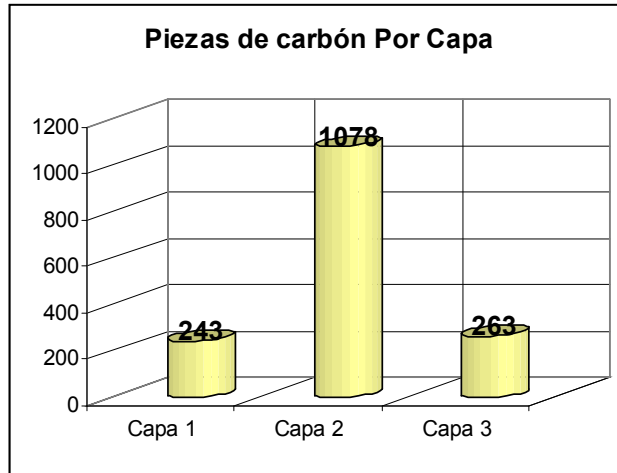


Gráfico V.1: Piezas de Carbón halladas por capa

La capa III, definida a partir de 0,65m hasta su base a 0,80m, está formada por sedimento marrón anaranjado (Hue 10 YR 5/3), de textura compacta. El material arqueológico recuperado está comprendido fundamentalmente por material óseo de camélidos (*Lama* sp.) y algunos fragmentos de cerámica Santamariana bicolor y tricolor.

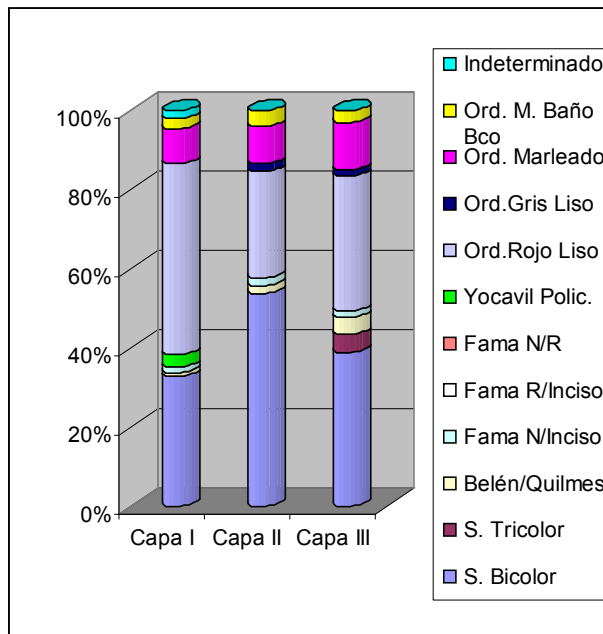


Gráfico V.2: Porcentajes de tipos cerámicos por capa. R125 - AE1.

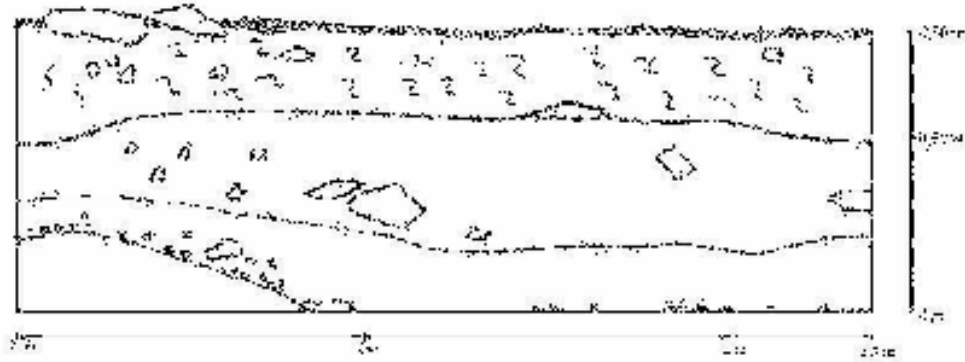


Figura V.14: Perfil Sur, cuadrículas B-I y B-II.



Figura V.15: Perfil Oeste, cuadrículas B-III y A-III.

En el sondeo 0A, se alcanzó la base ocupacional a 0,60 m de profundidad, reconociéndose la presencia de dos capas, análogas a la dos capas superiores del AE1.

En el sondeo BVI, la base se reconoció a 0,40, sin poderse establecer divisiones claras. Sin embargo, la presencia de excremento de roedor a 0,30 cm de profundidad lleva a considerar la posibilidad de que la evidencia del R126 haya sufrido una considerable alteración postdeposicional.

En la excavación de la Mitad Oeste (MO) del R128, se constató la presencia de dos capas: la primera de 0,40m de espesor, y la segunda de 0,20m, las cuales se corresponden con las dos capas superiores del AE1, del R125.

Las consideraciones acerca de la estratificación reconocida y de la construcción de las estructuras analizadas, permiten proponer un esquema cronológico relativo de la construcción, uso, mantenimiento y abandono de las U59 y U60. Para ello se construyó una matriz de Harris (Harris 1979), en la cual se representaron tanto estratos, como elementos constructivos e interfaces. Estas últimas (Representadas en la matriz por los Números 4, 9, 11, 6, 2 y 13) son las que permiten definir cambios y rupturas en el tiempo.

La matriz realizada muestra esquemáticamente que sobre la base natural del cerro, se asentó una construcción, correspondiente a los muros de la U59 (representados con el N° 5 en la Matriz). En este momento la unidad se constituía del R125, que presentaba el R124 adosado, y el R126, incluido a él. Ambos se comunicaban mediante vanos internos al primero. La utilización de dichas estructuras fueron generando desechos y acumulando sedimento que constituyeron la capa III (N°7) del AE1 en el recinto 125.

Posteriormente, hubo ciertos cambios en el conjunto que se resumen en: clausura de la abertura que comunicaba a los R125 y R124, mediante una gran piedra de dimensiones y morfología distintas a las demás rocas usadas en los muros (N°8); construcción de la U60 (N°10), también sobre la base natural. El uso de las estructuras fue generando nuevos desechos y acumulando sedimento, lo cual se registra en la capa II de todos los recintos (N°14 y N°3), que siempre es equivalente, en color, grado de compactación y granulometría del relleno.

ocupación que en algún momento fue abandonado repentinamente y, sobre este último, los muros se derrumbaron.

Después de este abandono, se habría generado la capa I (Nº1 y Nº14) en ambas unidades, la cual parece presentar desechos secundarios de una ocupación más tardía del sitio, evidenciada por la presencia de fragmentos cerámicos tipo Yocavil polícromo y Famabalasto negro sobre rojo, generalmente asociados a la expansión Inka en el Valle de Yocavil.

Análisis de Artefactos y Desechos

El análisis de los artefactos y desechos se realizó intentando definir áreas de actividad, que son las unidades mínimas con contenido social reconocidas por la arqueología de los asentamientos. Las áreas de actividad nos permiten vincular la información brindada por los análisis de artefactos y desechos con la arquitectura.

Cerámica

La cerámica presente en el sitio “Los Cardones”, y la recuperada en excavación, corresponde tipológicamente al complejo cerámico “Santamariano”. Éste está constituido por los siguientes tipos: Santamariano bicolor, Santamariano tricolor, Belén/Quilmes negro sobre rojo, Famabalasto negro inciso, Yocavil polícromo, Ordinario rojo liso, Ordinario marleado, Ordinario marleado con baño blanco y Ordinario gris liso. Se obviaré en esta oportunidad la descripción de los tipos para abordar un estudio funcional de las vasijas.

El análisis se efectuó considerando que los atributos morfológicos y tecnológicos de los recipientes de cerámica están determinados por la función que ellos cumplen. Por ello es que el estudio de las vasijas de cerámica recuperadas en excavación es sumamente útil para reconocer las actividades que se realizan en determinados recintos y en sectores específicos de ellos (Hally 1986, Henrickson y MacDonald 1983).

Este tipo de indagaciones tienen ciertas limitaciones ya que, en el transcurso de su vida útil, las vasijas pueden cambiar de función (por ejemplo, reutilización o reciclaje) y no siempre cumplen la función a la cual sus atributos morfo-tecnológicos se ajustan de mejor manera. Sin embargo, se considera que la información obtenida del análisis de los mismos constituye una aproximación válida a la problemática de la funcionalidad de las vasijas, la cual debe ser complementada con otro tipo de estudios (vg. detección de ácidos grasos, fitolitos, granos de almidón, etc. sobre las paredes de las vasijas).

Los análisis formales de las piezas se realizaron a partir de la metodología de reconstrucción de las siluestas propuesta por Meggers (1956) y las formas presentes fueron agrupadas en las tres clases generales definidas por Sheppard (1966). Para la descripción de las formas se utilizó el criterio de formas base geométricas (Rice 1987).

Entre las vasijas “No Restringidas”, se reconocieron sólo contornos simples, los que corresponden a pucos y a vasijas grandes hemisféricas. Los pucos no restringidos son recipientes de forma elíptica cuyo diámetro en el punto terminal oscila entre 8cm y 30cm. Esta variabilidad de tamaños ha llevado a dividirlos en pequeños, cuyo diámetro de la boca es menor a 20cm, y grandes, cuyo diámetro de la boca es mayor a esa dimensión. Sus bordes son rectos, y sus labios pueden ser rectos, biselados o convexos. Presentan asas en pocos casos, reduciéndose a

bandas adheridas al borde en posición vertical, simples o dobles. Sólo en un caso se dio un asa trenzada. Las bases pueden ser planas o biconvexas.






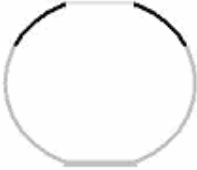

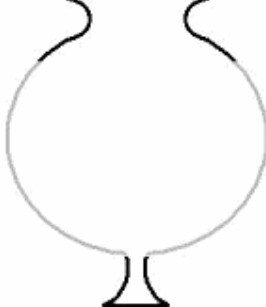

No Restringidas - Simples		
Pucos		Vasijas Hemi-Esféricas
Pequeños	Grandes	
		
Restringidas Simples y Dependientes - Simples		
Pucos		Vasijas Esféricas
Pequeños	Grandes	
		
Restringidas Simples Independientes - Inflexionadas		
Vasija Elíptica	Vasijas Esferoidales de borde evertido	
	 	

Figura V.16: Formas presentes (el color negro corresponde a sectores de la silueta reconocidos efectivamente, mientras que los grises son inferidos a partir de los primeros).

Las Vasijas grandes hemi-esféricas son recipientes de paredes gruesas (11 a 25mm), de bordes rectos y labios muy irregulares. El diámetro en el punto terminal oscila entre los 40cm y 55 cm. Presentan asas de arco, en posición horizontal, adheridas al cuerpo.

Las formas “Simples y Dependientes”, sólo están representadas por siluetas simples. Entre ellas, se reconocen pucos en su variedad de restringidos, para los cuales vale la descripción realizada anteriormente, y vasijas esféricas, las cuales tienen paredes variables entre 8 y 15mm de espesor. Sus bordes aparecen frecuentemente engrosados mediante la aplicación de un chorizo de arcilla más grueso en el sector del labio. No se registraron ni las asas ni las bases correspondientes a estas formas.

Los contornos “Restringidos Independientes” se presentan sólo en formas inflexionadas, entre las cuales se reconocen pucos grandes y vasijas esferoidales de bordes evertidos. Los pucos grandes son vasijas con un cuerpo ovaloide y bordes evertidos. Las paredes siempre son delgadas, de 7 a 9mm. Presentan asas de arco con posición horizontal adheridas al cuerpo, iguales a las que presentan las urnas santamarianas.

Las vasijas esferoidales son piezas grandes de paredes que varían entre 11 y 25mm de espesor. El diámetro de la boca es menor a 20cm. Algunas presentan un asa de correa labio-adherida. Las bases de algunas de éstas son en forma de “pie de compotera”.

El estudio tecnológico consistió en el establecimiento de las características de las pastas mediante una revisión macroscópica sobre fracturas frescas, utilizando lupa binocular de 12X a 60X.

La descripción de las pastas tomó en cuenta los siguientes atributos reunidos en tres categorías: a) Inclusiones: naturaleza, tamaño, distribución y densidad; b) Cavidades: tamaño, distribución y densidad; c)Aspecto general: grado de compactación, fractura, color, cocción.

Las dimensiones de las inclusiones no plásticas y cavidades se registraron midiendo las longitudes máximas, determinándose los siguientes parámetros: fino(0,7 mm.), mediano(0,7-1,5mm.), grueso(1,5 a 2mm.) y muy grueso(más de 2mm).La densidad de inclusiones y cavidades se estableció por comparación visual con los diagramas para estimación de porcentajes publicados por Orton et al.(1993:238).

Los datos obtenidos fueron volcados en fichas que seguían la propuesta de Cremonte(1990), complementando el sistema de pastas propuesto anteriormente para el complejo cerámico del sitio (Rivolta y Salazar 2005). Dicho sistema estaba conformado por 17 estándares agrupados en cuatro clases tecnológicas (A, B, C y D). De las cuatro, la “A” y la “B” se mantuvieron sin modificaciones. La “C” fue enriquecida con dos estándares y la “D” con uno más. El sistema de pastas quedó constituido de la siguiente manera:

1. **Clase A: Inclusiones.** *Naturaleza:* mica, cuarzo, granito, inclusiones negras , inclusiones blancas talcosas y tiesto molido. *Tamaño:* finos y medianos; en menor medida gruesos. *Distribución:* irregular. *Densidad:* poco densos de 3% a 15%. **Cavidades.** *Tamaño:* finas; en menor medida medianas. *Densidad:* poco denso (menos de 3%). **Textura:** porosa. **Fractura:** regular a levemente irregular. **Color:** Rojo y Naranja (Hue 2.5 YR 5/4, 6/6, 7/6; Hue 5 YR 5/6, 6/6, 6/8). En algunos casos se presentan los núcleos grises (Hue 2.5 YR 5/1, Hue

10 YR 6/6, 7/1), tono provocado por la incompleta oxidación de la arcilla. Cocción: oxidante. Dentro de esta clase se reconocieron 10 estándares distintos.

2. **Clase B**: Inclusiones. *Naturaleza*: mica, cuarzo, tiesto molido, inclusiones negras e inclusiones blancas talcosas. *Tamaño*: de medianos a muy gruesos. *Distribución*: irregular. *Densidad*: densos de 20% a 30%. Cavidades. *Tamaño*: finas, medianas y gruesas. *Densidad*: poco denso (entre 3% y 8 %). Textura: porosa a floja. Fractura: irregular. Color: Naranja (Hue 2.5 YR 6/3, 6/4) Marrón (Hue 10 YR 3/4, 6/8) y gris (Hue 10 YR 7/1). Cocción: oxidante irregular. Dentro de esta clase hay cuatro estándares.
3. **Clase C**: Inclusiones. *Naturaleza*: mica y cuarzo. *Tamaño*: finos exclusivamente. *Distribución*: regular. *Densidad*: muy poco densos 3% a 10%. Cavidades. *Tamaño*: finas. *Densidad*: poco denso (menos de 3%). Textura: compacta o laminar. Fractura: regular. Color: Negro (Hue 7.5 YR 3/2) y gris (Hue 7.5 YR 4/1). Cocción: reductora. La clase comprende 3 estándares.
4. **Clase D**: Inclusiones. *Naturaleza*: mica y cuarzo. *Tamaño*: finos exclusivamente. *Distribución*: regular. *Densidad*: muy poco densos 3%. Cavidades. *Tamaño*: finas. *Densidad*: poco denso (menos de 3%). Textura: compacta. Fractura: regular. Color: Naranja (Hue 5 YR 6/6, 6/8) y presentan en algunos núcleos gris (Hue 10 YR 6/1, 7/1). Cocción: oxidante. La clase comprende 3 estándares.

El entrecruzamiento de estas dos líneas permitió establecer el número mínimo de piezas presentes, determinando la forma y las características tecnológicas de las mismas.

La muestra analizada fue de 665 tiestos, 467 procedentes del R125, 153 del R128, 23 del R124 y 22 del R126. El grado de conservación de la muestra fue en general bueno, manteniendo casi todos los tiestos los atributos de superficie y pintura, sin alteraciones.



Figura V.17: Clases Tecnológicas Reconocidas.

El conjunto procedente del R125 fue el que mayor integridad mostró, presentando varios fragmentos de gran tamaño que remontan entre sí, lo que permitió reconstruir la silueta de la gran mayoría de vasijas presentes. En el R128 se dio un caso similar, mientras que en los dos restantes, lo reducido de la muestra no permitió realizar consideraciones de importancia.

Clase	No Restringido			Rest Simp Depend			Rest.Simp Ind		Ind.	Total	%
	Pucos		Vas Hemies	Pucos		Vas Esf	Puc Gde.	Vas Esf.			
	Peq.	Gde.		Peq.	Gde.						
A	-	-	-	-	1	-	1	1	2	5	31,25
B	-	-	-	-	-	1	-	3	-	4	25
C	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2	12,5
D	4	-	-	-	-	-	-	-	1	5	31,25
TOTAL	6	0	0	0	1	1	1	4	3	16	100
%	37,5	-	-	-	6,25	6,25	6,25	25	18,75	100	-

Tabla V.2: Forma y clase por vasija R125, AE1, capa1.

Clase	No Restringido			Rest Simp Depend			Rest.Simp Ind		Ind.	Total	%
	Pucos		Vas Hemies	Pucos		Vas Esf	Puc Gde.	Vas Esf.			
	Peq.	Gde.		Peq.	Gde.						
A	1	-	-	1	1	-	1	-	1	5	62,5
B	-	-	2	-	-	-	-	-	1	3	27,5
C	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	-
D	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	-
TOTAL	1	0	2	1	1	0	1	0	2	8	100
%	12,5	-	25	12,5	12,5	-	12,5	-	25	100	-

TablaV.3: Formas y clases por vasija R125, AE1, capa2.

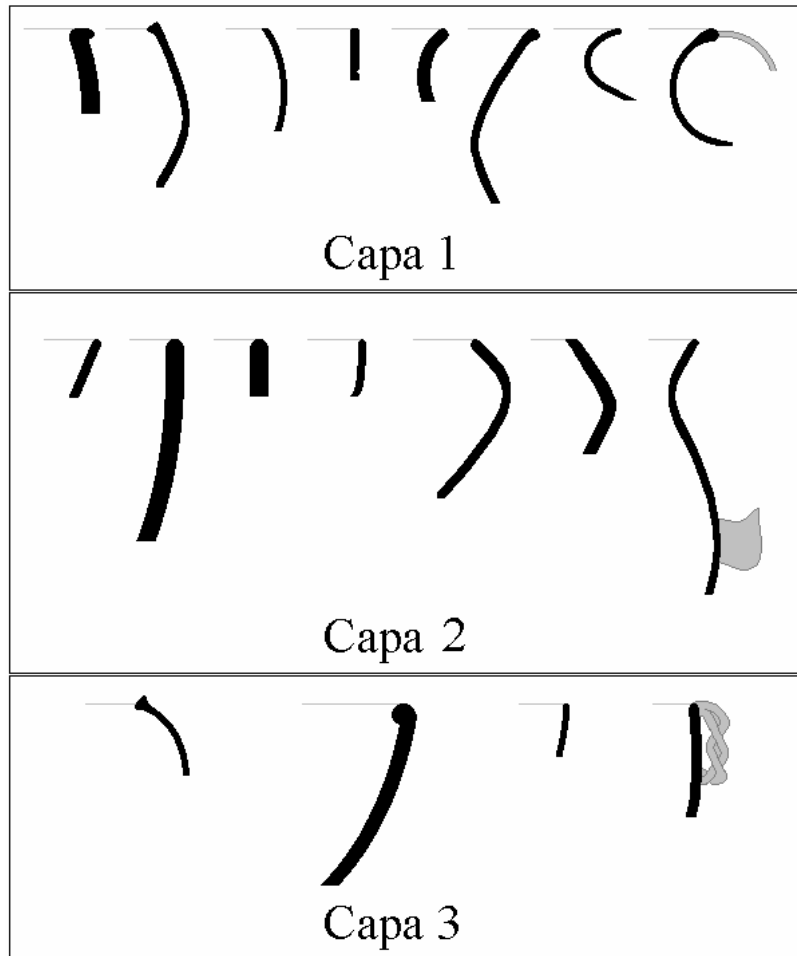


Figura V.18: Bordes presentes en R125, AE1.

Clase	No Restringido			Rest Simp Depend			Rest.Simp Ind		Ind.	Total	%
	Pucos		Vas Hemies	Pucos		Vas Esf	Puc Gde	Vas Esf.			
	Peq	Gde.		Peq.	Gde.						
A	2	1	-	-	-	1	-	-	1	5	83,33
B	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	16,67
C	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	-
D	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	-
TOTAL	2	1	0	0	0	1	0	0	2	6	100
%	33,34	16,67	-	-	-	16,67	-	-	33,34	100	-

Tabla V.4: Forma y clase por vasija R125, AE1, capa3.

Clase	No Restringido			Rest Simp Depend			Rest.Simp Ind		Ind.	Total	%
	Pucos		Vas Hemies	Pucos		Vas Esf	Puc Gde.	Vas Esf.			
	Peq.	Gde.		Peq.	Gde.						
A	3	1	-	1	2	1	2	1	4	15	50
B	-	-	2	-	-	1	-	3	2	8	26,67
C	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2	6,67
D	4	-	-	-	-	-	-	-	1	5	16,66
TOTAL	9	1	2	1	2	2	2	4	7	30	100
%	30	3,34	6,67	3,34	6,67	6,67	6,67	13,3	23,3	100	-

Tabla V.5: Forma y clase por vasija R125, AE1, total.

Clase	No Restringido			Rest Simp Depend			Rest.Simp Ind		Ind.	Total	%
	Pucos		Vas Hemies	Pucos		Vas Esf	Puc Gde.	Vas Esf.			
	Peq.	Gde.		Peq.	Gde.						
A	4	1	-	-	-	-	3	-	1	9	50
B	-	-	-	-	-	2	-	-	2	4	22,2
C	2	1	-	-	-	-	-	-	-	3	16,7
D	1	-	-	-	-	-	-	-	1	2	11,1
TOTAL	7	2	0	0	0	2	3	0	4	18	100
%	38,9	11,1	-	-	-	11,1	16,7	-	22,2	100	-

Tabla V.6: Formas y clases por vasija R128, MO, total.

Las tablas anteriores muestran que la cerámica utilizada en el R125 incluyó una gran cantidad de formas y de tamaños, a la vez que éstos se dieron en distintas clases tecnológicas. Esta variabilidad permite inferir una gran diversidad de tareas realizadas, en especial el procesamiento, fraccionamiento de bebidas y alimentos a escala limitada, lo cual es característico de contextos domésticos según ejemplos etnoarqueológicos y arqueológicos (Menacho 2001, Blitz 1993). Por el contrario, el R128 muestra una predominancia muy marcada de la forma puco y de la clase tecnológica A, por lo cual las tareas que requieren del uso de recipientes de cerámica, estuvieron más restringidas que en el recinto anterior.

Las características tecnológicas y formales de los pucos no restringidos, los hacen apropiados para fraccionar y servir alimento o



Lámina V. 1: Tipos Cerámicos presentes.

bebidas, ya que su boca abierta permite buen acceso al contenido y su borde facilita el vaciado. Las características tecnológicas de las clases A, C y D, le dan un alto grado de compactación siendo resistentes a los golpes y relativamente impermeables. Finalmente, sus pequeñas asas permiten un mejor agarre de la pieza durante su manejo. La mayor cantidad de pucos pequeños podría indicar que el consumo de los alimentos en el ámbito doméstico se daba en porciones individuales. Sin embargo también hay que considerar la incidencia de los pucos pequeños de la capa I del R125, la cual pertenece a un período posterior al estudiado.

Las Vasijas Hemiesféricas son propicias para la tarea de contener agua. Si bien la porosidad de su pasta (clase B) provoca cierta pérdida de líquido, este mismo hecho hace que las paredes de la vasija siempre estén húmedas y, así, impide el calentamiento rápido del contenido. Por otra parte, la abertura de su boca permite acceder fácilmente al agua.

Las Vasijas Esféricas, tanto las dependientes como las independientes, se ajustan a las tareas de cocción de alimentos. Sus contornos suaves, sin puntos angulares, le dan gran resistencia a los shocks térmicos, lo cual es acrecentado por el gran tamaño de sus poros. Estos últimos, junto a la gran densidad de antiplástico, permite una buena transmisión del calor. Sus bocas restringidas impiden que se pierda energía en el momento de la cocción. Todo esto se condice con la evidencia clara de exposición al fuego que presentan varios tuestos correspondientes a 4 de las 6 vasijas de estas características.

Las excavaciones también permitieron reconocer otros instrumentos de cerámica que no son vasijas. En la capa I de la AE1 (R125), se halló

un tiesto santamariano bicolor de 8cm de largo por 3cm de ancho, de forma aproximadamente triangular, el cual tiene un borde sumamente gastado, con huellas de haber sido realizado después de la cocción de la arcilla y la fragmentación de la pieza (Fig V.19). El hallazgo de este tipo de artefacto no es extraño en el valle de Yocavil y, en otro sitio, han sido interpretados como posibles pulidores de las superficies de moldes y/o cerámica (Palamarczuk 2002, Gluzman et al. 2005).



Figura V.19: Fragmento de Cerámica reutilizado como alisador.

Se recuperaron también dos torteros en la capa II de la AE1, R125. Uno de ellos era un fragmento de cerámica Santamariana bicolor reciclado. El otro, fue manufacturado *ad hoc* y presenta un triángulo pintado alrededor de su orificio. Estos elementos, contrapesos del huso en las tareas de hilado de lana estarían indicando la realización de actividades textiles.



Figura V.20 : Torteros de Cerámica.

Lítico

El material lítico recuperado en excavación corresponde a tres categorías: a) instrumentos y desechos de talla; b) instrumentos de molienda y c) artefactos pulidos.

Los Instrumentos y desechos de talla fueron analizados siguiendo la propuesta de Aschero (1983), intentando reconocer las pautas de producción lítica y las actividades relacionadas a ella que se dieron dentro del contexto doméstico. En todas las áreas excavadas se recuperaron desechos de talla y, sólo en algunas, instrumentos formatizados.

En el R125, AE1, Capa I se recuperaron 4 puntas de proyectil, cuyas características se resumen en la tabla V.7. Además, se reconoció la presencia de dos lascas con retoques, una de cuarzo y una de obsidiana; un instrumento indiferenciado y dos preformas de puntas, rotas en etapas de manufactura, todos de obsidiana.

	Punta 1	Punta 2	Punta 3	Punta 4
Materia Prima	Obsidiana	Obsidiana	Obsidiana	Cuarzo
Dimensiones	L=13,4; A=10,4; E=2,3	L=11,2; A=8,9; E=2,3	L=16,3; A=9,8; E=3,4	L=16,7; A=11,8; E=3,1
Limbo	Triangular			
Forma de Bordes	Convexos			
Sección transversal	Plano Convexa	Biconvexa	Biconvexa	Biconvexa
Aletas	----	Agudas	Agudas	Agudas
Técnica de Manufactura	Sobre lascas, mediante retoques bifaciales.			
Fragmentación	Ápice	----	Ápice y una aleta	Ápice y una aleta

Tabla V.7: Descripción de puntas recuperadas en la capa I del AE1 del R125.

Los desechos de talla de esta capa fueron 110, de los cuales el 75% fueron de cuarzo, el 15% de basalto, el 9% de obsidiana y el 1% de cuarcita. El análisis de los mismos se resume en el gráfico V.4.

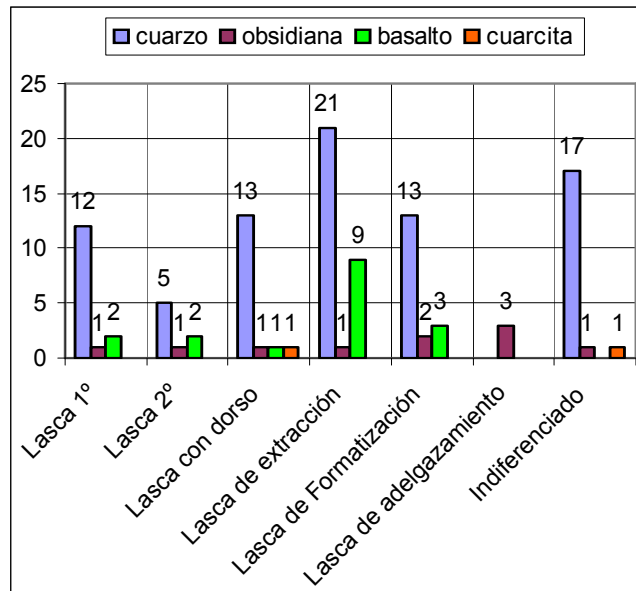


Gráfico V.4 : Desechos de Talla. R125, AE1, capa I.

En la capa 2 se recuperaron dos puntas de obsidiana, cuyas características se resumen en la tabla V.8, una lasca con retoques marginales de basalto y un cuchillo bifacial de cuarcita. Los desechos de talla fueron 61, de los cuales el 67% corresponden a cuarzo, el 23% a basalto, el 7% a obsidiana y 3% a cuarcita. Su análisis se resume en el gráfico V.5.

	Punta 1	Punta 2
Materia Prima	Obsidiana	Obsidiana
Dimensiones	L=12,1; A=10,1; E=2,2	L=16,2; A=8,7; E=2,9
Limbo	Triangular	
Forma de Bordes	Convexos	
Sección transversal	Biconvexa	
Aletas	----	Agudas
Tecnica de Manufactura	Sobre lascas, mediante retoques bifaciales.	
Fragmentación	----	----

Tabla V.8: Puntas de proyectil R125, AE1, capa 2.

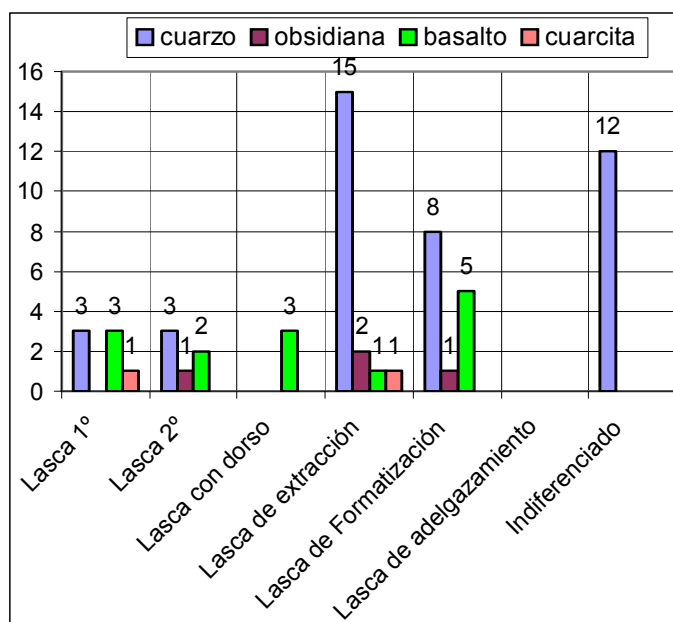


Gráfico V.5: Desechos de Talla. R125, AE1, capa II.



Figura V.21: Puntas de proyectil procedentes de la AEI, discriminadas por capas.

En la capa III del AE1, R125, se hallaron dos puntas de obsidiana cuyas características se resumen en la tabla V.9. No fue identificado ningún instrumento formatizado. Los desechos de talla fueron 27, de los cuales el 78% fueron de cuarzo, el 11% de basalto y el 11% de obsidiana.

	Punta 1	Punta 2
Materia Prima	Obsidiana	Obsidiana
Dimensiones	L=21,8; A=11,4; E=4,6	L=11,3; A=2,7; E=2,7
Limbo	Triangular	
Forma de Bordes	Convexos	
Sección transversal	Biconvexa	
Aletas	Agudas	
Técnica de Manufactura	Sobre lascas, mediante retoques bifaciales.	
Fragmentación	----	----

Tabla V.9: Puntas de proyectil R125, AE1, capa III.

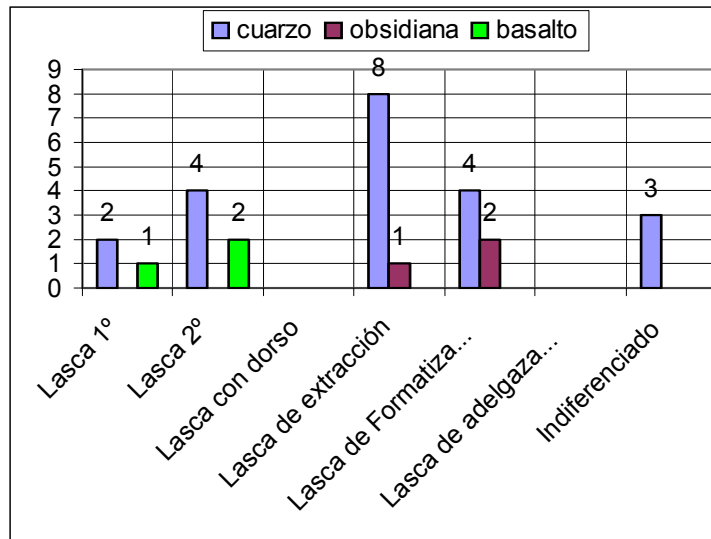


Gráfico V.6: Desechos de talla. R125, AE1, capa III

En el sondeo 0A, del recinto 124, el material lítico recuperado fue muy escaso. Se redujo a dos lascas de reducción y dos de extracción, todas de cuarzo, en la capa I ; y a 1 lasca primaria y 3de extracción de la misma materia prima en la capa II.

En el sondeo B6 del recinto 126 se recuperaron 14 desechos de talla, cuyo análisis se presenta en el gráfico V.7.

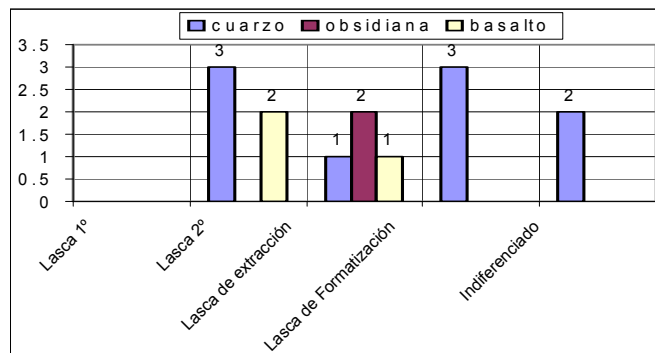


Gráfico V.7 : Desechos de talla R126. Sondeo BVI

En la capa I de la ME del R128, se recuperó una punta de obsidiana triangular, de las mismas características de las anteriores, con una aleta fragmentada. Los desechos de talla fueron 37 y su análisis se detalla en el gráfico V.8.

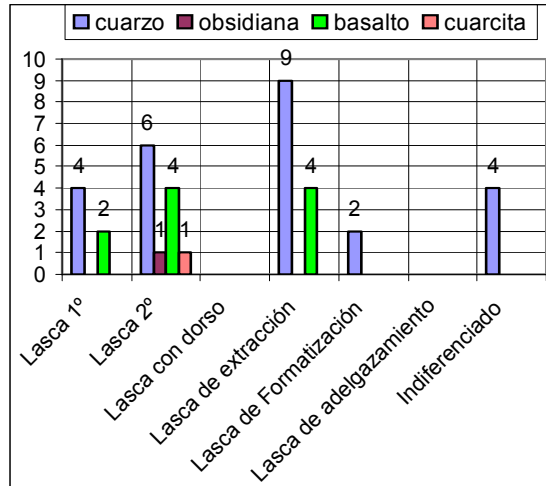


Gráfico V.8: Desechos de Talla de R128, MO, capa I.

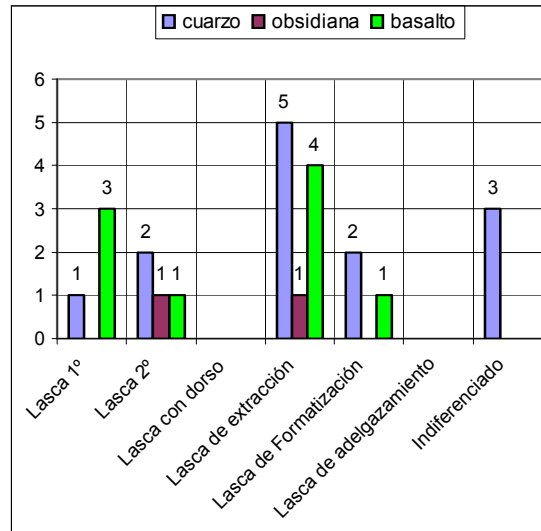


Gráfico V.9: Desechos de Talla R128, MO, capa I.

En la capa II de la MO, no se halló ningún instrumento formatizado. Los desechos de talla, que son 24, se tratan en el gráfico V.9.

El análisis del material lítico permite realizar ciertas consideraciones. En primer lugar, la materia prima preferentemente utilizada fue el cuarzo, no disminuyendo en ningún caso del 60%. La segunda en importancia es el basalto. Ambas son rocas locales, cuyos nódulos son fácilmente accesibles debido a la presencia de numerosos afloramientos en zonas aledañas.

La obsidiana muestra una menor presencia. Su obtención debió realizarse mediante intercambio de larga distancia. Según Escola (2004), la red de tráfico que habría incluido al valle de Yocavil utilizó la fuente de Ona, en la Puna Catamarqueña, para la provisión de esta materia prima. Sin embargo, cabe considerar también la posibilidad de que la obsidiana haya sido obtenida por otros medios, como relaciones directas con otros grupos o desplazamientos esporádicos a la fuente por algunos miembros de la comunidad.

Los instrumentos formatizados reconocidos fueron muy escasos, llegando al 4% del total, 16 de 293 artefactos líticos analizados. La proporción se reduce aún más si sólo se consideran las materias primas locales, ya que de los 16, 13 son instrumentos de obsidiana. Esto muestra un predominio de la producción de filos expeditivos, los cuales requieren una baja inversión de tiempo, sobre cuarzo y basalto. Esto se condice con la ausencia total de artefactos mantenidos y de desechos que evidencien estas prácticas.

Los *artefactos de molienda* fueron analizados con el objetivo de definir la funcionalidad de los mismos. Para ello fueron clasificados morfológicamente siguiendo la propuesta de Babot (1999a) y de Adams (1999), lo que se complementó con exámenes macroscópicos de huellas de uso.

En la excavación de las U59 y U60, se recuperaron 9 instrumentos de molienda de diversas clases. De esos 9, 8 provienen de la capa II del AE1, R125, y uno de la capa II del R128. Los resultados de los estudios se resumen en la tabla V.10

Instru- mento Nº	Tipo	Materia Prima	Dimen- sion- es (en cm)	Superficie Activa (en cm ²)	Huellas de uso	Reutilización
1	Base de Molino de Mano Plana	Esquisto Micáceo	L= 35 A=13,5	252	Estrías de pulimento, sin dirección clara	No
2	Base de Molino de Mano Plana	Esquisto Micáceo	L=53 A=23	874	Estrías de pulimento muy tenues	No
3	Fragmento de Base de Molino de Mano Plano/Cóncava + Base de Molino de Mano Plana + Base de Molino Plana	Filita	L=42 A=14,5	Cara A= 410 Cara B= 300	Estrías de pulimento y huellas de percusión sobre cara A y B, concentradas en concauidad. Pátinas de color Rojo.	Uso secundario como Base de molino de mano plana.

4	Mortero Fijo	Aflora- miento	D=11 P=14	78	No	No
5	Mano de Molino	Esquisto Micáceo	L=12 A=8	96	Huellas de presión deslizante. Pátinas Roja y Negra.	No
6	Mano de Molino	Filita	L=12 A=5	60	Cara A: estrías de pulimento y depresión en el ángulo inferior izquierdo, producto de presión deslizante circular o semicircular. Cara B: huellas producto de presión deslizante multidireccional y hoyos de percusión.	No
7	Mano de Mortero	Basalto	L=6 A=5	30	No	No
8	Mano de Molino	Esquisto micáceo	L=10 A=7	70	No	Hoyos de □ercusión en una cara
9	Mano de molino	Esquisto Micáceo	L=7 A=6	42	Pátina Negra	No

Tabla V.10: Caracterización de Instrumentos de Molienda Presentes.

A partir del estudio realizado se puede inferir que, en conjunto, los instrumentos de molienda analizados sirvieron para llevar a cabo una amplia gama de actividades relacionadas con la molienda no sólo de

elementos alimenticios, sino también de pigmentos; éstas pudieron ser cadenas de tareas sucesivas, como por ejemplo, el descascarado y primer machacado de granos en el mortero y molienda fina de los mismos en los molinos plano/cóncavos.

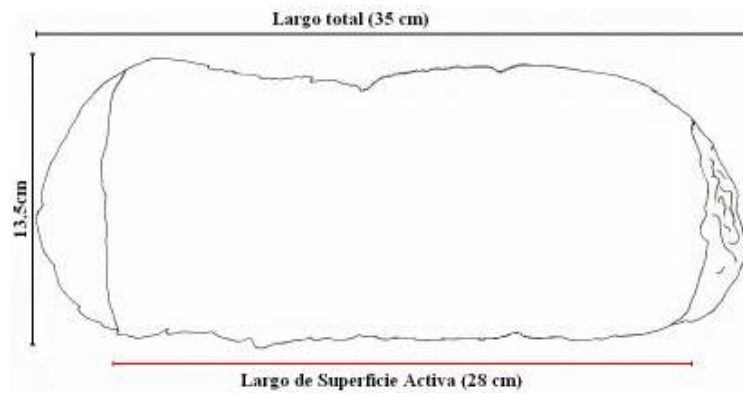


Figura V.22 : Instrumento de Molienda N°1.



Figura V.23 : Instrumento de Molienda N°2.

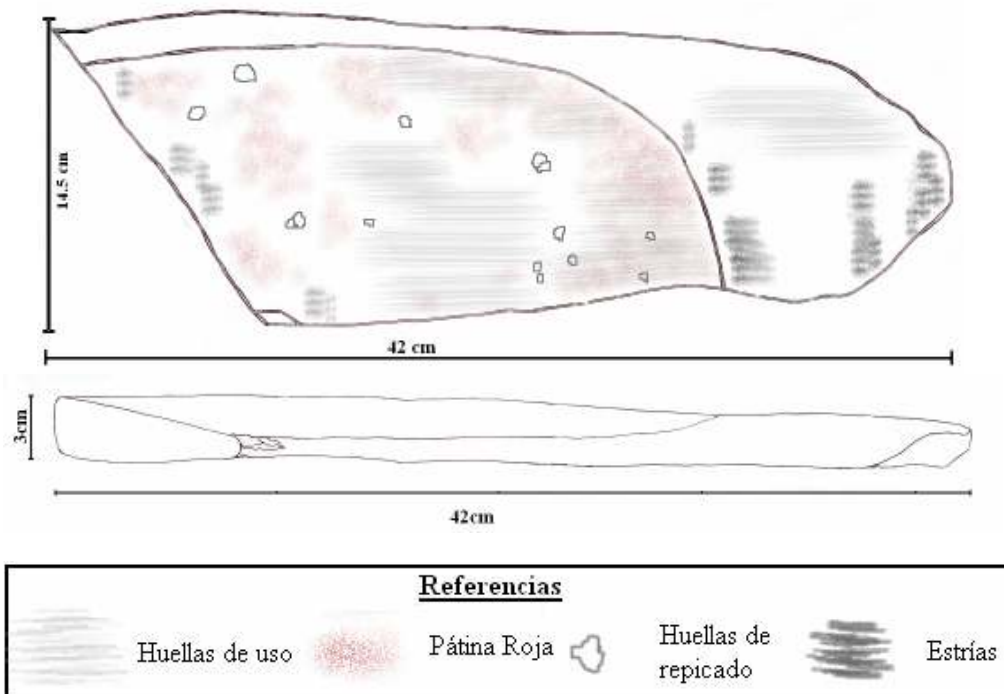


Figura V.24 : Instrumento de Molienda N°3. Arriba: Cara A; Abajo: Perfil.

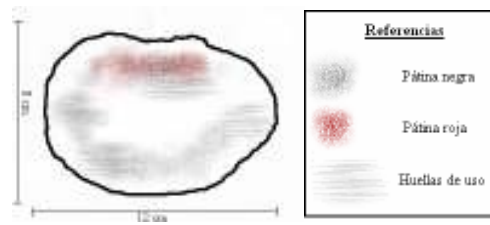


Figura V.25 : Instrumento de Molienda N°5.

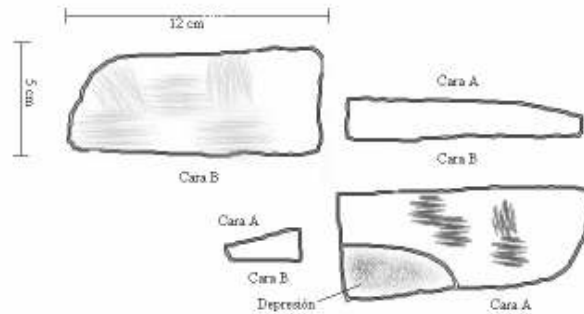


Figura V.26 : Instrumento de Molienda N°6

Entre los vegetales posiblemente procesados, de acuerdo con evidencias recuperadas en la excavación de la unidad, se puede mencionar maíz (*zea mays*), algarrobo (*prosopis* sp) y chañar (*Geoffroea decorticans*). Sin embargo, se tiene en cuenta que el rango funcional de los artefactos debió ser en el pasado mucho más amplio de lo que frecuentemente se considera.

Con respecto a la cantidad producida, las superficies activas de los artefactos pasivos y las características de las manos permiten inferir el procesamiento de una cantidad limitada de recursos, que probablemente estuvo destinada al consumo cotidiano del grupo residente. Difícilmente, de acuerdo al análisis de la evidencia, pudo existir un excedente de producción destinado a consumidores fuera de esta unidad particular. Tampoco parece haber sido practicada como una tarea especializada por personas con características particulares y espacialmente segmentada de otras, sino que fue incorporada como una actividad cotidiana dentro de un sistema de actividades domésticas (Salazar y Franco Salvi 2005).

Los instrumentos de *piedra pulida* corresponden a dos pizarras circulares de 3cm de diámetro. Una posee un orificio en el centro, por lo que puede haber sido un colgante.



Figura V.27 : Disco de *piedra pulida* (la referencia representa 10mm).

Metalurgia

En la capa II del área de excavación 1, se recuperó un pequeño cincel de metal, de 54,2mm de largo, 3,3mm de ancho y 2,3 de espesor. En su extremo distal presenta un filo de 4,2mm, mientras que el extremo proximal termina en punta.



Figura V.28 : Cincel de metal.

En la misma procedencia del anterior se encontraba un fragmento de un instrumento de mayor porte, el cual presenta una forma trapezoidal, adelgazado hacia el lado menor del trapecio. Su largo es de 28,1mm, su ancho medio de 21,2 y su espesor de 6,4mm.



Figura V.29 : Fragmento de instrumento de metal.

La falta de análisis de composición, imposibilita la determinación de la materia prima utilizada y combinada en los dos artefactos. Funcionalmente, el cincel sirve como buril, para trabajar otras materias primas, como la madera. Por otro lado, su otro extremo, que termina en punta puede haberse utilizado como punzón.

Cuentas

En la excavación del conjunto pudieron recuperarse numerosas cuentas de diversos tamaños, formas y materias primas, las cuales se describen en la tabla que sigue.

Procedencia	Materia Prima	Forma	Tamaño*
R125. AEI-capa1	Conchilla	Circular	D=3,8
R125. AEI-capa1	Conchilla	Circular	D=3,6
R125. AEI-capa1	Conchilla	Trapezoidal	L=3; A= 2,7
R125. AEI-capa2	Conchilla	Cuadrangular	L=3; A=2,8
R125. AEI-capa2	Conchilla	Cuadrangular	L=3; A= 2,7
R125. AEI-capa2	Turquesa	Circular	D=14,9; E=6,3
R125. AEI-capa3	Conchilla	Circular	D=3,2
R125. AEI-capa3	Roca blanca con vetas negras no ID	Circular	D=5,8
R128. MO-capa1	Conchilla	Circular	D=2,9
R128. MO-capa1	Conchilla	Circular	D=3

Tabla V.11: Descripción de Cuentas.

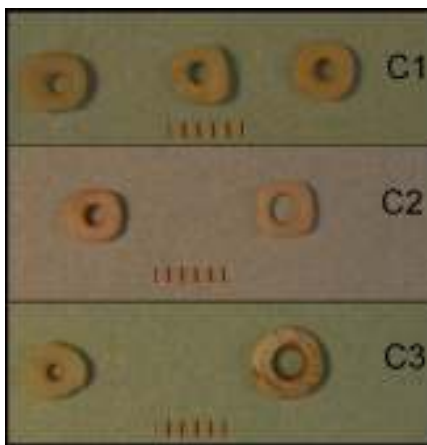


Figura V.30 :Cuentas de conchilla del AEI, por capas.

* Las dimensiones están expresadas en Milímetros. D es diámetro ; L, largo ; A, ancho; E, espesor.



Figura V.31 : Cuenta de Turquesa.

Las pequeñas cuentas de conchilla pueden haber formado parte de la decoración de las vestimentas o pueden conformar collares. En cuanto a la de Turquesa, con mayor seguridad, fue parte de un collar.

Restos Faunísticos

El estudio del conjunto faunístico se efectuó intentando resolver algunas problemáticas particulares, como cuáles son las taxas presentes y cuáles las predominantes, qué estrategias fueron usadas para adquirir los recursos animales, qué partes anatómicas ingresaron y se consumieron en los contextos analizados y en qué manera la abundancia relativa de taxas y partes anatómicas permiten inferir diferencias en el acceso a los recursos.

A fin de alcanzar estos objetivos se realizó una doble identificación de los especímenes presentes en los conjuntos procedentes de excavación. En primer lugar se realizó la identificación taxonómica y anatómica de los huesos analizados. Con esta base empírica se determinó la abundancia relativa de taxones y de partes a partir de la combinación de las distintas medidas propuestas por diferentes autores, i.e. NISP (Número mínimo de Especímenes Identificados), NMI (Número Mínimo de Individuos) y MNE (Número Mínimo de Elementos) (Brewer

1992, Mengoni Goñalons 1988,1999, Velásquez 2004, Becker Alvarez 2004).

La muestra analizada fue de 752 especímenes óseos, de los cuales 659, el 88% del total, fueron identificados taxonómicamente. El 72% de la muestra provino del AE1, mientras que el 17% lo hizo de la MO del R128.

Se realizaron una serie de controles tafonómicos para verificar la existencia de alteraciones postdepositacionales que pudieran actuar modificando la composición de los conjuntos. Las variables consideradas fueron: alteración por meteorización, para lo que se tomaron los parámetros propuestos por Behrensmeyer (1978), y la acción de carnívoros, roedores y otros agentes no humanos.

Estadio	AEI - R125			0A - R124		BVI - R126		MO- R128	
	C I	C II	CIII	C I	C II	C I	CII	CI	CII
0	9	18	0	0	5	3	0	4	8
1	76	149	63	0	24	12	4	10	86
2	20	82	62	0	15	3	4	3	12
3	1	15	36	0	8	0	0	1	6
4	1	5	9	0	2	0	0	0	0
5	0	0	0	0	0	0	0	0	

Tabla V.12: Meteorización de especímenes óseos.

La mayor proporción de especímenes de la muestra presentan los atributos de los estadios de meteorización “1” y “2”. Las marcas de agentes no humanos reconocidas son mayormente improntas de radículas y, en muy pocos huesos, de roedores. En ninguno de los casos se identificaron alteraciones significativas, pudiendo asumirse que las características de las muestras arqueofaunísticas analizadas reflejan el comportamiento cultural relacionado al consumo animal.

Los taxas reconocidas fueron 9, de los cuales predominan los artiodáctilos, en general, y los camélidos, en particular. No se detectó la presencia de cérvidos. La importancia relativa de taxas no varía demasiado entre el R125 y el R128. Los sondeos BVI y 0A se caracterizan por la exclusividad de artiodáctilos y camélidos, aunque las muestras no son representativas.

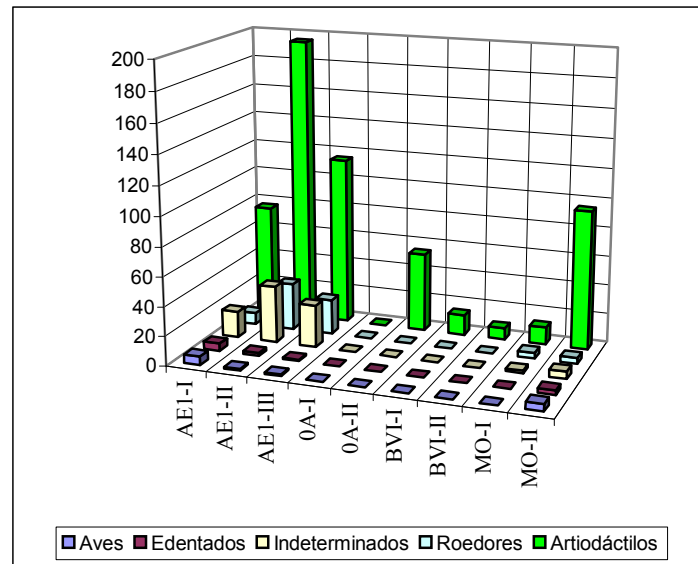


Gráfico V.10: NISP, por Órdenes.

	Taxa	AEI - R125			0A - R124		BVI - R126		MO-R128	
		C I	C II	CIII	C I	C II	C I	CII	CI	CII
Artiodáctilos	<i>Lama sp.</i>	30	66	41	-	3	3	2	-	11
	<i>Cervidae sp.</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	<i>Artiodactila sp.</i>	46	129	74	-	51	11	6	12	84
Roedores	<i>Galea/Cavia</i>	8	21	20	-	-	-	-	4	2
	<i>Ctenomys sp.</i>	-	6	-	-	-	-	-	-	1
	<i>Lagidyum sp.</i>	-	5	4	-	-	-	-	-	1
Edentados	<i>Chaetophractus sp</i>	5	2	1	-	-	-	-	-	3
Aves	<i>Ave indet.</i>	-	1	1	-	-	-	-	-	-
	<i>Rheidae</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Indeterminado		18	39	29	-	-	-	-	2	5

Tabla V.13: Resumen general de Taxas presentes (NISP).

La determinación inter-específica de camélidos, es decir la identificación del carácter doméstico o silvestre, es un dato de suma importancia para la caracterización de estrategias económicas relacionadas al uso de recursos animales. El método utilizado fue la osteometría. Las mediciones realizadas sobre epífisis proximales de falanges primeras; epífisis distales de metatarsos y astrágalos fueron comparadas con medidas de especímenes arqueológicos y actuales (Guérin y Faure 1999, Madero 1993-1994, Yacobaccio et al. 1997-1998).

La única falange fusionada recuperada, arroja dimensiones similares a las de la *Lama glama*, al igual que el único metacarpo. De los tres astrágalos medidos, dos corresponden a llama, mientras que uno cae dentro del grupo de pequeños (*Lama guanicoe*). Si bien la muestra es demasiado reducida para marcar tendencias, esto indicaría que el principal aporte de recursos cárneos provino del camélido doméstico del NOA. La caza de especies silvestres se debe haber realizado esporádicamente y como una actividad complementaria.

La estructura de edad de los camélidos presentes pudo ser establecida sólo para la AE1, del R125, por presentar un número significativo de especímenes, donde el estado de fusión fuera evidente. Considerando las tres capas reconocidas en conjunto, puede verse una predominancia general de NISP fusionados contra no fusionados (el 58, contra el 42%).

Los datos arrojados por esta discriminación general muestran que hay una predominancia de la orientación de rebaños hacia la producción secundaria (i.e. lana y transporte), siendo sacrificados preferentemente los animales maduros que ya han cumplido su ciclo de vida útil. Sin embargo, esa tendencia varía si se consideran las capas por separado, como se muestra en el gráfico V.11.

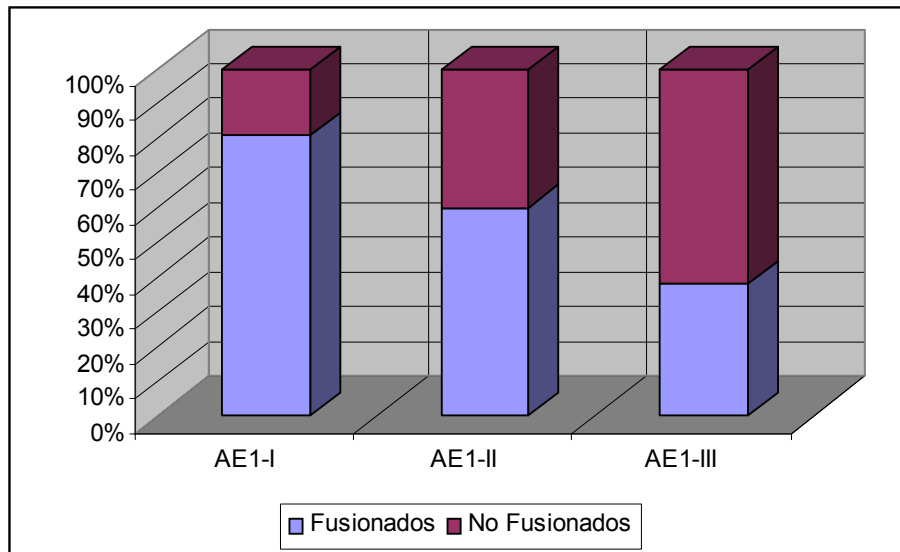


Gráfico V.11: Porcentaje de NISP Fusionado-No Fusionado, por capas de AE1.

Las diferencias registradas a lo largo de la ocupación muestran que la predominancia de usos secundarios de los animales fue intensificada a través del tiempo y que, en los momentos más tempranos, los habitantes de este conjunto doméstico pueden haber dado gran importancia al uso de los camélidos como proveedores de alimento, lo que genera un alto número de sacrificios de individuos jóvenes.

El procesamiento de las carcasas fue alto, evidenciado por la gran cantidad de fragmentos y huesos fragmentados frente a escasos huesos enteros. Si bien en pocas ocasiones puede haber incidido la meteorización, ya se ha descartado como agente de relevancia.

Elemento	AEI - R125			0A - R124		BVI - R126		MO-R128	
	C I	C II	CIII	C I	C II	C I	CII	CI	CII
Cráneo	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Mandíbula	-	-	-	-	1	-	-	-	-
Dientes	2	-	5	-	-	-	-	-	1
Atlas	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Axis	-	1	-	-	-	-	-	-	-
Cervicales	-	3	-	-	-	-	-	-	-
Torácicas	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Lumbares	3	1	-	-	-	-	-	-	-
Sacro	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Innominado	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Costillas	-	1	1	-	-	-	1	-	2
Pelvis	-	1	1	-	-	-	-	-	-
Esternebra	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Escápula	4	-	1	-	-	-	-	-	-
Húmero	1	1	-	-	-	-	-	-	-
Radioulna	1	1	-	-	-	-	-	-	1
Fémur	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Tibia	-	-	2	-	1	-	-	-	-
Astrágalo	-	2	-	-	1	-	-	-	-
Calcáneo	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Metacarpo	3	3	1	-	-	1	-	-	1
Metatarso	1	3	-	-	-	1	-	-	1
Falange 1	1	1	2	-	-	-	-	-	-
Falange 2	3	4	-	-	-	-	-	-	-
Falange 3	-	-	-	-	-	1	-	-	-
Carpianos	-	-	3	-	-	-	-	-	-
Tarsianos	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rótula	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sesamoideos	1	3	-	-	-	-	-	-	-

Tabla V.14: Abundancia de partes esqueléticas de Camélidos (MNE).

La Tabla V.14 muestra que hay algunas faltantes importantes en la muestra. La cabeza está prácticamente ausente, sólo representada por un fragmento de cráneo, un proceso coronoides de la mandíbula y algunos molares. El tronco está representado por las vértebras y algunas costillas, faltando atlas y axis. Ambos miembros están presentes, aunque el anterior parece tener una abundancia levemente mayor que el posterior.

Los pies son abundantes, sobre todo las falanges. Esto se debe quizás al poco procesamiento que permite la falta de carne de sus componentes, comparado al alto procesamiento de otros huesos largos, los cuales han sido registrados en alto número de fragmentos no asignables a partes esqueléticas particulares.

Aunque las variaciones observadas pueden relacionarse al efecto de muestreo de las excavaciones, pueden delinearse algunas tendencias. Los animales ingresaron frecuentemente sin la cabeza a los recintos. En cuanto a las partes presentes, los miembros tuvieron importancia, al igual que las costillas, lo que podría indicar una selección de las partes con más rendimiento. Sin embargo, la muestra requiere de ser ampliada para acrecentar el asidero de estas inferencias.

El trozamiento de las partes fue estudiado mediante el registro de marcas de origen antrópico. De éstas, las más frecuentes fueron las huellas de corte, que llegaron a un 25% de los especímenes definidos como *Lama* sp. Las huellas de corte se presentaron aisladas y profundas sobre vértebras, las cuales pueden ser evidencia de despellejamiento (Rodríguez Loredó 1997-1998). También se registraron huellas finas sobre la región proximal de la escápula, lo que representa el trozamiento del miembro anterior. Varios especímenes de huesos largos tienen huellas finas, transversales, superficiales y alargadas, que son evidencia del fileteado de la carne.

En menor medida se registraron hoyos de percusión sobre huesos largos, y negativos de lascados y lascas. El fraccionamiento de estas partes, por ejemplo húmero y tibia, se realizó para la obtención de médula.

La utilización artesanal de huesos de camélidos fue determinado en la capa dos del AE1, donde se recuperaron dos especímenes óseos con evidencias de formatización. En primer lugar, sobre un metapodio fragmentado longitudinalmente, se confeccionó un instrumento que termina en punta y tiene sus dos bordes bien pulidos. También se recuperó una costilla del mismo taxón con un borde pulido, el cual forma un filo de 7cm.

Los otros taxa reconocidos fueron poco frecuentes. Entre ellos se destacan los roedores, determinándose la presencia del grupo Galea-Microcavia, dos especies que resultan difíciles de distinguir entre sí, y de *Ctenomys* sp. De este grupo la mayoría de las partes esqueléticas están presentes. La ausencia de marcas de origen antrópico sobre los especímenes de estas especies, imposibilita asegurar su uso cultural. La vizcacha (*Lagidium* sp.), fue determinado a partir de algunos fragmentos de pelvis y húmero, los cuales sí presentan marcas de corte y fractura.

El género *Chaetophractus* es poco abundante, y está representado por algunas placas y por una escápula.

Las aves se encuentran representadas por un radio-ulna y un fragmento de la misma parte, de un ave grande de vuelo, la cual puede ser rapaz. Asimismo, en el R128 se recuperaron 4 especímenes de cáscaras de huevo y una falange tercera de Rheidae.

Macrorrestos Vegetales.

Los análisis sistemáticos de macrorestos vegetales pueden brindar conocimientos sobre los patrones de selección de leños, vigas para la construcción de techos, material para manufacturar herramientas, etc. En el caso del sitio “Los Cardones”, el cual se emplaza en un área caracterizada por un clima semiárido, el principal agente responsable de la conservación de macrorestos es la carbonización, el cual se vincula a todo tipo de fenómenos y actividades antrópicas en las que el fuego participa, ya sea de forma deliberada (v.g. la utilización de combustibles o la torrefacción de granos) o accidental (v.g. incendios o accidentes culinarios). En este caso concreto, se hallaron 2665 fragmentos de madera quemada constituyendo los macrorestos más frecuentemente encontrados, mientras que 9 correspondieron a la categorías de semillas y frutos.

El material botánico fue obtenido a través de la recolección exhaustiva *in situ* durante la excavación, el tamizado total del sedimento, y la flotación de muestras de procedencias particulares, lo que permitió el estudio de las actividades de uso humano de las plantas (Pearsall 1989). La primera técnica brindó interesantes evidencias acerca de la asociación entre restos vegetales y artefactos no botánicos. Se recogieron muestras sistemáticamente en todos los estratos que presentaban carbones a simple vista y en concentraciones de cenizas. De estas áreas se tomaron muestras para flotación, de las cuales se obtuvieron piezas de madera exclusivamente. El sistema de tamizado permitió recuperar los macrorestos vegetales de manera más sistemática que la que se puede lograr a simple vista, evitando algún sesgo que pudo haber ocasionado esta técnica.

Las tres metodologías se complementaron creando, de esta manera, un cuerpo de datos que consiguientemente fueron analizados para obtener información sobre las relaciones entre humanos y plantas en el pasado.

Para la identificación taxonómica de carbón vegetal el procedimiento fue realizado en tres etapas. En la primera, se prepararon y acondicionaron las muestras obtenidas y se efectuó una selección de leñosas presentes en el área de investigación a los efectos de su utilización como material de referencia comparativa. Posteriormente, se efectuó el procesamiento de las muestras las que se examinaron en tres planos anatómicos (i.e. transversal, tangencial y radial). En base a esto se realizaron los diagnósticos necesarios para comparar las piezas arqueológicas con la colección de referencia.

Del material reunido se seleccionaron para su análisis 45 piezas de carbón, 25 procedentes de la capa II del AEI y 20, de la capa III. En ambas capas la especie predominante fue el algarrobo negro (*Prosopis nigra*), representando el 76% de la muestra analizada de la capa II, y el 80% en la capa III. Dos piezas de la capa II presentaron las características estructurales del chañar (*Geoffroea decorticans*) y el resto de las piezas no pudieron ser identificadas.

El algarrobo negro es una especie distribuida intensamente en la actualidad en el sitio y sus inmediaciones, por lo cual se considera que la obtención de esta madera se efectuó mediante el acceso directo. Por el contrario, el chañar sólo se encuentra en algunos sectores del fondo de valle, lo que el acceso a ese recurso pudo implicar desplazamientos de mayor envergadura. No se descarta, sin embargo, que las condiciones ambientales en el pasado hayan sido distintas, permitiendo que ésta especie se encontrara en cotas más altas.

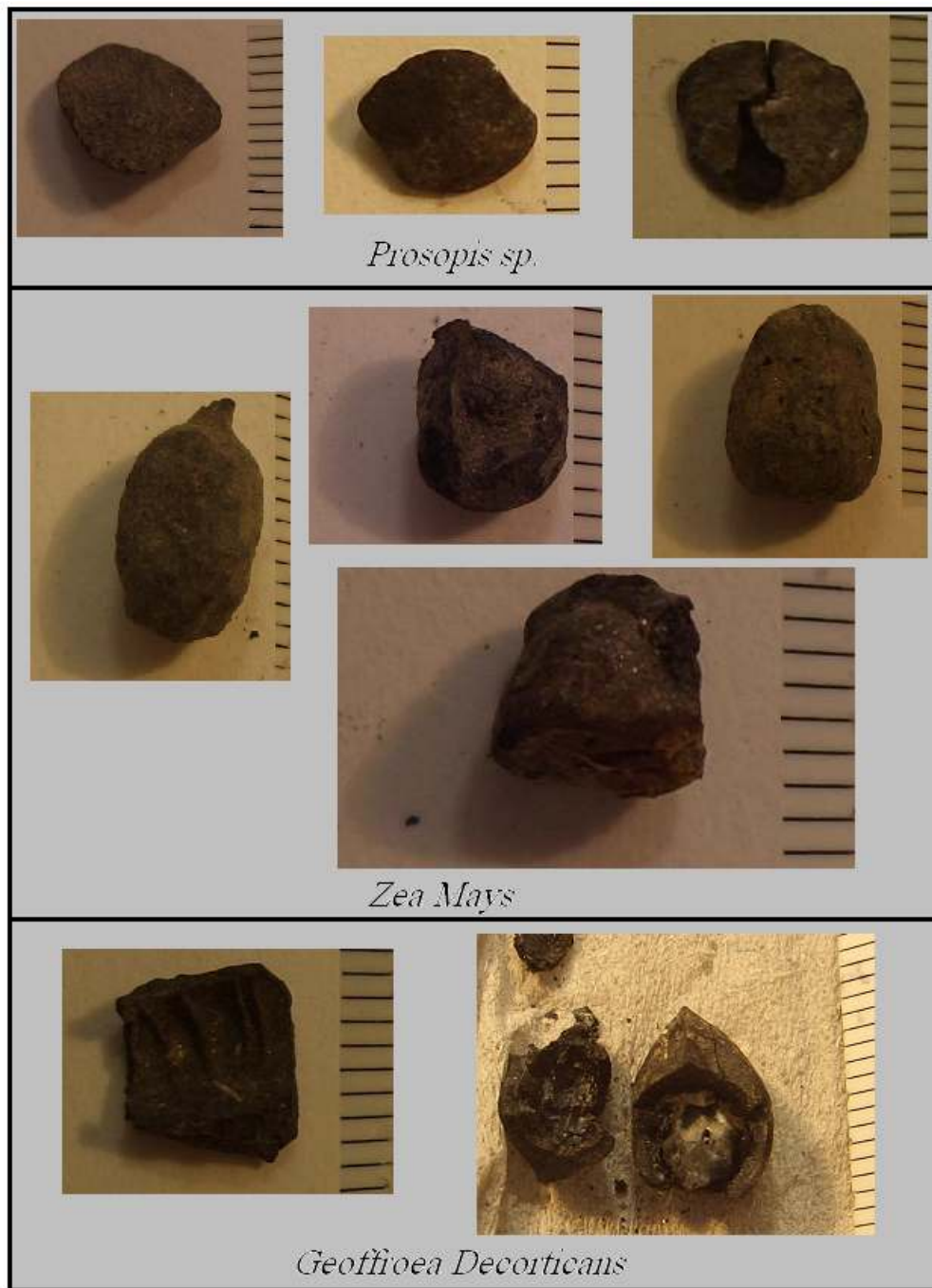


Figura V.32: semillas y frutos hallados en el AEI, capa II.

Para la identificación botánica de semillas y frutos se adoptaron los siguientes criterios: el análisis de la morfología externa de los especímenes, el cual se basa en un examen global sobre un conjunto de múltiples caracteres de la variabilidad biológica de los especímenes; las atribuciones taxonómicas se fundamentan sobre los principios de la anatomía comparada, es decir, por confrontación de los caracteres morfológicos presentes en las dos caras de las piezas carbonizadas con las de las actuales homólogas (Buxó 1997).

Los carporrestos identificados proceden en su totalidad de la capa II del AE1 del R125. Predomina el Maíz (*Zea mays*) con un total de cuatro cariopses, sin haberse determinado la variedad a la cual se correspondían. También se detectó la presencia de tres semillas de algarrobo (*prosopis* sp.), y un fruto y un endocarpo de chañar (*Geoffroea decorticans*).

Este análisis demuestra que aunque la agricultura del maíz fue un medio de subsistencia muy importante, la recolección de otras especies como el chañar y el algarrobo, las cuales pueden ser preparadas en una gran variedad de formas, debió también tener papel preponderante en la dieta, el cual no siempre es tenido en cuenta cuando se consideran las comunidades tardías del Noroeste argentino.

Áreas de Actividad

El registro tridimensional de los hallazgos en excavación permite establecer, junto con los análisis presentados anteriormente, las áreas de actividad reconocidas en los distintos espacios de la unidad analizada, lo que constituye una información fundamental para determinar las pautas de organización interna del espacio doméstico. Asimismo se reconoce la

limitación de los resultados obtenidos, al no haber realizado ningún tipo de excavación en áreas extramuros, las cuales pueden haber sido utilizadas para una gran variedad de tareas tanto o más importantes que las realizadas a intramuros.

Las áreas de actividad, reflejo de acciones particulares repetidas a través del tiempo, pueden tratarse separadamente según pertenezcan a cuatro grandes categorías analíticas (Manzanilla 1986):

1. Producción.
2. Consumo.
3. Almacenamiento.
4. Descarte.

La *producción*, en términos generales, se encuentra concentrada en el R125, donde se ha reconocido la evidencia de procesos de trabajo vinculados a la preparación de alimentos y bebidas, confección de ciertos instrumentos y la manufactura artesanal.

El procesamiento de alimentos y bebidas fue evidenciado por:

- a- la presencia de vasijas cuyas características morfo-tecnológicas se ajustan a la cocción y que presentan en sus superficies restos de hollín;
- b- un conjunto de instrumentos de molienda, que incluye molinos de mano móviles, manos y un mortero, los cuales pueden haberse utilizado para descascarar, machacar y triturar diversas especies vegetales;
- c- los artefactos líticos no formatizados, cuyos filos expeditivos resultan útiles para el trozamiento final y fileteado de diversas

partes anatómicas, en especial, de camélidos (*Lama* sp.), pero también, de otras especies animales;

- d- las diferentes especies vegetales recuperadas en estado de carbonización que incluyen productos agrícolas (*Zea mays*) y recolectados (*Prosopis* sp. y *Geoffroea decorticans*), los cuales sirven para la preparación de distintos tipos de comidas y bebidas;
- e- el conjunto faunístico que incluye distintas taxas y presenta un alto grado de procesamiento y evidencias de termo-alteraciones producidas por el sometimiento al fuego;
- f- las manchas de carbón y ceniza, las que en ningún caso presentaron algún rasgo o preparación, sino que parecen ser del tipo simple en cubeta.

La fabricación de instrumentos incluyó:

- a- la talla de nódulos y lascas de rocas locales, para conformar filos expeditivos y escasos instrumentos formatizados;
- b- la confección y recambio de puntas de proyectil sobre lascas de materia prima no-local (i.e. obsidiana);
- c- formatización y pulimento de fragmentos de algunos huesos de camélidos;
- d- reutilización de fragmentos de cerámica como pulidores.

La producción artesanal fue evidenciada por:

- a- los torteros de cerámica, utilizados en las tareas de hilado de la lana;

- b- un alisador de cerámica;
- c- artefactos de molienda, que presentaban pátinas rojas y negras, las cuales son evidencia de la molienda de pigmentos en los mismos;
- d- dos manos de moler grandes las cuales en una de sus caras presentan evidencias de haber sido utilizadas como mazos;
- e- un cincel de metal, cuyo filo puede utilizarse como buril para trabajar la madera;
- f- los instrumentos e hueso, al igual que algunos artefactos líticos, que sirven para sobar el cuero.

Todas las evidencias de estas actividades han sido corroboradas en el AEI, correspondiente al R125. Especialmente no se detectó una clara segmentación espacial entre las mismas, sino que se pudo apreciar una marcada superposición. Las actividades productivas, tanto de alimentos como de manufacturas, habría tenido una escala bastante discreta descartándose, a partir del muestreo de excavación realizado, que este espacio haya sido un lugar de producción especializada de bienes de algún tipo.

La producción habría incluido, contrariamente, un conjunto de distintos procesos de trabajo, que pueden haber utilizado los mismos instrumentos, y que tuvo como productos una diversidad de bienes dirigidos fundamentalmente al autoconsumo, sin la necesidad de que un sector social superior al grupo doméstico haya organizado esa producción, dirigido la circulación de los productos o redistribuido el excedente.

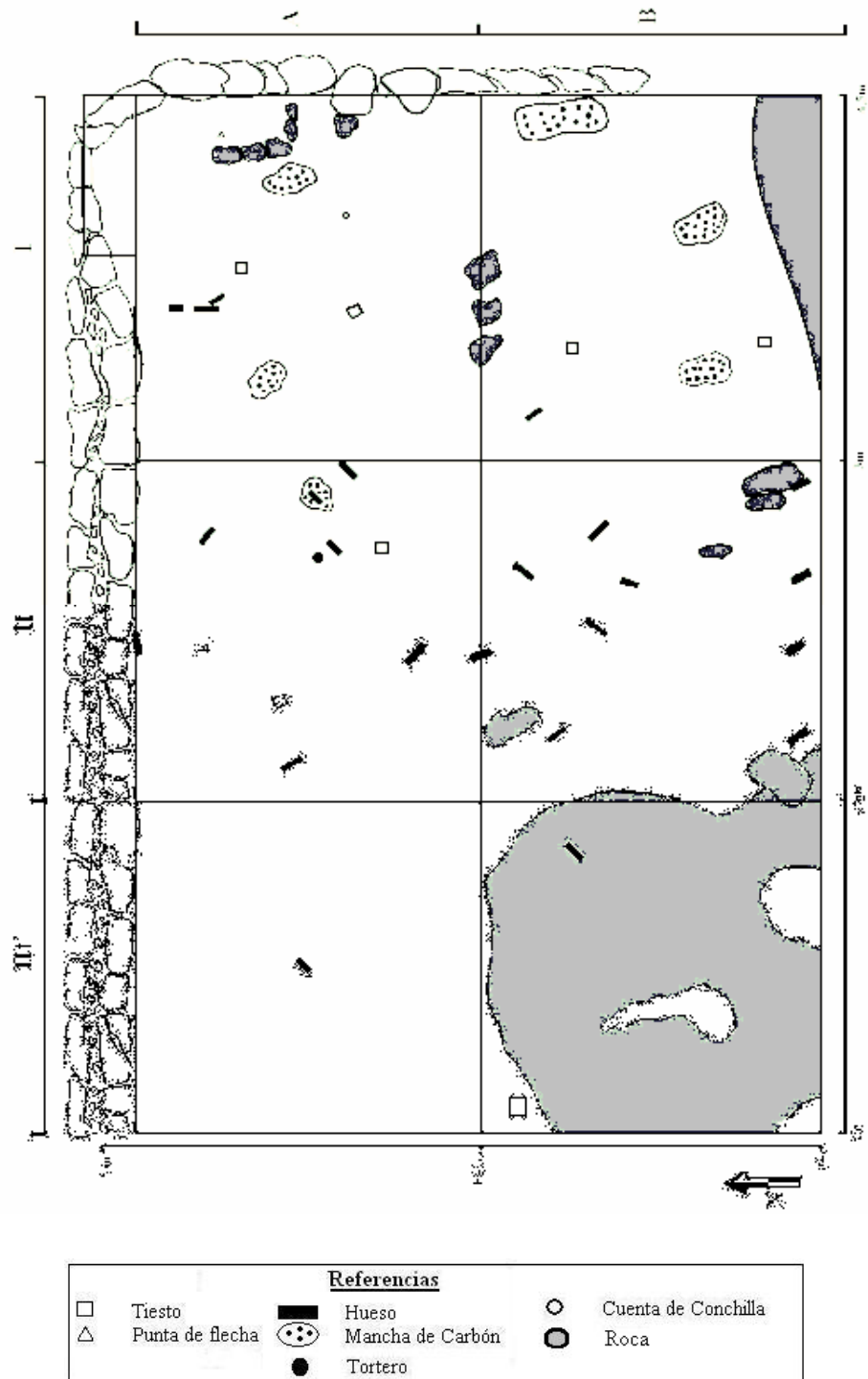


Figura V.33: R125, AEI, Capa III.

Algunas de estas prácticas productivas parecen tener persistencia en el tiempo, al estar presentes en la capa II y III de la AEI (Figuras V. 33 y V.34). Sin embargo no se excluye la posibilidad de que todas ellas se hayan mantenido a través del tiempo de ocupación de la vivienda y que las prácticas de remoción de desechos de los pisos hayan ido eliminando las evidencias de todas ellas, dejando sólo los materiales más pequeños, como pueden ser algunos huesos, fragmentos de cerámica, lascas, etc.

Las prácticas vinculadas al *uso o consumo* no se han concentrado sólo en un recinto, sino que pudieron corroborarse, en el R128 y el R125, a través de toda su ocupación. Aquéllas incluyeron el consumo de alimentos, el uso de adornos tanto en collares como en vestimentas, y la utilización de los recintos circulares como áreas de descanso.

El consumo de alimentos en el R125, fue evidenciado por:

- a- la gran cantidad de vasijas cuyas características se ajustan a la funcionalidad de fraccionar y servir alimentos y bebidas;
- b- la presencia de especies vegetales halladas con evidencias de fragmentaciones intencionales vinculadas al consumo;
- c- la presencia de huesos altamente fragmentados, lo que indica un importante grado de procesamiento de los mismos en el momento de consumo.

El consumo de alimentos en el R128, tuvo las mismas evidencias que el R125, salvo que no se hallaron en él evidencias de especies vegetales.

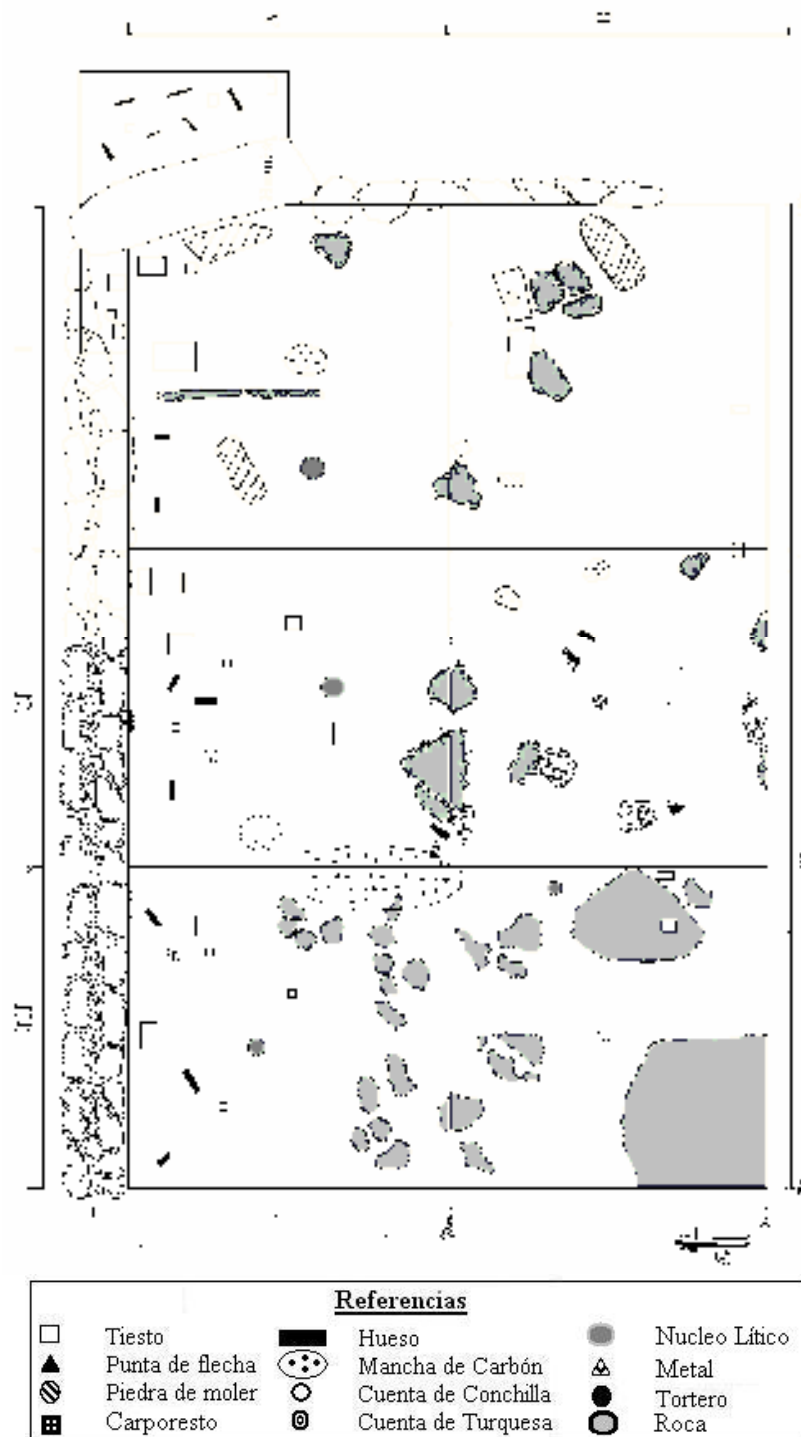


Figura V. 34: R125, AEI, Capa II.

El uso de colgantes y adornos en la vestimenta de materias primas no-locales se evidenció en los dos recintos, por las numerosas cuentas de conchilla, la cuenta de turquesa y las placas de piedra pulida perforadas.

La utilización de los recintos circulares como áreas de descanso y protección del clima son sugeridas a partir de:

- a- las características arquitectónicas de los muros, cuyo bloques presentan un alto grado de compactación entre sí, dando mayor aislamiento de las condiciones del exterior;
- b- el tamaño de los recintos circulares el cual los hace fácilmente techables;
- c- la presencia de lentes de carbón utilizadas para calentar la habitación;
- d- ausencia de una variabilidad funcional de artefactos.

El *almacenamiento* ha podido ser corroborado sólo en dos casos en el R125:

- a- almacenaje de agua en una gran vasija en la cuadrícula All del AEI;
- b- el almacenaje de un molino de mano móvil que se hallaba dado vuelta, lo que se conoce en el N.O.A como “guardado” (Babot 1999), en la cuadrícula All ;

En lo que respecta a la conservación de alimentos en los recintos circulares, postura muy recurrente en la arqueología del valle de Yocavil

surgida del trabajo pionero de Ambrossetti (1897), no se hallaron evidencias al respecto ni en el R128, ni en el R124.

Las áreas de *descarte* del grupo doméstico no fueron claramente definidas al no haber realizado excavaciones extramuros. Sin embargo, se considera que la misma unidad, después de haber sido abandonada fue utilizada como área de descarte por las pocas personas que habitaron el sitio después de la llegada del Inka. Las evidencias de esto son:

- a- concentraciones inusuales de huesos de gran tamaño;
- b- ausencia de artefactos de tamaños considerables, como se presentan en la capa II del AEI;
- c- presencia de pequeños fragmentos de cerámica pertenecientes a un conjunto tecnológico muy distinto al de la mayoría de la ocupación.

VI. Discusión

La información presentada a lo largo del trabajo es analizada teniendo en cuenta los tres ejes fundamentales propuestos para el estudio de las Unidades Domésticas:

Actividades domésticas

En la U59 se ha podido constatar la realización de actividades residenciales, fundamentalmente, el procesamiento y consumo de una amplia gama de alimentos, tanto vegetales (recolectados o producidos) como animales (salvajes o domésticos). Esta diversidad implica distintas formas de aprovisionamiento de los mismos, relacionados con distintos tipos de grupos sociales afectados al trabajo necesario para su producción.

La recolección de algunos frutos como la algarroba y el chañar, es una tarea fácilmente realizable por grupos reducidos de personas durante los meses estivales de enero y febrero. Por el contrario, la construcción de estructuras de aterrazamiento y limpieza de los campos de cultivo, requeridas por la agricultura, demandan la existencia de grupos comunitarios. Muchas investigaciones han mostrado que las economías andinas tradicionales, aunque producen a escala doméstica, organizan las tierras agrícolas a escala comunitaria (Hastorf 1993).

El acceso a los recursos animales estuvo dado preferentemente por la domesticación y consumo de llamas, mientras que la caza parece introducirse como una estrategia ocasional y oportunista. El fraccionamiento y la distribución de las carcasas esqueléticas de

camélidos parece haber tenido una etapa inicial fuera de las estructuras, quizás incluyendo a otro conjunto doméstico en el reparto.

El procesamiento de materias primas, se realizó dentro de las unidades, las que presentan artefactos de molienda y de corte, en escalas limitadas y preferentemente para el autoconsumo, no habiendo evidencias que demuestren una producción excedentaria capaz de intercambiarse o redistribuirse.

El consumo de distintos tipos de alimentos en los espacios domésticos parece realizarse en grupos reducidos ya que los recipientes utilizados para tal fin tienden a ser pequeños. Por el contrario, en los contextos comunitarios del sitio hay un claro predominio de vasijas de tamaños grandes.

La producción artesanal realizada en contextos domésticos, incluyen un amplio conjunto de elementos manufacturados a escala limitada y, posiblemente, resultado de tareas ocasionales, ejecutadas en momentos libres, constituyendo lo que Hagstrum (1999) llama tecnologías “complementarias” y de carácter “interseccionales”, es decir artesanías que comparten conocimientos técnicos, recursos y trabajo.

Las características reseñadas permiten considerar que la unidad doméstica organizaba y controlaba estas industrias. Una escala de organización más jerarquizada, implicaría por el contrario, la elaboración de ciertos bienes por parte de personas dedicadas exclusivamente a esas tareas, contextos de producción segmentados espacialmente de las áreas de consumo, cierta estandarización y regularización en la producción (Costin 1991, Cobb 1993).

La multiplicidad de actividades que se superponen en el espacio doméstico hace pensar en la búsqueda de cierta autonomía (Hagstrum

1999), la cual está basada en la realización de tareas en distintos momentos diarios o estacionales, que tienden a satisfacer diferentes necesidades en la producción y reproducción del conjunto doméstico a partir de diversas estrategias: agricultura, ganadería, caza, recolección y producción de artesanías.

Esta variabilidad en las estrategias de subsistencia también permite inferir que los habitantes del sitio debían enfrentarse a condiciones de riesgo, generadas tanto por limitaciones ambientales, como condicionantes sociales a gran escala (vg. conflictos del período), las cuales no permitían especializarse en una posibilidad, sino que hacían necesario ampliarlas a un gran espectro que redujera los riesgos generados por el posible fracaso de una de ellas.

La diversificación en la explotación de los recursos se ha mostrado como un efectivo mecanismo de manejo del riesgo en áreas donde los factores climáticos variables y los ambientes diversos lo permiten (Hastorf 1993: 26), lo cual puede homologarse con el sitio “Los Cardones” ya que se encuentra en un lugar estratégico que permite un rápido acceso a los recursos presentes en el fondo de valle, y a los de las alturas de las Cumbres Calchaquíes.

Estas consideraciones sugieren que los espacios domésticos fueron lugares de producción, quizás mucho más importantes que lo que generalmente se ha pensado, siendo los grupos que los habitaron quienes tomaron las decisiones económicas fundamentales para la producción y reproducción social.

Esta posición es contradictoria con la propuesta neoevolutiva, que supone que el crecimiento de la escala de la sociedad, generaría una segmentación espacial y especialización tecnológica de la producción y la

aparición de ciertas jerarquías políticas en el ámbito comunitario que dirigieran la producción del resto de la población(Kent 1990).

En el sitio “Los Cardones”, donde las evidencias materiales muestran un asentamiento residencial de considerables dimensiones y un desarrollo bastante importante de la producción de alimentos y manufacturas, no se habría cumplido tal expectativa, es decir que el crecimiento en la escala demográfica y productiva no generó la diferenciación en el uso del espacio doméstico ni la especialización de las actividades dentro de él. Las jerarquías sociales difícilmente pudieron manejar o dirigir los excedentes de la comunidad, en tanto que la forma de obtención, producción y distribución de los bienes, habría estado dominada por los distintos grupos domésticos que conformaron la comunidad.

Co-residencia

El análisis espacial a nivel semi-micro (relación de estructuras entre sí) permitió inferir que los grupos co-residentes eran de dimensiones considerables (familia extensa), superando ampliamente a la familia nuclear. Quizás, varios individuos habitaron cada conglomerado. El patrón arquitectónico recurrente remite a una estrategia de reproducción en la cual la fisión del grupo se retrasaría, generando conjuntos domésticos formados por dos o más familias nucleares. Esto produciría que los individuos co-residentes establezcan relaciones de fuerte interdependencia entre sí, lo cual puede entrar en contradicción con los vínculos que entablan los individuos con la comunidad (Wilk 1990).

El análisis del espacio a nivel micro, en especial de la U59 y U60, permitió establecer que a medida que el grupo fue creciendo, la co-

residencia pudo haberse fracturado, aunque se mantuviera el mismo espacio para realizar las actividades domésticas. Esta vinculación puede mostrar que, aunque las unidades domésticas fueran fisionándose espacialmente, se mantenían como una unidad de trabajo más extensa, que compartía el lugar de la realización de tareas cotidianas y segregaba arquitectónicamente las áreas de descanso.

La variabilidad de los conglomerados domésticos en términos de dimensiones y cantidad de estructuras que los conforman, pueden explicarse por diversos motivos: el tamaño de los grupos que los habitan, la topografía particular de cada sector o el espacio diferencial que cada grupo ocupa. Esas diferencias se ven relativizadas por la gran homogeneidad que exhiben en su aspecto externo (materiales utilizados, diseños, calidad o accesibilidad). Todas las viviendas parecen adscribir a una sola manera de construir, de habitar y de organizar el movimiento de las personas. Este modo se extiende a numerosísimos sitios del valle de Yocavil y es evidencia de una fuerte identidad corporativa que se expresa en otros aspectos de la cultura material: los estilos decorativos de la cerámica, la funebria, las características y utilización de espacios públicos.

Estas materialidades compartidas demuestran el predominio de lo que Blanton (1994) llama «mensajes canónicos», que se caracterizan por dar a conocer conceptos mantenidos en común por personas que participan de un mismo sistema cultural (es decir, mensajes con el sentido de pertenencia a la comunidad). La utilización y enfatización de esto puede estar relacionada a un interés en coartar las posibilidades de que uno u otro grupo despliegue, en el campo de la materialidad expresada por las viviendas, signos de diferenciación entre sí y de mitigar cierto grado de conflictividad entre las distintas unidades.

Parentesco

El problema de los indicadores del parentesco es bastante complejo y requiere de mayores evidencias de las presentadas hasta aquí. Durante el período de Desarrollos Regionales, a lo largo del área Centro Sur Andina, se ha evidenciado el surgimiento de una multiplicidad de monumentos funerarios que han resaltado la existencia de relaciones de parentesco entre habitantes de un sitio, o de algunos sectores de él (Nielsen 2005): Chullpas, Huancas, sepulcros sobreelevados, entierros colectivos.

Según Duviols (1979), el Huanca es un monolito, esculpido o no, ubicado en su lugar por el hombre, el cual es considerado como el doble mineral del cadáver sagrado de un ancestro ejemplar del Ayllu o *malqui*. Aunque este planteo fue originalmente propuesto para los Andes Centrales, es posible ver que en los Valles y Quebradas del NOA este fenómeno tuvo expresiones comparables.

En el Valle de Tafí, aunque en momentos más tempranos correspondientes al período Formativo, los patios de las viviendas se encuentran presididos por bloques líticos tallados, o menhires, los cuales sugieren la evidencia de creencias religiosas relacionadas con el grupo familiar (Berberían y Nielsen 1988).

En la U59, la aparición de un gran bloque lítico (figura V.7), cuyas características fueron anteriormente referidas, con base en la capa II del R125, puede ser el indicador de algún tipo de relaciones de parentesco.

Este posible indicador ritual, íntimamente vinculado al culto familiar, denota en primer lugar que los habitantes de esa unidad probablemente estuvieron vinculados por, relaciones de parentesco, reales o ficticias. En segundo lugar, se evidencia que en un momento de la ocupación fue

necesario fortalecer los vínculos del grupo a través de un indicador material, el cual pudo tener la función de naturalizar y enfatizar ciertas relaciones entre las personas.

Este marcador del espacio construido con la carga simbólica referida, surge en el mismo momento en que crece el conjunto doméstico y la co-residencia se fragmenta, apareciendo los dos espacios arquitectónicos separados entre sí, lo que puede interpretarse como un intento material, por parte de ciertos individuos, de enfatizar las relaciones que espacialmente se diluían.

Consideraciones Finales

Este trabajo intentó abordar el problema de los espacios domésticos del sitio “Los Cardones”, un poblado estratégico perteneciente al Período de Desarrollos Regionales del Valle de Yocavil (siglos X a XV d.C), a partir de una perspectiva espacial.

Los espacios domésticos fueron analizados considerando que los indicadores arqueológicos de los mismos son las áreas de actividades residenciales y las estructuras que las albergan y en las que sus miembros residen (Rice 1993).

El desarrollo de la investigación estuvo guiado por dos objetivos: 1) analizar los patrones arquitectónicos domésticos de todo el sitio, a partir de la arquitectura de superficie; y 2) estudiar integralmente la totalidad de las líneas de evidencia de un conjunto en particular (arquitectura, cerámica, lítico, metal, huesos, vegetales carbonizados, etc.), sin perder de vista la síntesis global, cuestión que, debido a la excesiva especialización que ha vivido la disciplina arqueológica en las últimas décadas, muchas veces es abandonada.

Las revisiones del material bibliográfico sobre el tema permitieron establecer los patrones de construcción doméstica del Valle de Yocavil, y tener en cuenta las variabilidades de numerosos sitios de la región, según áreas de emplazamiento, importancia jerárquica de los asentamientos, recursos disponibles, etc. Si bien los estudios sobre el espacio doméstico en el valle fueron numerosos y demostraron, desde principios de siglo XX, la aplicación de metodologías de campo adecuadas, no se han introducido generalmente en cuestiones interpretativas, manteniéndose en el plano descriptivo.

El análisis del espacio a nivel semi-micro permitió establecer un patrón de construcción de áreas residenciales dentro del sitio, representado por un recinto amplio, generalmente rectangular, y uno o varios, más pequeños, circulares o cuadrangulares, adosados a él. Dicho conglomerado habría sido el lugar de habitación de grupos domésticos extensos, más complejos que las familias nucleares.

Las estructuras, aún cuando exhiben variantes de tamaño en cada sector particular del asentamiento, muestran homogeneidad en su aspecto externo, por lo que todas las viviendas parecen adscribir a una sola manera de construir, de habitar y de organizar el movimiento de las personas. Esta circunstancia permite inferir que se está frente a la existencia de una fuerte identidad corporativa.

El estudio de los espacios a nivel micro permitió establecer que los ámbitos domésticos fueron contextos de producción y, a la vez, de consumo. Esto permite dar cuenta de la importancia que conlleva el estudio de los espacios domésticos, aunque no se hubieran constituido como talleres o lugares especializados, sino simplemente como espacios donde una multiplicidad de tareas se llevaron a cabo.

Las actividades reseñadas incluyeron:

- A. El procesamiento (fraccionamiento, cocción, molienda) de distintos alimentos. Entre los de origen animal, predominaron los camélidos domésticos (*Lama glama*) complementados por especies salvajes de la misma familia y por otras, como roedores (*Lagidium* sp.), edentados (*Chaetophractus* sp.) y aves (*Rheidae*). Entre los vegetales, se destacaron el maíz

(*Zea mays*), la algarroba (*Prosopis* sp.) y el chañar (*Geoffroea decorticans*).

- B. La manufactura de algunos instrumentos, como puntas de proyectil de obsidiana, herramientas de hueso pulido y de otras artesanías evidenciadas indirectamente por la presencia de artefactos de metal utilitarios, del utillaje de molienda, de alisadores, raspadores líticos, etc.
- C. El consumo de alimentos y el uso de una gran variedad de objetos que ornamentaban los atuendos personales, así como cuentas de turquesa o conchilla, de origen no-local.

Es muy probable que cada grupo doméstico haya organizado y dirigido su producción, ampliando y diversificándola, lo que lleva a pensar que fueron contextos de tomas de decisiones, caracterizando a una sociedad donde la participación está extendida, las decisiones son ampliamente compartidas y la autoridad no aparece como centralizada.

La investigación sobre la vida cotidiana de los habitantes de “Los Cardones” permitió inferir ciertos aspectos acerca de la sociedad en la que vivían, aún cuando los resultados se reconocen preliminares. En primer lugar, estuvieron limitados por la imposibilidad de realizar excavaciones más extensas debido al escaso tiempo y recursos disponibles. En segundo lugar, por la falta de dataciones absolutas, lo cual impide realizar consideraciones sobre el cambio en el tiempo y vincularlas a procesos de mayor escala.

El registro arqueológico mostró ciertas falencias en las expectativas generadas por el modelo neoevolutivo, generalmente aplicado para

explicar los procesos vividos en el Período de Desarrollos Regionales. La aparición de jerarquías políticas con la capacidad de movilizar recursos y trabajo, y apropiarse diferencialmente de excedentes es poco probable al observar el nivel de la producción doméstica. Las posibilidades de que tales instituciones manejen más que algunas tareas comunitarias, fundamentalmente la organización de la agricultura, resultan bastante limitadas, considerando la logística necesaria para realizar la mayoría de las actividades que generalmente se vinculan a la especialización.

Finalmente, podemos reconocer que el comportamiento residencial no está afectado por leyes universales de cambio. Una tipología social convencional no puede ser utilizada como patrón absoluto para medir la variabilidad de los restos materiales del comportamiento humano. Se deberían buscar, en su lugar, visiones más particularistas de los sistemas sociales, reconociendo la naturaleza específica de las trayectorias históricas de las distintas formaciones sociales, más que modelos derivados de escenarios etnográficos muy diversos.

La materialidad residencial de “Los Cardones” muestra cierta contradicción con aquellas expectativas: las unidades domésticas contienen hogares, sectores de cocción y una variedad de cerámica, tanto ordinaria como muy elaborada, sectores de almacenaje y evidencias de un amplio rango de artesanías domésticas, todo dentro de un simple espacio encerrado por parámetros líticos.

En síntesis, se considera que los resultados alcanzados en esta investigación han permitido alcanzar satisfactoriamente los objetivos propuestos, logrando una mayor comprensión acerca de la vida doméstica en el sitio “Los Cardones”. Sin embargo se tiene conciencia de la necesidad de ampliar en el futuro este trabajo, incorporando excavaciones extensivas en otras unidades del sitio, aplicando

metodologías novedosas (como medición de Ph de los suelos), realizando dataciones absolutas, que permitan delinear con más precisión tendencias de larga duración, sus cambios y sus permanencias.

Bibliografía

Adams, Jenny

1999 Refocusing the role of food-grinding tools as correlates for subsistence strategies in the US Southwest. *American Antiquity*.64:475-498.

Aldenderfer, Mark y Charles Stanish

1993 Domestic Architecture, Household Archaeology and the past in the South Central Andes. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes* Editado por M. Aldenderfer:1-12. University of Iowa Press.

Ambrosetti, Juan B.

1897 La Antigua Ciudad de Quilmes. (Valle Calchaquí) *Boletín del Instituto Geográfico*. Tomo XVIII. Números: 1,2 y 3. Buenos Aires.

Aschero, Carlos A.

1983 MS. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*.

Babot, María del Pilar

1999.a *Un estudio de artefactos de molienda. Casos del Formativo*. Trabajo final de la carrera de Arqueología. UNT. Tucumán.

1999.b Recolectar para moler. Casos actuales de interés arqueológico en el noroeste Argentino. En *En los tres reinos*. Editado por: Aschero, Korstanje y Vuoto: 161-170. Instituto de Arqueología y museo. Tucumán.

Bawden, Garth

1993 An Archaeological Study of Social Structure and Ethnic Replacement in Residential Architecture of the Tumilaca Valley. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes* Editado por: Aldenderfer:42-54. University of Iowa Press.

Becker Álvarez, Cristian.

2004 Animales que cuentan historias. *Chungara*. Vol especial: 359-364. Arica.

Behrensmeyer, Anna K.

1978 Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.

Bender, Donald R.

1967 A refinement of the concept of Household: Families, Corresidence and Domestic Functions. *American Anthropologist* Vol 69. N° 5: 493-504.

Berberián, Eduardo E.

1970 (Ms) *Arqueología Argentina. Historia de sus estudios desde los precursores hasta la época actual. Métodos y Técnicas empleados en cada etapa.*

1977 El problema de la expansión de la cultura Tiwanaku en el Noroeste Argentino. En *Arqueología en Bolivia y Perú II*: 171-179. La Paz.

1988 *Sistemas de Asentamientos Prehispánicos en el Valle de Tafí.* Ed Comechingonia. Córdoba.

Berberián, Eduardo E y Axel E. Nielsen

1988 Análisis funcional de una Unidad Doméstica de la etapa Formativa en el Valle de Tafí. En *Sistemas de Asentamientos Prehispánicos en el Valle de Tafí.* Editado por E. Berberián: 53-67. Ed Comechingonia. Córdoba.

Berberián, E., J. García Ascárate y M. Caillou

1977 Investigaciones arqueológicas en la región del Dique El Cadillal (Tucumán, República Argentina). Los primeros fechados Radiocarbónicos. *Relaciones de la SAA.* Tomo XI-1977.pp.31-53.Buenos Aires.

Berberián, Eduardo E. y Juana Martín de Zurita

1983 Consideraciones acerca de la unidad geográfica y étnica de los Valles Calchaquíes. *Comechingonia. Revista de Antropología e Historia* 1: 31-36.

Berberián, Eduardo E. y Rodolfo Raffino

1991 *Culturas Indígenas de los Andes Meridionales.* Ed Alhambra

Bermann, Marc y Estévez Castillo, José

1995 Domestic Artifact Assemblages and Ritual Activities in the Bolivian Formative. *Journal of Field Archaeology* Vol 22. N° 4: 389-399.

Blanton, Richard

1994 *Houses and Households: a comparative Study.* Plenum Press. New York.

- Blanton, R., S. Kowalewski, G. Feinman y L. Finstein.
1993 *Ancient Mesoamerica*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Blanton, R., G. Feinman, S. Kowalewske y P. Peregrine
1996 A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican Civilization.
Current Anthropology. Vol 37. N°1:1-14.
- Blitz, John H.
1993 Big Pots for Big Shots: feasting and storage in Missisipian Community.
American Antiquity. 58(1):80-96.
- Bolsi, Alfredo S.
1967 Estudio Antropogeográfico del Valle de Santa María-Catamarca.
Publicaciones del Departamento de Extensión Universitaria. Resistencia:
Universidad Nacional del Nordeste.
- Bourdieu, Pierre
1979 *Outline of Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- Brewer, Douglas J.
1992 Zooarchaeology: Methods, Theory and Goals. En *Archaeological Method and Theory*. Vol IV. Editado por M. Schiffer: 195-244. The University of Arizona Press.
- Brooks, Robert L.
1993 Household abandonment among sedentary Plains Societies:behavioral secuencias and consequences in the interpretations of the archaeological record. En *Abandonment of settlements and regions. Ethnoarchaeological and archaeological approaches* Editado por Cameron y Tomka: 178-187. Cambridge University Press. Cambridge.
- Browser, Brenda J y John Q. Patton
2004 Domestic space as public places: an ethnoarchaeological Case of study of houses, gender an politics in the Ecuadorian Amazon. *Journal of archaeological method and theory*. Vol 11 N°2: 157-181.

Bruch, Carlos

1911 Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca.
Revista del Museo de La Plata. 19: 1-200. La Plata.

Butzer, Karl

1989 *Arqueología. Una Ecología del Hombre. Método y teoría para un enfoque contextual*. Ed. Bellaterra, Barcelona.

Buxó, Ramón

1997 *Arqueología de las plantas*. Editorial Crítica. Barcelona.

Carandini, Andrea

1997 *Historias en la Tierra: manual de excavación arqueológica*. Ed Crítica. Barcelona.

Carsten, Janet y Stephen Hugh-Johnes

1995 *About The House. Levi-Strauss and Beyond*. Cambridge University Press.

Clarke, David L.

1977 Spatial Information in Archaeology. En *Spatial Archaeology*. Editado por D. Clarke: 1-32. Academic Press. New York.

Cigliano, Eduardo M.

1960 *Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María*. Universidad Nacional de Rosario.

Cremonte, Beatriz

1990 Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en arqueología* 1: 7-42. ITT.UBA. Tilcara, Jujuy.

Cobb, Charles R.

1992 Archaeological approaches to the political economy of non-stratified societies. En *Archaeological Method and Theory*. Vol V. Editado por M. Schiffer: 43-100. University of Arizona Press. Tucson

Costin, Cathy L.

1991 Craft specialization: Issues in defining, documenting, and explaining the organization of production. *En Archaeological Method and Theory*. Vol III. Editado por M. Schiffer. University of Arizona Press. Tucson

D'Amore, Leandro

2005 Prácticas Sociales y estratigrafía arqueológica. Reflexiones sobre el método Harris y su potencial Narrativo. Ponencia presentada en el *Taller Andino*. Agosto de 2005. Tilcara Jujuy

Duviols, Pierre

1979 Un symbolisme de l'occupation, de l'amagement et de l'exploitation de l'espace. Le Monolithe Huanca et sa fonction dans les andes Prehispaniques. *Le Homme XIX* N°2: 7-31 (Traducción: Lorandi y Martinez).

Escola, Patricia

2004 Variabilidad en la explotación y distribución de Obsidianas en la Puna Meridional Argentina. *Estudios Atacameños* N°28: 9-24 Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama.

Frenguelli, Joaquín.

1936 Investigaciones geológicas en la zona salteña del valle de Santa María. Universidad Nacional de La Plata. *Obras del cincuentenario*: 215-572. La Plata.

Giani, Laura y Eduardo E. Berberían

1999 Consideraciones acerca de la variabilidad formal en el diseño de las plantas de arquitectura en el NOA durante las etapas Formativa y de Desarrollos regionales. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. TII:83-87. La Plata

Gluzman, G., C. Grecco, C. Otero, A. Scambato y V. Palamarczuk

2005 Análisis de material cerámico en un contexto de producción metalúrgica. En *Actas del IX Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología*. Córdoba.

González, Alberto R.

1955 Contextos Culturales y Cronología Relativa en el Área Central del N.O. Argentino. *Anales de Arqueología y Etnología*. 11: 7-32. Mendoza.

1959 Ensayo de una clasificación tipológica cronológica de la cerámica Santamariana. *Revista del Instituto de Antropología* N°1: Rosario.

1963 Cultural Development in Northwestern Argentina. En: *Aboriginal Cultural Development in Latin America. An Interpretative review*. Editado por B. Meggers y C. Evans: 103-117. Smithsonian Miscellaneous Collection Vol 146. N°1. Washington.

González, Alberto R. y José A. Pérez.

1966 El área Andina Meridional. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. 1964: 241-265. Sevilla.

González, Luis

2002 Heredarás el bronce. Incas y metalurgia en el sur de Yocavil. *Intersecciones en Arqueología*. N°3: 55-68. Olavarría.

Guérin, Claude y Martine Faure

1999 Paleolama (Hemiauchenia) Niedae Nov. SP., Nouveau Camelidae du nordeste Brésilien et sa place parmi les Lamini d'Amérique du Sud. *GEOBIOS* 32 N°4:629-659. Villeurbanne.

Haber, Alejandro F.

2001 La domesticación del Oasis. En Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo I: 451-466. Córdoba

Hagstrum, Melissa

2001 Household Production in Chaco Canyon society. *American Antiquity*. Vol 66. N°1: 47-55.

Hally, David J.

1986 The identification of vessel function: a case of study from northwest Georgia. *American Antiquity*, 51(2):267-295.

Hastorf, Christine

1993 *Agriculture and the onset of political inequality before the Inka*. Cambridge University Press.

Harris, Edward C.

1979 *Principios de Estratigrafía arqueológica*. Ed. Crítica. Madrid

Hendon, Julia

1996 Archaeological approaches to the organization of domestic labour: Household Practice and Domestic Relations. *Annual Reviews of Anthropology* 25:45-61.

Henrickson, Elizabeth F. y Mary McDonald

1983 Ceramic forma and function: an ethnographic search and an archaeological application. *American Anthropologist* 85: 630-645.

Hodder, Ian y Craig Cessford

2004 Daily Practice and Social Memory at Çatalhöyük. *American Antiquity* Vol 69. Nº1: 17-40.

Kent, Susan

1990 A cross-cultural study of segmentation, architecture and the use of space. En *Domestic Architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural Study*. Editado por S. Kent: 127-152. Cambridge University Press. Cambridge.

Kriskautzky, Néstor

1999 *Arqueología del Fuerte Quemado de Yocavil*. Dirección Provincial de Cultura. San Fernando de Catamarca.

Lyman, R. Lee

1994 *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in archaeology. Cambridge University Press.

Madero, Celina M.

1993-1994 Ganadería Incaica en el Noroeste Argentino: Análisis de la arqueofauna de dos poblados Prehispánicos. *Relaciones de la SAA XIX*: 145-169. Buenos Aires.

Madrazo, Guillermo B. y Marta Ottonello

1966 Tipos de Instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografía* n°1. Olavarría. Buenos Aires.

Manzanilla, Linda

1986 Introducción. En *Unidades Habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. (Arqueología, serie Antropología 76) Manzanilla (Ed.) Mexico: 9-18.

1990 Niveles de Análisis en el estudio de unidades habitacionales. *Revista española de Antropología Americana*. N° 20: 9-18.

Márquez Miranda, Fernando y Eduardo M. Cigliano

1957 Ensayo de una clasificación tipológico – cronológica de la cerámica santamariana; *Notas del Museo*, Tomo XIX, Antropología N° 63, pp.1-35; Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; La Plata.

1961 Un nuevo antigal Catamarqueño: el yacimiento arqueológico de Rincón Chico (Departamento santa María. Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata. Sección Antropología*. Tomo V: 179-192. La Plata.

Meggers, Betty y Clifford Evans

1956 *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos*. (Traducido por V. Núñez Regueiro). Smithsonian Institution Washington.

Menacho, Karina

2001 Etnoarqueología de trayectoria de vida de vasijas cerámica y modo de vida pastoril. *Relaciones de la SAA XXVI*:119-144. Buenos Aires.

Mengoni Goñalons, Guillermo

1988 Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos. *Xama* 1: 71-120. Mendoza.

1999 *Cazadores de Guanacos de las estepa patagónica*. Sociedad argentina de Antropología. Buenos Aires.

Nastri, Javier

1999 Arquitectura, organización del espacio e instalaciones prehispánicas tardías en el valle de Santa María. en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*. La Plata

Navone, Stella M. y Esteban Palacín

2000 Identificación de la degradación/desertificación de las tierras en Santa María (Catamarca) a través del procesamiento de imágenes Radarsat. *Terra* 18. Vol 4: 289-297.

Nielsen, Axel E.

1995a. Algunos conceptos que obstaculizan el estudio arqueológico de los procesos de evolución en sociedades sin estado. *Comechingonia* 8: 21-46. Córdoba.

1995b. Architectural performance and the reproduction of social power. En *Expanding Archaeology*. Editado por Skibo, Walker y Nielsen: 47-66. University of Utah Press: 47-66. Salt Lak City.

1997 Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 dC *Relaciones de la SAA*. Tomo XXII-XIII: 307-354.

2001a. Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*. Editado por E. Berberían y A. Nielsen: 171-264. ED Brujas. Córdoba.

2001b. Evolución del espacio doméstico en el Norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d.C. *Estudios Atacameños* N° 21: 41-61

2005 (EP) Pobres Jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-incaicas de los Andes Circumpuneños. En *Contra el pensamiento tipológico: reflexiones teóricas actuales sobre complejidad social*. Editado por C. Langebaek y C Gnecco. Bogotá.

Nuñez Regueiro, Víctor

1972 Conceptos que han obstaculizado el desarrollo de la Arqueología en Sudamérica. *Estudios de Arqueología* I: 11-35. Museo de arqueología de Cachi.

1974 Conceptos instrumentales y marco Teórico en relación al análisis del desarrollo Cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. N° 5: 169-190. Córdoba.

Olivera, Daniel

1994 A corazón abierto: Reflexiones de un Arqueólogo del NOA. *Rumitacana* 1: 7-11. Catamarca.

Orton, C., P. Tyers y A. Vince

1991 *Pottery in Archaeology*. Cambridge U. Press.

Palamarczuk, Valeria

2002 *Análisis Cerámico de sitios del Bajo Rincón Chico. Vale de Yocavil, Provincia de Catamarca. Tesis de Licenciatura.* FFyL. Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires.

Pearsall, Deborah

1989 *Paleoethnobotany. A handbook of procedures.* Academic Press

Pellisero, Norberto A. y Horacio A. Difrieri

1980 *Quilmes. Arqueología y Etnohistoria de una ciudad prehispánica.* San Miguel de Tucumán.

Perrota, Elena y Clara Podestá

1973 Relaciones entre culturas del Noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas*, 17. Pp. 6-15. Buenos Aires: Universidad del Salvador.

Quiroga, Adán

1912 *Amaycha Monografías Arqueológicas.* Coni Hermanos Ed. Bs. As.: 8-12.

Raffino, Rodolfo

1991. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso Social Precolombino.* Ed. T.E.A. Buenos Aires.

Rapoport, Amos

1990 System of activities and systems of settings. En *Domestic Architecture and the use of space. An interdisciplinary cross-cultural Study*: Editado por: S. Kent 9-20 Cambridge University Press. Cambridge

2001 Theory, Culture and Housing. *Housing, Theory and Society*. N° 17: 145-165.

Rice, Don S.

1993 Late intermediate Period Domestic Architecture and residential Organization at La Yaral. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South-Central Andes* Aldenderfer (ed):66-82. University of Iowa Press.

Rice, Prudence

1987 *Pottery Analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press

Rivolta, Gustavo M.

1999 Investigaciones preliminares en el sitio arqueológico "Los Cardones", Pcia de Tucumán. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 3: 340-344. La Plata

2000 *Conformación y articulación espacial en un Poblado Estratégico Defensivo: Los Cardones*. FFyH. UNC, Córdoba.

2002 Hacia formas de explicación de la complejidad espacial en el sitio "Los Cardones" *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*: 547-556 Córdoba.

2003 *Informe de Beca Doctoral* elevado a SeCyT. Universidad Nacional de Córdoba.

2004 Funcionalidad de los Recintos de conformación rectangular en el sitio "Los Cardones" (Provincia de Tucumán). Excavaciones en la unidad 10-sector 4. *Miradas. Trabajos de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores de Ciencias Antropológicas*: 346-360. Buenos Aires.

Rivolta, Gustavo M. y Julián Salazar.

2006 La cerámica como indicador de la utilización del espacio. Un estudio en el sitio "Los Cardones". *Comechingonia* 9: 91-106. Córdoba.

Robin, Cynthia

2003 New directions in Classic Maya Household Archaeology. *Journal of Anthropological Research*. Vol 11 N° 4: 307-356.

Rodríguez Loredo, Cecilia

1997-1998 Estudio arqueozoológico del sitio Inca Potrero de Chaquiago, Barrios de la Solana y Retambay, Andalgalá, Pcia. De Catamarca (Argentina). *Relaciones de la SAA*. XXII-XXIII: 203-245. Buenos Aires.

Roldán, Fabiana y Alejandra Funes.

1995. El Espacio Doméstico en la Loma Rica de Jujuil (dpto. Santa María). Pcia. De Catamarca. *Comechingonia. Revista de Arqueología* N°8:97-123. Córdoba.

Ruiz Huidobro, Oscar J.

1972 Descripción geológica de la Hoja 11e, Santa María, provincias de Catamarca y Tucumán. *Boletín Servicio Nacional Geológico y Minero*. 134:1-65.

Salazar, Julián y Valeria Franco Salvi

2005 La Molienda en un contexto doméstico del Valle de Yocavil (Prov. de Tucumán) En *Actas de IX Congreso Nacional de Estudiantes Arqueología Argentina*. Córdoba.

Schiffer, Michael B.

1972 Archaeological context and systemic context. *American Antiquity*. 37:156-165.

Shennan, Stephen

1993 After social evolution: a new archaeological agenda? *En Archaeological Theory: Who sets the agenda?* Editado por N. Yoffee y Sherratt: 53-59. Cambridge University Press.

Sheppard, Anna O.

1966 Formas de vasijas: análisis y clasificación. *En Primera Convención Nacional de Antropología*: 121-152. Universidad Nacional de Córdoba.

Stanish, Charles

1989 Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes *American Anthropologist* Vol 91. Nº 1: 7-25.

2003 The Political and Economic Structure of the Mature Tiwanaku State. Ponencia presentada en el *LI Congreso Internacional de Americanistas*. Julio de 2003. Santiago de Chile.

Taboada, Constanza y Carlos Angiorama

2003a. Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Nº20: 393-407. Universidad Nacional de Jujuy.

2003b. Posibilidades de un enfoque dinámico para el estudio de la arquitectura doméstica prehispánica. Un caso de aplicación en Los Amarillos (Jujuy). *Relaciones de la SAA XXVIII*: 101-115. Buenos Aires.

Tarragó, Miriam N.

1987 Sociedad y sistemas de Asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del I.N.A.* 12: 179-186. Buenos Aires.

Tarragó Miriam N. y Luis González

1995-1996 Producción especializada y diferenciación social en el sur del valle de Yocavil. *Anales de Arqueología y Etnología* 50-51: 85-108. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo.

Tarragó, M., L. Gonzalez, P. Corvalán, R. Doro, M. Manasiewicz y J.Peña

1998-1999 La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico tardío de Rincón Chico, Catamarca. *Cuadernos del INAPL* N° 18: 409-427.

Velásquez, Héctor

2004 Método para estudiar huesos de animales en sitios arqueológicos: ventajas y problemas. *Chungara*. Vol. Especial: 349-359. Arica.

Weber, Ronald

1978 A seriation of the Late prehistoric Santa María culture in Northwestern Argentina. *Fieldiana Anthropology* 68 (2). Pp. 49-98. Chicago: Field Museum of Natural History.

Wilk, Richard

1990 The built environment and consumer decisions. En *Domestic architecture and the use of space. Interdisciplinary cross-cultural study*. Editado por S. Kent: 34-42. Cambridge University Press.

Yacobaccio, H., C. Madero, M. Malmierca y M. Reigadas

1997-1998 Caza, domesticación y pastoreo de Camélidos en la Puna Argentina. *Relaciones de la SAA XXII-XXIII*: 389-418. Buenos Aires.

Yoffee, Noam

1979 The decline and the rise of Mesopotamia: an ethnoarchaeological perspective on the evolution of social complexity. *American Antiquity*. 44: 1-35.

1993 Too many Chiefs? (or, Safe texts for the 90`s) en *Archaeological theory: Who sets the agenda?* Cambridge U. Press. 60-78